INMIGRACIÓN LABORAL NICARAGÜENSE EN COSTA RICA

ABELARDO MORALES
CARLOS CASTRO

INMIGRACIÓN LABORAL NICARAGÜENSE EN COSTA RICA

FLACSO

FRIEDRICH EBERT STIFTUNG
Representación en Costa Rica y Panamá

IIDH
INSTITUTO INTERAMERICANO DE DERECHOS HUMANOS

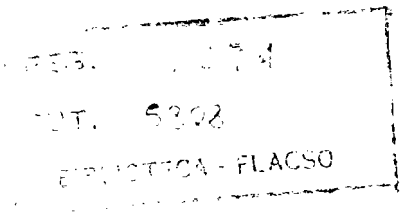
La Defensoría de los Habitantes

304.82
M828-i Morales, Abelardo
Inmigración laboral nicaragüense en Costa Rica / Abelardo Morales, Carlos Castro. -- 1a. ed. -- San José, C.R.: FLACSO: Fundación Friedrich Ebert: Instituto Interamericano de Derechos Humanos IIDH : Defensoría de los Habitantes, 1999.
160 p.; 14 x 21 cm.
ISBN 9977-68-104-X
1. Inmigración. 2. Trabajadores migratorios. 3. Migración internacional. 4. Mano de obra. 5. Trabajadores expatriados. 6. Costa Rica - Emigración e inmigración. I. Castro, Carlos. II. Título.

Fotografía de la portada:
Nicaragüenses en el río Escondido.
Douglas Carcache.

304.82
M828-i

Producción editorial
Mercedes Flores Rojas



© Sede Costa Rica-FLACSO-

Primera edición: Junio, 1999.
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-FLACSO-
Sede Costa Rica. Apartado 11747. San José, Costa Rica.

PRESENTACIÓN

Este estudio tiene como propósito el análisis de las condiciones de inserción de inmigrantes nicaragüenses en tres sectores específicos del mercado laboral en Costa Rica: la expansión de la producción bananera en el Nor-atlántico, la industria de la construcción y el servicio doméstico en el Área Metropolitana de San José. Esas tres actividades son nichos de absorción de una gran proporción de trabajadores y trabajadoras de origen nicaragüense y pese a la importancia relativa de las tres actividades como generadoras de empleo y del peso de la fuerza de trabajo extranjera en la economía de Costa Rica, predomina el desconocimiento sobre la problemática laboral del universo de trabajadores extranjeros, y de los nacionales. Ese desconocimiento se ha traducido en dificultades institucionales para definir políticas adecuadas, o bien ha indocido la acción contradictoria entre criterios laborales y migratorios.

Aparte de la poca difusión de estudios sobre este tema, los instrumentos de análisis social, así como las instituciones responsables de elaborar información estadística, se han enfrentado con dificultades para captar comportamientos sociales de los sujetos migrantes. En el campo laboral, tales dificultades se originan en la movilidad y la temporalidad del empleo, ligado al carácter itinerante de las migraciones, lo que conduce con frecuencia a la propagación de conclusiones especulativas y a visiones poco fundamentadas sobre

los aspectos específicos de ese fenómeno social que acontece entre Nicaragua y Costa Rica.

Con esa preocupación, las autoridades de la Fundación Friedrich Ebert y la Sede Académica de FLACSO en Costa Rica convinieron la ejecución de una de investigación exploratoria para ofrecer información sistematizada sobre las características sociodemográficas y sociolaborales de los trabajadores y trabajadoras inmigrantes en tres actividades laborales, así como sobre las condiciones de empleo y otras características de la inserción laboral. La coordinación del estudio fue encargada a Abelardo Morales, investigador permanente de FLACSO, y contó con la participación de Carlos Castro como investigador externo, quien se hizo cargo de la recolección de la información de campo, así como de la redacción de la primera versión del informe.

Para resolver parte de las dificultades de información, los investigadores consultaron fuentes secundarias y primarias. Las fuentes secundarias analizadas fueron informes previos de tipo general y otros relativos a cada uno de los sectores específicos analizados y comprenden distintos documentos elaborados por investigadores, estudiantes en sus trabajos de tesis de grado e información de funcionarios públicos. También se hizo un procesamiento de información socio-laboral de índole general sobre los inmigrantes nicaragüenses y se realizaron entrevistas con trabajadores nicaragüenses.

Con los resultados obtenidos de este análisis podemos ofrecer un acercamiento inicial, pero exhaustivo, a la situación laboral de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica.

Posiblemente quedaron algunas otras fuentes sin consultar, pero dado que el tiempo de elaboración del estudio era breve, no fue posible tomar en cuenta a todas las fuentes, ni considerar otros factores, que hubiesen sido importantes. Sin embargo, los resultados permiten construir un trabajo con un sustento empírico, que puede contribuir a modificar algunos de los estereotipos que existen sobre los nicaragüenses en Costa Rica.

La Sede Costa Rica de FLACSO y la Representación en Costa Rica de la Fundación Friedrich Ebert, se complacen en ofrecer esta contribución de los investigadores, con el ánimo de contribuir al

debate público binacional, y con intención de atender los desafíos para el trato de la situación de la migración laboral nicaragüense.

Agradecemos a los autores un esfuerzo con logros en condiciones de tiempo limitado, a las instituciones públicas, dirigentes de organizaciones y demás personas que contribuyeron con valiosa información a los resultados de este estudio. Muy especialmente a la Defensoría de los Habitantes de Costa Rica y al Instituto Interamericano de Derechos Humanos con quienes tenemos el privilegio de coeditar y ofrecer esta publicación para sus importantes labores de seguimiento sobre el tema.

FLACSO quiere dejar constancia de que su participación en esta iniciativa conjunta, es gracias al apoyo de la Agencia Sueca de Cooperación Internacional (ASDI-SAREC).

Manuel Araya Incera
Director
FLACSO
Sede Costa Rica

Berthold Leimbach
Representante para
Costa Rica y Panamá
Fundación Friedrich Ebert

RESUMEN

1. Existen limitaciones para captar la magnitud de la presencia de inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica, que van desde la ausencia de un Censo de Población en los años noventa, hasta los conceptos utilizados por las estadísticas laborales del país. Sin embargo, es posible tener una visión sobre las principales características laborales y socio-demográficas de distintos sectores de los inmigrantes nicaragüenses mediante la combinación de diversas fuentes cualitativas y cuantitativas.

2. La Encuesta de Hogares, realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) en julio de cada año, incorporó a partir de 1997 una pregunta sobre nacionalidad, que permite desglosar la información para la población nicaragüense. Debido a las características de la Encuesta, que sólo incluye a las personas que viven en hogares y a los residentes habituales,[1] la población captada es principalmente de inmigrantes con más tiempo de residir en el país y con una residencia fija. Aún con esta salvedad, presentan una serie de características socio-demográficas y laborales distintas a la población costarricense, tal y como se desglosa a continuación:

   - La estructura de edades de los inmigrantes nicaragüenses muestra una importante concentración de adultos jóvenes y

1. Son aquellos con más de seis meses de residir en la vivienda donde son encuestados o que piensan residir durante más de ese tiempo.

una presencia baja de niños, niñas y adolescentes. Esto indica que los que emigran a Costa Rica son principalmente adultos jóvenes y que sus hijos, o algunos de ellos, permanecen en Nicaragua.

Los menores de 20 años representan un 24,9% de los inmigrantes, grupo que en la población costarricense asciende a un 44,0%. Mientras que los adultos de 20 a 49 años son un 58,6% de los nicaragüenses y un 40,9% de los nacionales.

- Las tasas de participación laboral son más elevadas en la población inmigrante, pues la tasa neta de participación[2] alcanza un 69,8%, cifra superior al 53,3% de la población nacional.

  Estos datos refuerzan lo señalado en el punto anterior en cuanto a las características de la inmigración.

- La inserción laboral de los inmigrantes por grupo ocupacional y por rama de actividad muestra una concentración en ocupaciones manuales no calificadas, aunque en todos los sectores de actividad económica existe un mayor o menor grado de presencia de trabajadores nicaragüenses.

  Por ocupación, los hombres nicaragüenses trabajan en un 31,5% como agricultores, un 36,1% en ocupaciones de producción artesanal e industrial (que incluyen ocupaciones de la construcción) y un 15,0% en las ocupaciones de los servicios, cifras mayores a las de hombres costarricenses en estas actividades. Las mujeres nicaragüenses trabajan en un 56,9% del total en las ocupaciones de los servicios, grupo que en las mujeres costarricenses ocupadas representa un 30,9%.

  Por rama de actividad, los hombres nicaragüenses se ocupan, principalmente, en un 31,9% en la agricultura, un 14,9% en la construcción, un 15,1% en el comercio y un 13,3% en los servicios personales. Existe una mayor concentración de las mujeres nicaragüenses en un mismo tipo de actividad,

2. Fuerza de trabajo como porcentaje de la población de 12 años y más.

pues un 31,9% se ocupan en el comercio y un 52,1% en los servicios personales.

- El nivel educativo de los nicaragüenses ocupados, si bien es más bajo que el promedio de los costarricenses, no muestra una diferencia sustancial hasta el nivel secundario. Un 8,7% de los inmigrantes nicaragüenses no tienen ningún grado educativo, un 25,9% cuentan con primaria incompleta, un 20,5% con primaria completa, un 25,5% con secundaria incompleta, un 11,8% con secundaria completa, un 0,7% con educación para-universitaria y un 4,4% con educación universitaria.

- El principal grupo etáreo de la población nicaragüense ocupada en Costa Rica son las personas de 20 a 29 años, que representan un 40,3% del total, cifra que para los nacionales se reduce a un 26,1%. En el grupo de 30 a 39 años, las cifras son similares para ambas nacionalidades, lo mismo que para los jóvenes de 12 a 19 años, mientras que el porcentaje de nicaragüenses ocupados, en comparación con los costarricenses, se reduce notablemente a partir de los 40 años.
  Este aspecto se relaciona con una de las características de la inmigración señaladas con anterioridad: adultos jóvenes que emigran sin su familia, pero también dadas las altas tasas de natalidad de Nicaragua, su consecuencia es una población más joven que la costarricense. En la actualidad el promedio de hijos por mujer en Nicaragua es de 4,5, cifra superior en un 50% al promedio de 3 en Costa Rica. Además, los trabajadores que actualmente emigran nacieron en los años 70 y comienzos de los 80 cuando dicha tasa superaba los 6 hijos por mujer.

- El acceso al Seguro Social por parte del sector de la población nicaragüense captado por la Encuesta de Hogares es más bajo que las tasas de cobertura para la población del país, pues un 51,5% se encuentran asegurados, mientras que según las estadísticas de la CCSS un 90,4% de la población se encuentra asegurada.

3. Un indicador de la presencia de inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica es su creciente peso en la población de los precarios urbanos, pues se calcula que en el Cantón Central de San José alrededor de un 40% de las personas que residen en ellos son nicaragüenses, cifras que en algunos sectores de precarios, como La Carpio, puede aumentar hasta un 70%.

4. Los inmigrantes se han insertado de manera preferente en determinados sectores del mercado laboral, como las nuevas actividades agrícolas de exportación, la recolección de café y la zafra de la caña, que requieren de grandes cantidades de mano de obra durante los períodos de cosecha. Asimismo, los trabajadores nicaragüenses han tenido una presencia creciente en actividades como la construcción, la producción bananera y el empleo doméstico, que se caracterizan por generar empleo a lo largo del año. En general, se trata de actividades que generan empleos no calificados o poco calificados, que demandan laborar largas jornadas de trabajo y que, con excepción en alguna medida del trabajo doméstico, requieren de una fuerza de trabajo joven con capacidad para realizar un esfuerzo físico intenso.

5. La actividad de la construcción presenta una serie de características que facilitan la creciente presencia de trabajadores nicaragüenses, pues genera empleo para personas no calificadas en condiciones que implican una movilidad constante, no sólo por la duración de las obras y las distintas formas de subcontratación laboral existentes, sino también por la fluctuaciones anuales en el valor de la construcción y el área construida, que generan alternativamente fuertes procesos de atracción y de expulsión de mano de obra. Así, el valor real del producto en el sector construcción disminuyó en un -8,3% durante el año 1995 y en un -9,7% en 1996, para aumentar en un 16,3% en 1997. Esto implicó una disminución en el número de ocupados de 1.276 y 9.222 trabajadores durante 1995 y 1996, respectivamente, así como un crecimiento espectacular de 19.953 ocupados durante 1997, que representan una cuarta parte del total de nuevos empleos generados durante el año.

   Existen además factores que propiciaron una probable escasez

de trabajadores costarricenses en la actividad de la construcción, como los cambios en el mercado laboral que han significado un incremento constante de los ocupados en el sector servicios, así como el deterioro de los salarios reales en la construcción durante varios años de la última década. Si se toma un índice con base en el año 1987, durante los diez años subsiguientes los salarios reales de la rama de la construcción se mantuvieron por debajo de su nivel inicial y en 1997 eran un -11,2% inferiores a dicho año.

Durante el año 1997, pese al incremento de la actividad productiva en el sector construcción y a que el salario promedio a nivel nacional creció en un 0,9%, el ingreso promedio real en la construcción disminuyó en un -3,8% y el año 1995 había disminuido en un -4,2%. Esto puede indicar que la presencia creciente de trabajadores nicaragüenses ha empujado los salarios hacia la baja.

- Los trabajadores nicaragüenses han llegado a representar hasta un 70% de la fuerza laboral durante la llamada "obra gris" en las construcciones de mayor magnitud, según informantes vinculados a la actividad. Se ha configurado una división social del trabajo por nacionalidad, pues los nicaragüenses se ocupan principalmente de aquellas labores menos calificadas como peones y ayudantes, mientras que los costarricenses de las tareas más calificadas como albañiles, carpinteros, electricistas y pintores, aunque esto no quiere decir que exista un porcentaje minoritario de nicaragüenses en éstas últimas. En una investigación que se encuestó a 100 trabajadores inmigrantes de la construcción, un 86% eran peones, un 6% albañiles y un 8% de otras ocupaciones (Baldí; Salas; p. 170). Los trabajadores manifestaron que si bien algunos contaban con experiencia para laborar en tareas más calificadas de la construcción, no podían dedicarse a las mismas pues los patronos consideraban que no tenían suficiente experiencia o contaban con trabajadores costarricenses para desempeñarlas (*ibíd.*; p. 205).

- Alguna características socio-demográficas de los trabajadores nicaragüenses acentúan lo señalado en la primera parte sobre los inmigrantes. Según el estudio citado, se trata de una fuerza de trabajo joven, pues un 64% tenía de 20 a 34 años, con un nivel educativo básico (6% sin instrucción, 53% educación primaria, 39% algún año de secundaria), con obligaciones económicas familiares (un 69% eran jefes de hogar en Nicaragua), y cuya forma de vida se articulaba alrededor de una lógica de subsistencia muy básica, pues un 51% convivía con grupos de personas que no eran familia, un 58% habitaban en un cuarto, tugurio o rancho y, en muchos casos, devengaban un salario inferior al mínimo legal.

- Los trabajadores entrevistados para esta investigación se ubican dentro de estas características, aunque se captaron otros aspectos como la trayectoria laboral en Costa Rica y en Nicaragua antes de emigrar.

  Los trabajadores nuevos en la construcción, es decir, aquellos que recién habían ingresado al país o reingresado en algunos casos, son trabajadores jóvenes entre los 21 y los 34 años, con una trayectoria laboral inestable en Nicaragua, en empleos poco calificados y mal remunerados y que habían estado desempleados antes de emigrar por períodos que van de los 2 a los 6 meses. Todos iniciaron su vida laboral en la infancia o en la adolescencia, y tenían hijos y obligaciones familiares.

  Los trabajadores de la construcción con más tiempo de residir en el país tenían características similares, tales como el inicio temprano en la actividad laboral y un nivel educativo básico de primaria o secundaria incompleta. Su trayectoria laboral en Costa Rica se había caracterizado por la inestabilidad del empleo y los períodos recurrentes de desempleo, que iban desde varios días hasta un mes, con una mayor frecuencia de dos semanas. En este caso, debido a que se trataba de trabajadores de más edad y con un mayor nivel de especialización, pues varios habían trabajado como alba-

ñiles, es posible que el desempleo se deba a una mayor competencia con la mano de obra local. En algunos casos habían realizado intentos para incursionar en otras actividades laborales distintas a la construcción, incluyendo fábricas, pero se habían topado como principal barrera la ausencia de documentos personales.

6. El empleo doméstico es una vía de acceso al mercado laboral para mujeres con un nivel educativo bajo y con pocas destrezas para insertarse en otras actividades, lo cual se facilita por ser un trabajo que presenta una continuidad con los roles tradicionales de género en la familia.

   La presencia creciente de trabajadoras nicaragüenses en el servicio doméstico se relaciona con factores como los cambios en el largo plazo en la estructura laboral femenina, que redujeron la oferta de trabajadoras domésticas en el país. Así, la tasa neta de participación de la mujer creció de un 16,2% en 1950 a un 33,5% en 1997, siendo este crecimiento más rápido a partir de los años 70 y 80. En 1950, un 38,5% de las mujeres ocupadas eran empleadas domésticas, lo cual indica que las posibilidades de inserción laboral para la mujer eran muy reducidas. Los cambios socio-económicos desarrollados en el país a partir de los años 50 crearon nuevas opciones laborales para las mujeres, que vieron incrementarse su participación en grupos ocupacionales como las profesionales, las empleadas administrativas, las comerciantes y vendedoras y, hasta el año 1990, en las ocupaciones industriales. Así, en 1997 el empleo de doméstica representaba un 13,3% de las mujeres ocupadas.

   - Al igual que ocurrió con el sector construcción, en el empleo doméstico disminuyó el ingreso promedio real durante el año 1997 en un -3,8%, en un momento en que el ingreso promedio de la mujer creció en un 5,2%. Además, el desempleo de las trabajadoras domésticas creció de un 8% en 1996 a un 9,8% en 1997, distinto a lo que ocurrió en la construcción donde, debido al fuerte incremento del área construida, más bien disminuyó.

- El servicio doméstico es una actividad que presenta condiciones de precariedad laboral: es una actividad mal remunerada pues el ingreso promedio representa un 46,7% de una mujer ocupada en la industria y el 33.3% de las empleadas administrativas; la cobertura del Seguro Social es muy baja, sólo un 15,8% de las trabajadoras se encuentran aseguradas como asalariadas; el sub-empleo visible alcanza un 9,8% en el servicio doméstico (un 5,6% para la mujer a nivel nacional) y un 46,4% de las empleadas domésticas labora menos de 40 horas semanales; según estadísticas calculadas a partir de la Encuesta de Hogares del año 1997.

- Una encuesta realizada en el año 1996 por la Asociación de Trabajadoras Domésticas (ASTRADOMES)[3] permite captar otras características socio-laborales del empleo doméstico en general.

  Se confirma que constituye una vía de ingreso al mercado laboral para mujeres jóvenes con un bajo nivel educativo y sin experiencia en otras actividades, pues un 79% se iniciaron como trabajadoras domésticas, un 86,7% habían comenzado a trabajar antes de los 18 años y un 70,9% sólo contaban con educación primaria incompleta.

  Los derechos laborales limitados, así como la inestabilidad y el cambio de empleadores son características del empleo doméstico. Por ejemplo, si bien casi un 100% de las trabajadoras conocían cuáles eran sus derechos laborales, el porcentaje de patronos que cumplían con ellos era muy limitado y variable: 78,1% aguinaldo, 69,6% vacaciones pagadas, 37,5% indemnización por despido, 41,8% seguro social, 54,2% salario mínimo, 52,8% feriados pagados.

- A un nivel más específico sobre las trabajadoras nicaragüenses, en una investigación realizada en el año 1997 se detectó una serie de características socio-laborales como las siguientes: son un grupo ocupacional joven, pues un 59,3% tenían

3. La encuesta es parte de una investigación realizada en varios países latinoamericanos, patrocinada por la Confederación Latinoamericana y del Caribe de Trabajadoras del Hogar (CONLACTRAHO).

de 18 a 29 años y un 28,4% de 30 a 39 años, la mayoría no tenía experiencia como trabajadora doméstica en Nicaragua, dado que un 54,3% tenía otro trabajo y un 35,9% se dedicaban a la casa, en la gran mayoría, un 86,4%, la familia residía en Nicaragua, y un 76,5% recibían salarios mayores al mínimo legal.

La trayectoria laboral de las trabajadoras mostraba un reconocimiento parcial de sus derechos laborales, pues se cumplen unos y otros no. En algunos casos habían logrado ubicarse en casas donde se les reconocían sus derechos, sin embargo el hecho que en trabajos anteriores no se les reconocieran o que sólo se cumplieran de manera parcial, muestra una condición de arbitrariedad pues es casi una cuestión subjetiva la decisión de los patronos de cumplir con sus obligaciones legales.

- En nuestra investigación se entrevistó a un grupo de trabajadoras nicaragüenses. Los resultados confirman lo señalado en el párrafo anterior. Sin embargo, debe agregarse que el reconocimiento de sus derechos es inclusive menor pues, por lo general, se reducen al día libre semanal y los feriados pagos. En dos casos las trabajadoras indicaron haber tenido jornadas laborales sumamente extensas, además de una gran inestabilidad laboral en varias de ellas, pues si bien en dos casos indicaron haber trabajado un año o dos en la misma casa, en otros los cambios de trabajo se producían en períodos que van de dos a seis meses.

  En general, se trata de trabajadoras que iniciaron su vida laboral en la adolescencia, período que también corresponde al inicio de su vida reproductiva. Igualmente, se encontraron procesos de salida y reingreso al mercado de trabajo, pues en determinado momento dejaron el trabajo y pasaron a ser amas de casa, para reingresar posteriormente.

  Además, los procesos de separación familiar agravan la inestabilidad laboral, pues muchas trabajadoras buscan visitar a sus hijos en diciembre, y como no logran que les den

vacaciones en esa fecha, abandonan el trabajo, para regresar al año siguiente a buscar un nuevo empleo.

7. La expansión de la actividad bananera desde mediados de los años 80 requirió de una gran cantidad de fuerza de trabajo, lo cual incentivó la inmigración de trabajadores nicaragüenses.
A partir del año 1985, como respuesta a una crisis de la actividad bananera, el gobierno costarricense adoptó un Plan de Fomento Bananero, en un contexto donde se promovía en el país un nuevo modelo socio-económico basado en la apertura externa y el fomento de las exportaciones. Dicho plan, junto con un mejoramiento de los precios internacionales de la fruta y la apertura de nuevos mercados, permitió una rápida expansión de la actividad bananera. En un período de 10 años, de 1985 a 1995, el valor de las exportaciones bananeras se multiplicó 4,3 veces y el volumen de cajas exportadas aumentó en 2,5 veces. Durante 1996 y 1997, debido a las cuotas fijadas por la Unión Europea, se produjo un descenso de la producción bananera, aunque todavía el valor de las exportaciones en 1997 fue mayor en 3,7 veces al año 1985.

   - La expansión de la producción bananera implicó una demanda creciente de trabajadores. De acuerdo a las estadísticas de CORBANA, el número de trabajadores aumentó de 13.690 en 1985 a 34.951 en 1997, es decir, creció dos veces y media. En 1997 se mantuvo en 32.958 trabajadores. Es probable que estas cifras contengan una subestimación del número de trabajadores, pues se basan en aplicar un factor constante, de 0,67 trabajadores por hectárea. Según otros análisis el número de trabajadores una vez que se ha iniciado la producción es de 0,89 por hectárea (UICN/ORMA; p. 104), pero otros observadores ubican esta cifra en 1/1.

   - La expansión de la actividad bananera generó una fuerte demanda de trabajadores jóvenes no calificados, en condiciones de aportar un alto rendimiento laboral. Esto implicó la generación de varios procesos de migración a escala interna y proveniente de Nicaragua; trabajadores que por su

origen diverso se caracterizan por el desarraigo y las dificultades para desarrollar un sentido de identidad. Esto a su vez se relaciona con el desarrollo de nuevas formas de contratación laboral, y en particular el mecanismo de los subcontratistas que emplean trabajadores por cortos períodos de tiempo con el fin de no reconocerles los derechos laborales. Como consecuencia de lo anterior se genera una población flotante, caracterizada por el desarraigo y la itinerancia. No existe evidencia sobre el porcentaje real de trabajadores bajo esta condición, sin embargo algunos observadores indican que en los últimos años ha tendido a reducirse.

- La presencia de trabajadores nicaragüenses representa un elevado porcentaje de la fuerza de trabajo de las plantaciones bananeras. En el cantón de Sarapiquí algunos informantes clave indican que alrededor de un 40% de los trabajadores son nicaragüenses, pero que en las fincas de productores independientes ubicadas en lugares alejados el porcentaje podría crecer hasta un 95%.

- Las principales características socio-demográficas y laborales de los trabajadores nicaragüenses (García; Guzmán; pp. 93-144)[4] son las siguientes: es una fuerza laboral joven pues un 84,5% se ubica entre los 15 y los 34 años; a partir de esta edad comienza a descender el porcentaje de trabajadores. Un alto porcentaje son solteros, un 57,6%, cifra más elevada que los trabajadores de la construcción. La estabilidad o inestabilidad laboral son diversas, pues si un 46% de los trabajadores tenían más de un año de trabajar en la finca, un 54% tenía menos de un año y un 20% menos de tres meses. Un 37,9% de los trabajadores se encontraba indocumentado. El nivel educativo es más alto que el promedio en Nicaragua y se mantenía dentro de lo que cabe esperar de un trabajador manual costarricense: ningún grado 6,2%, primaria incom-

4. Se trata de una muestra de 161 trabajadores a los cuales se aplicó una encuesta como parte de una tesis de Maestría en Salud Pública de la Universidad de Costa Rica.

pleta 36,6%, secundaria incompleta 31,1%, secundaria completa 0%, universitaria incompleta 1,2%. El salario promedio en ese momento, noviembre de 1997, era de 78.368 colones en las transnacionales y de 68.775 en las compañías independientes.

- Mediante entrevistas cualitativas con varios trabajadores bananeros del cantón de Sarapiquí se captaron otros aspectos socio-laborales. El trabajo en las bananeras no constituye, al igual que ocurre en la construcción, un horizonte laboral u oficio de por vida, pues debido al desgaste físico muchos trabajadores dejan de laborar después de los 35 años. Las jornadas laborales son muy variables, extendiéndose durante los días de corta de la fruta hasta 12 horas diarias. Al respecto, un trabajador entrevistado indicó que los hijos "ni lo conocen", pues cuando sale a trabajar están dormidos, lo mismo que cuando regresa del trabajo. Además, los trabajadores son cambiados con frecuencia del tipo de labores que desarrollan, lo cual puede significar variaciones importantes de su nivel salarial. Indicaron que en Nicaragua se percibe a Costa Rica como un país donde hay mucho trabajo, pero que al llegar se encuentran con una realidad donde existen actitudes discriminatorias hacia los nicaragüenses, se los contrata porque un trabajador costarricense exige más sus derechos y muchos costarricenses piensan que ellos no tienen derecho a reclamar un trato digno.

INTRODUCCIÓN

Las inmigraciones de trabajadores nicaragüenses en Costa Rica no son un fenómeno coyuntural, ni temporal, ni nuevo. Constituyen un hecho histórico, con un origen estructural y que está asumiendo un carácter cada vez más duradero. Tal y como se presentan hoy en día, tales migraciones revelan una serie de características como las siguientes:

- Se originan como resultado de un largo período de recesión económica que arrastra Nicaragua desde un decenio atrás, y que se ha agravado como resultado de factores militares, políticos, económicos e inclusive ecológicos. Los eventos opuestos de la variabilidad climática, por ejemplo, como sequías y huracanes, han profundizado los niveles de pobreza derivados de una desigual distribución de la riqueza y del impacto negativo de la inestabilidad política.

- Es producto del agotamiento de los sectores formales de la economía como generadores de empleo, básicamente del sector moderno agrícola y del sector manufacturero, así como de la saturación del Sector Informal Urbano de la economía y de las unidades agrícolas de subsistencia, para continuar dando refugio laboral a crecientes masas de trabajadores expulsados al desempleo desde los otros sectores.[5]

5. Managua ha sido la segunda ciudad en nuestro hemisferio con el más amplio sector de trabajadores informales y, en ese sector, se encuentran límites cada vez mayores para que el sector social que depende de él encuentre fuentes seguras de

- La disminución en el tamaño del Estado (proceso iniciado desde la administración sandinista, a finales de la década de los ochenta, y profundizado durante los gobiernos siguientes), tuvo dos consecuencias: una, la salida de miles de funcionarios civiles y, otra, la baja de casi cien mil miembros de las fuerzas armadas, a partir de 1990. A ese fenómeno se sumaron unos veinte mil excombatientes de las fuerzas rebeldes que lucharon contra el gobierno sandinista en los años ochenta, incorporados a la vida civil luego de los acuerdos de paz. Sin embargo, no se crearon los puestos de trabajo necesarios en los sectores productivos para incorporar laboralmente a esa población.

Desde el punto de vista de la interacción que las migraciones producen entre Nicaragua y Costa Rica, también se presenta un conjunto de dinámicas que favorecen el desplazamiento de población desde Nicaragua. La existencia de una larga frontera territorial entre ambos países, de unos 300 kilómetros de longitud, y que cuenta con una serie de puntos ciegos por donde se puede ingresar directamente a Costa Rica. Esa frontera tiene la particularidad de que se ha configurado como una amplia faja territorial, donde múltiples e históricas interacciones comerciales, vecinales, culturales y familiares, la han constituido como un espacio transfronterizo de carácter binacional.

En ese espacio binacional transfronterizo se han producido procesos de poblamiento y formación sociocultural, que rompen con las recientes concepciones de lo local, limitadas a la administración territorial de unidades políticas uniformes, para dar origen a comportamientos cotidianos donde lo local tiene a su vez una dimensión transfronteriza, multidimensional y heterogénea, porque los mecanismos de subsistencia, los vínculos familiares y la reproducción de la vida social, en sus variadas formas, acontecen en espacios que tienen a la frontera de por medio.

---

supervivencia. Lo mismo acontece con el sector agrícola de subsistencia que, gracias a la existencia de una amplia frontera agrícola hasta hace poco tiempo, albergaba a un importante sector de la Población Económicamente Activa; parte de esa población se ve obligada a salir de tales unidades, de sus comunidades e inclusive del país, para vender su fuerza de trabajo.

Como producto de esas interacciones se ha formado una base cultural de larga tradición, que no solo involucra a las poblaciones vecinas de la frontera, sino territorios más adentro, tanto en Nicaragua como en Costa Rica. Esos lazos sociales y culturales son el resultado de una fuerte interacción social, fundada en un origen étnico común y trayectorias históricas, que se interceptan en diversos momentos.

El desarrollo creciente de la actividad productiva por parte de grandes compañías extranjeras, o de productores locales que venden su producción a grandes empresas exportadoras, le confiere al espacio territorial transfronterizo un carácter transnacional. Por ejemplo, la región que comprende el departamento de Río San Juan y la región de Zelaya en Nicaragua, junto con la Región Huetar Norte de Costa Rica, están constituyéndose hoy en día como un territorio en creciente proceso de transnacionalización, esto significa la formación de microregiones binacionales entre Nicaragua y Costa Rica, donde se han establecido sistemas económicos transfronterizos con vinculaciones cada vez más fuertes con la economía mundial. La inmigración laboral de nicaragüenses hacia esos territorios no es una variable aislada de ese proceso de transnacionalización territorial; sino el elemento social más significativo de dicho proceso.

Las bases económicas y culturales de viejas interacciones socio-territoriales entre ambos países han creado el sedimento para el desarrollo de redes de apoyo a la migración y que tienen, entre una de sus expresiones, las redes de parentesco. Para la población nicaragüense que emigra hacia Costa Rica, la red de parentesco se constituye en el principal capital social para la migración.

Cuando se señala que el fenómeno migratorio entre Nicaragua y Costa Rica no es nuevo, se alude a la conformación histórica de ese proceso, cuyos movimientos inician desde el siglo pasado. En tal sentido, se debe reconocer el aporte laboral de los nicaragüenses en la economía de Costa Rica desde mucho tiempo atrás, pero también la contribución de la clase trabajadora nicaragüense al desarrollo del movimiento obrero costarricense, tanto a principios de siglo como en los acontecimientos de los años treinta y cuarenta. Tal vez lo nuevo de las oleadas migratorias más recientes radica en su volumen cuantitativamente mayor y cualitativamente más diverso. Nuevos espacios territoriales, tanto de origen como de destino, se han

incorporado al espacio social de la migración. Aparte de su masividad, el espacio socioterritorial de las migraciones en más heterogéneo, tanto en cuanto a sitios de procedencia como de destino, como en relación a sus características sociodemográficas y culturales.

Podría pensarse que la inmigración laboral de los nicaragüenses en Costa Rica constituya una prolongación territorial de los desplazamientos forzados de población, observados históricamente en la estructura productiva nicaragüense; sin embargo, no se cuenta todavía con suficientes estudios para afirmar esa hipótesis de manera contundente. Lo que se evidencia es una alta incidencia de las migraciones originadas en los territorios del Pacífico, básicamente desde los departamentos de Rivas, Carazo, Granada y Masaya, y de los territorios del Departamento de Río San Juan y el Atlántico Sur. Sin embargo, nuevos contingentes de emigrantes se incorporan desde otros territorios, como los de Occidente (León y Chinandega), afectados por la desaparición de la producción de algodón y la crisis de la industria de la caña de azúcar. Se han unido a éstos, otros flujos migratorios originados en Las Segovias y la Región Central.

En otros trabajos de enfoque más local, se han detectado ciertas relaciones entre comportamientos de los sujetos migrantes, entre ellos los niveles de formalización o informalización del desplazamiento y la temporalidad, con los perfiles sociodemográficos, su origen territorial y otras características culturales propias. Con base en ese tipo de cuestiones, se puede argumentar que las migraciones no se pueden explicar a partir de variables estricta y exclusivamente económicas, sino que hay elementos socioculturales, afectivos y políticos que explican sus más diversas variantes.

Por otra parte, al reconocerse la diversidad y complejidad de las migraciones, se tienen mayores posibilidades de distinguir sus manifestaciones específicas y tendencias. Así por ejemplo, se rompe con la idea de que se trata de un fenómeno estático. Por cierto, se abandona la idea de que los inmigrantes tienen una inserción territorial fija. En la región Huetar Norte de Costa Rica, el territorio por donde se desplaza el mayor contingente de inmigrantes, gran parte de esa población, si no la mayoría, se asienta allí solo de forma temporal, y se mueve espacialmente siguiendo la temporalidad de las diversas cosechas, de acuerdo con las condiciones laborales que se le ofrezcan,

e inclusive de los obstáculos migratorios y de otro tipo que se le presenten a su inserción. También es posible que un amplio porcentaje de esa población se regrese durante ciertas temporadas a su país de origen y luego retorne a Costa Rica. Es decir que se produce un ciclo migratorio entre ambos países que articula las lógicas de sobrevivencia de los migrantes, de acuerdo con las diversas estaciones productivas, que se intercalan entre Nicaragua y Costa Rica. Mientras que la población que llega a la Región Huetar Norte está predominantemente en función de la temporalidad y el movimiento cíclico de las migraciones, la que llega al Valle Central, mayoritariamente, busca insertarse durante más tiempo en la estructura sociolaboral, con pretensiones, en muchos casos, de quedarse en el país.

El aporte productivo de esa masa de inmigrantes ha sido fundamental para dinamizar algunas actividades de suma importancia para la gestión económica de Costa Rica, en el marco de los procesos de la globalización económica. La emigración laboral es la expresión social más significativa de un proceso de interdependencia binacional entre Nicaragua y Costa Rica, y de esa manera contribuye, mediante el establecimiento de redes sociales de ayuda mutua entre la comunidad de inmigrantes, a la creación de espacios sociales de dimensión transnacional (Pries, 1997).

En resumen, el desplazamiento de población inmigrante de origen nicaragüense sobre una amplia extensión territorial en Costa Rica, constituye una dinámica articulada a transformaciones estructurales más profundas, que están sucediendo entre ambos países. Como fenómeno social está demostrando una dualidad causada por factores propios de la realidad nicaragüense; como otros, de la costarricense; pero también su realidad específica pone al descubierto una serie de circuitos que interceptan ambas estructuras sociales, evidenciándose como el aspecto más relevante de las relaciones entre los dos países.

Con base en los datos antes aportados, se puede inferir que la dinámica de la emigración/inmigración está siendo configurada por las facilidades de acceso de rutas formales o "puntos ciegos" de la frontera, pero también por las condiciones del contexto socioproductivo local de los territorios de origen y de los de destino. De allí, se entiende que territorialmente la emigración está extendida por toda

la geografía nicaragüense, desde zonas administrativas y económicas muy distintas. Desde el punto de vista estrictamente socioeconómico, esa realidad determina un conjunto de características muy diversas a la composición social de los grupos migratorios. Si se toma en cuenta también otros factores vinculados a la estructura social local, también se encuentran una diversidad muy amplia en el perfil sociodemográfico de las migraciones. Tales datos deben ser tomados en cuenta a la hora de hacer valoraciones y diseñar políticas y acciones de diverso tipo para incidir sobre las migraciones desde ambos países.

Gran parte de la población nicaragüense en Costa Rica ha alcanzado un alto nivel de permanencia, y aunque la dinámica migratoria laboral última parece tener poca edad, lo cierto es que se vincula con los tejidos sociales establecidos durante el ciclo migratorio político de las décadas pasadas, y ha permitido entonces un asentamiento más prolongado de cierto sector de inmigrantes. Samandú y Pereira llaman a este grupo "migrantes asentados", y en este caso el término resulta apropiado para definir a un grupo que "cuenta con algún tipo de residencia con carácter permanente y con cierta estabilidad laboral", aunque dentro de esta categoría de asentados es común encontrar a un segmento de inmigrantes viejos que no cuentan con categoría migratoria y permanecen como indocumentados, así como que también carecen de estabilidad laboral. El principal obstáculo a las posibilidades de asentamiento "formal" está en las dificultades para obtener los documentos, dada la gran cantidad de requisitos, los costos de los trámites, dificultades para el traslado desde los centros de producción a los circuitos administrativos, la carencia inclusive de documentos en Nicaragua, el analfabetismo y el temor a las autoridades.

Muchos nicaragüenses han logrado un asentamiento ocupacional, en una ocupación fija, pero rotando entre puestos de trabajo y entre empresas, debido a que la mayor parte de las actividades, que absorben a ese tipo de trabajadores, son temporales, o a la práctica del despido antes de los tres meses para evadir responsabilidades patronales.

Por otra parte, también se observa que existen inmigrantes que llegaron años atrás, inclusive documentados, y que permanecen actualmente en condición migratoria irregular, pues dejaron de

ponerse al día con sus documentos por el costo económico y otras situaciones que esos mismos autores señalan como obstáculos para mantener un empleo.

Parte de ese sector, aunque no dispone necesariamente un puesto laboral fijo, al menos cuenta con una inserción laboral relativamente estable por rama de actividad, como en el caso de la actividad de la construcción y el empleo en servicios de vigilancia, o el trabajo doméstico, en el caso de las mujeres.

1

LOS NICARAGÜENSES RESIDENTES EN COSTA RICA Y SUS CARACTERÍSTICAS SOCIO-LABORALES

El proceso de inmigración de nicaragüenses en Costa Rica ha sido objeto de diversas especulaciones, algunas de las cuales cifran su número en cantidades de 500.000 y 700.000; sin embargo, ninguno de los instrumentos estadísticos disponibles permite darle sustento empírico a ese cálculo.

En Costa Rica no se ha realizado un Censo Nacional de Población en los años noventa, por lo que hay dificultades para estimar el tamaño y características de su población, en cuenta el tamaño y características socio-demográficas de la población nicaragüense desplazada a Costa Rica. Pero contando con un censo, no se podrían captar todas las dimensiones de este fenómeno, por varias razones:

- Los censos de población utilizan el concepto de residente habitual y sólo incluyen a las personas que tienen seis meses o más de residir en el país o que piensan residir al menos por ese lapso; por lo cual se excluye a los extranjeros que permanecen en el país menos de 6 meses o que se trasladen a su país de origen por períodos menores a ese tiempo (AEC, 1996-a, p. 8).[6]

6. El Censo Nacional de Población y Vivienda que se iba a realizar en el país en el año 1996 y, posteriormente, en 1997, incluía una pregunta sobre nacionalidad, que hubiera permitido conocer mejor las características socio-demográficas de los nicaragüenses residentes en Costa Rica, aunque siempre con la limitación ya señalada.

- Un amplio sector de los inmigrantes, como indicamos en la introducción, tiene una presencia cíclica e itinerante en Costa Rica, pues regresan periódicamente a Nicaragua, o bien se desplazan dentro del territorio costarricense a lo largo del año, según los requerimientos de la producción agrícola. Esa característica dificulta su ubicación y medición en cualquier estudio.

- El carácter de indocumentado de un alto porcentaje de los inmigrantes, junto con los temores que generan las políticas migratorias y los prejuicios de la población costarricense hacia los nicaragüenses, los llevan a desarrollar mecanismos para ocultarse y evitar ser identificados como extranjeros. Según Alvarenga (1997, pág. 37), en determinadas circunstancias, muchos de los inmigrantes tienden a decir que son guanacastecos, con lo cual se dificulta la identificación de su nacionalidad en un censo. De forma correlativa, es más probable que un extranjero indocumentado rechace responder a una encuesta o censo, que un nacional.

Esas consideraciones son importantes para comprender que los alcances de cualquier estudio en torno a ese grupo social son afectados por ese tipo de limitaciones y para puntualizar sobre la necesidad de combinar distintos esfuerzos de análisis, que permitan una mayor integralidad en el conocimiento de la realidad de la inmigración.

Contrario a lo que podría pensarse, la producción de trabajos en torno a este tema está cobrando un auge creciente. Existen estudios exploratorios de tipo cualitativo y fuentes cuantitativas sobre distintos aspectos del fenómeno migratorio nicaragüense en Costa Rica, que permiten dar cuenta de muchas de sus dimensiones y características socio-demográficas. No obstante, todavía es bastante lo que se desconoce también sobre ello.

Una de las cuestiones más oscuras es la determinación cuantitativa de esa inmigración. Una estimación hipotética sobre el número de nicaragüenses residentes en Costa Rica fue realizada a partir del Censo de Población de Nicaragua del año 1995, en la cual se estimó que alrededor de 500.000 nicaragüenses y sus descendientes estaban ausentes en ese año y muy probablemente debido a la emigración, en relación con la población detectada por el censo de 1972. Si de

ese faltante, según esa estimación, cerca de un 50% se hubiera dirigido a Costa Rica, el número de nicaragüenses en este país "...probablemente está en un rango de entre 160.000 y 360.000, dependiendo de si su natalidad es 50% mayor o 50% menor que la de las costarricenses" (Rosero; p. 2). Sin embargo, ese tipo de estimaciones deja muchas dudas ya que se basa en cálculos resultantes de juegos especulativos interesantes pero poco exhaustivos.[7]

Si bien no se dispone de un dato estadístico concreto sobre el tamaño de la población inmigrante en Costa Rica, al menos se tienen aproximaciones cuantitativas y cualitativas en torno a su presencia en algunos ámbitos. Por ejemplo, el flujo de esa inmigración se capta en la evolución del número de nacimientos de niños de madres nicaragüenses registrados en Costa Rica, así como de los estudiantes de esa nacionalidad matriculados en el sistema educativo. En el primer caso, el número de nacimientos aumentó de un 2,9% respecto del total nacional en 1987, a un 8,7 en 1996 (Cuadro 1). Después de 1993, ese incremento comenzó a ser más pronunciado lo que sin mucha duda, se explica como resultado del incremento de las inmigraciones a partir los años previos y, en particular, por la creciente presencia de mujeres inmigrantes en edad reproductiva (Cuadro 1).

La matrícula de estudiantes nicaragüenses en la educación primaria y secundaria mostraba una tendencia distinta a finales de los ochenta y principios de los noventa pues, luego de reducirse hacia comienzos de los años noventa como producto del retorno de los refugiados, a partir de 1993 volvió a crecer. Sin embargo, en 1997 representaban apenas un 1,6% de la matrícula total. Esta cifra puede reflejar varias situaciones:

En primer lugar, los inmigrantes son principalmente personas adultas, entre los 20 y los 40 años, que ingresan solos al país. Algunos posteriormente traen a los otros miembros de su núcleo familiar, e

7. Ciertamente uno de los trabajos que reflexiona en relación con la posibilidad de que ciertos flujos de emigración desde algunas regiones en particular se estuvieran dirigiendo hacia el exterior lo recoge el informe de OIM, INEC y UNFPA (1997), con base en las comparaciones realizadas por Eduardo Baumeister de los resultados de los censos de 1960, 1971 y 1995. Sin embargo, resulta claro que esa información estadística por sí sola, no permite estimar la cantidad de personas que conforman esa emigración.

Cuadro 1

COSTA RICA, NACIMIENTOS DE HIJOS DE MADRES NACIDAS EN NICARAGUA Y TOTAL DE NACIMIENTOS 1987-1996

Nacionalidad	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
Total	80.326	81.376	83.460	81.939	81.110	80.164	79.714	80.391	80.306	79.203
Nicaragüenses	2.316	2.606	2.883	2.871	2.851	2.810	3.604	4.942	5.996	6.868
Nic. como % total	2,9	3,2	3,5	3,5	3,5	3,5	4,5	6,1	7,5	8,7

Fuente: AEC-MEIC, Estadísticas Vitales y tabulado especial sobre nacimientos de mujeres nicaragüenses.

inclusive a otros parientes de su familia extensa, en un proceso que se tarda desde varios meses a varios años, como los casos que registran Samandú y Pereira (p. 13) donde una mujer inmigrante ayudó a ingresar al país a distintos miembros de su familia, tanto nuclear como extensa, durante un período de 5 años. Otros estudios registran procesos similares, por lo cual se establecen configuraciones familiares en el país compuestas por diversos parientes o conocidos, (Araya, *et al.*, p. 71), o en muchos casos son solamente grupos de conocidos que viven juntos para ahorrar gastos. Análisis empíricos realizados también por nuestra cuenta, corroboran ese dato como una estrategia ampliamente extendida dentro de los comportamientos migratorios de los nicaragüenses en Costa Rica, pero que también coincide con las estrategias de las familias de emigrantes en otros contextos (Morales, 1998; Herrera, 1997). Ese comportamiento es congruente con la formación de redes informales de apoyo entre los nicaragüenses, que facilitan la sobrevivencia de los recién llegados o de los desempleados, y los contactos para conseguir trabajos. (Alvarenga, p. 29). Dentro de esas redes, las familiares son las más difundidas y mejor organizadas (Cranshaw y Morales, 1998).

En segundo lugar, los niños nacidos en Costa Rica de padres nicaragüenses pueden aparecer en el sistema educativo registrados como costarricenses.

En tercer lugar, los niños nicaragüenses que no cuentan con documentos son aceptados con frecuencia de manèra informal en el sistema educativo, con lo cual no pueden obtener el certificado de finalización del ciclo lectivo (Samandú, Pereira; p. 17). Igualmente, algunos padres nicaragüenses optan por no matricular a sus hijos en la educación costarricense por falta de documentos o por ser migrantes cíclicos, que ingresan por períodos limitados al país. Estos niños nicaragüenses, cuya magnitud no se puede estimar, constituirían un sector de gran vulnerabilidad social.

Pero al margen de esas consideraciones, el crecimiento de estudiantes hijos de nicaragüenses en el sistema escolar está reflejando la creciente participación de esa población inmigrante en los diversos ámbitos de la vida social. Si pudiera medirse la cantidad de hijos de

Cuadro 2

ESTUDIANTES NICARAGÜENSES Y EXTRANJEROS MATRICULADOS EN LA EDUCACIÓN REGULAR 1985-1997

	1985	1986	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
No. de nicaragüenses	7.038	7.198	7.382	5.385	5.013	6.478	6.774	9.991	11.952	13.143
Porcentajes										
Nicaragüenses/ matrícula total	1,3	1,3	1,1	0,8	0,7	0,8	0,9	1,3	1,5	1,6
Extranjeros/ matrícula total	2,5	2,4	2,0	1,4	1,4	1,5	1,5	1,9	2,2	2,3
Nicaragüenses/ total extranj.	52,2	54,0	58,4	55,2	50,5	56,1	58,4	68,5	67,1	70,6

Fuente: Con base en Departamento de Estadística, MEP.

padres nicaragüenses que asisten al sistema escolar en Costa Rica, podría tenerse una idea más clara de la proporción en que ha crecido el conjunto de esa población inmigrante en Costa Rica. (Cuadro 2)

Otra fuente que permite observar parte del fenómeno de la inmigración nicaragüense es la Encuesta de Hogares realizada en julio de cada año por Estadística y Censos,[8] pues a partir del año 1997 se incorporó una pregunta sobre nacionalidad.

Debido a las características de dicha encuesta,[9] es muy probable que sus resultados solo reflejen la situación de aquellos nicaragüenses con más tiempo de residir en el país y en una situación migratoria "regular", y con residencia relativamente fija, es decir, que cuenten con documentos o bien que, debido a esa situación, también puedan encontrarse en una mejor condición socio-laboral en el país.

El total de inmigrantes nicaragüenses calculados sobre la base de los datos expandidos de la encuesta fue de 73.436. Sin embargo, el cálculo de nicaragüenses, que habían adquirido el *status* de residentes permanentes hasta abril de 1997, según datos de la Dirección General de Migración, era de 99.940 individuos.[10] De acuerdo con las limitaciones antes señaladas de dicha encuesta, no tiene sentido entrar en deliberaciones en torno a los cálculos absolutos de población inmigrante. El universo calculado en la encuesta, estaría constituido principalmente por un sector de "migrantes asentados" (por lo tanto, apenas una parte de la población de origen nicaragüense) y que se ubica en los segmentos geográficos donde se ha aplicado la encuesta, que son principalmente zonas urbanas. Pese a las limitaciones de ese cálculo, no puede obviarse que se trata del primer esfuerzo estadístico realizado en Costa Rica para aproximarse a las características y dimensiones del fenómeno migratorio.

---

8. Área de Estadística y Censos, Ministerio de Economía, anteriormente denominada Dirección General de Estadística y Censos (DGEC).

9. La encuesta utiliza el concepto de residente habitual: personas con más de 6 meses de residir en una vivienda o con intención de residir en la misma por más de ese tiempo (AEC, 1996-b, p. 27). Esta característica, junto al hecho de que se realiza sólo en el mes de julio de cada año, implica una limitación para captar a los migrantes cíclicos que participan en las cosechas agrícolas, pues éstas ocurren principalmente en los meses finales del año e iniciales del siguiente (cuadro 13).

10. La cifra total de residentes nicaragüenses documentados era de 134.870, de ellos 99.940 eran residentes permanentes y 15.677 temporales.

Los datos estadísticos que se analizan en la primera parte de este estudio proceden en gran parte de esa fuente, teniendo en cuenta las limitaciones metodológicas ya señaladas. Puesto que con este estudio no se pretende resolver el cálculo estadístico de esa población inmigrante, nos hemos limitado a ofrecer algunas caracterizaciones, sobre todo cualitativas, a partir de los resultados de la Encuesta de Hogares. Con el objeto de ahondar más en esas características, así como reforzar algunos análisis o llenar vacíos de información, se recurrió a otros estudios para ofrecer un conjunto de descripciones, que no se circunscriben a los datos de la Encuesta de Hogares.

El universo de nicaragüenses estimado en los resultados de la encuesta presenta una serie de características socio-demográficas, que lo distingue del promedio de la población costarricense.

La estructura por edades de los inmigrantes nicaragüenses muestra que ese grupo está conformado mayoritariamente por una población de adultos jóvenes, en edad plenamente productiva. En el rango de edad de los 20 a los 29 años se concentra el mayor porcentaje de ellos, pues constituyen el 27,6% del total de los nicaragüenses, más de una cuarta parte. Mientras que entre los 30 y los 49 años se coloca un 31%. La población local entre los 20 y 29 años es de 15,4%, y entre los 30 y los 49 años, alcanza un 25,5 del total de costarricenses. Mientras que la población nicaragüense menor a 20 años es un grupo porcentualmente mucho menor en relación con el tamaño de la población inmigrante nicaragüense, pero también menor en términos relativos a ese mismo grupo de la población costarricense (Cuadro 3). Esto podría explicar, en parte, el bajo porcentaje de estudiantes nicaragüenses matriculados en la educación regular (Cuadro 2).

Por otra parte, se trata de una población con predominio de las mujeres sobre los varones. El porcentaje de mujeres nicaragüenses es mayor que el de hombres (Cuadro 3), lo cual podría explicarse porque la presencia de varones nicaragüenses en Costa Rica se manifiesta en buena medida en actividades estacionales en la agricultura, y cuya permanencia no puede ser captada por la Encuesta de Hogares. La proporción entre hombres y mujeres puede variar mucho según el tipo de inmigrantes (si son "asentados" o "itinerantes"), la zona donde están ubicados y las actividades laborales a las cuales se dedican. Así, mientras Pereira y Samandú señalan que un 75% de los

inmigrantes son varones y un 25% mujeres, entre inmigrantes de la Región Atlántica atendidos por la Pastoral Social de Limón un 54% eran mujeres y el 46% restante eran varones (Foro Emaús, 1996; p.6). Sin embargo, el fenómeno de la emigración mayoritariamente más de mujeres nicaragüenses que de varones también se explica porque ellas disponen hasta el momento de mejores condiciones de inserción laboral, pero también por el incremento cada vez más acelerado de hogares jefeados por mujeres, y por la creciente participación de las mujeres como principal sostén de sus hogares, en el marco de una recarga de responsabilidades, que incrementa la desigualdad de género (cuadro 3).

La estructura de edades explica, en parte, que las tasas de participación laboral sean considerablemente más elevadas dentro del universo de los inmigrantes nicaragüenses, en comparación con las tasas registradas entre la población exclusivamente costarricense, y con el promedio nacional, incluyendo inmigrantes y locales. Así, la tasa neta de participación de los primeros es de un 69,8%, mientras que para los nacionales es de 53,3% (cuadro 4). Esta diferencia se presenta tanto para los hombres como para las mujeres, lo cual indica que es bajo el número de personas dependientes de los inmigrantes que están en el país, pues gran parte de ellos permanecen en Nicaragua. Si fuera posible captar a toda la población nicaragüense en Costa Rica, las tasas de participación serían mayores pues incluirían a una gran cantidad de trabajadores y trabajadoras, que emigran en forma individual (Cuadro 4).

Un indicador de la especificidad de la inserción laboral de los nicaragüenses en el país es la composición por grupo ocupacional, que muestra como su presencia es importante en la agricultura, las ocupaciones de producción industrial (que incluyen las ocupaciones en el sector construcción) y las ocupaciones de los servicios (cuadro 5). El porcentaje de profesionales dentro de los inmigrantes nicaragüenses es muy bajo, un 2,6%, a diferencia de los inmigrantes de otras nacionalidades, en los cuales alcanza un 17,3%. Esto indicaría un tipo de segmentación del mercado laboral, en el cual los nicaragüenses participan más en actividades poco calificadas, aunque también se encuentran trabajadores y trabajadoras de esa nacionalidad en oficios más especializados (Cuadro 5).

Cuadro 3

POBLACIÓN INMIGRANTE Y NACIONAL SEGÚN SEXO Y GRUPOS DE EDAD JULIO 1997

Edad y sexo	Total inmigrantes	Nicaragüenses	Resto inmigrantes	Costarricenses	Costa Rica total
Total	102.108	75.490	26.618	3.168.592	3.270.700
PORCENTAJES POR EDAD	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
De 0 a 11 años	10,9	11,4	9,8	26,7	26,1
de 12 a 19	11,9	13,5	7,6	17,3	17,1
de 20 a 29	25,0	27,6	18,2	15,4	15,8
de 30 a 49	31,9	31,0	34,3	25,5	25,7
de 50 y mas años	19,9	16,5	28,9	15,2	15,4
Edad ignorada	0,4	0,0	1,2	0,0	0,1
PORCENTAJES POR SEXO	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Hombres	49,0	47,8	52,2	49,9	49,9
Mujeres	51,0	52,2	47,8	50,1	50,1

Fuente: Con base en AEC-MEIC, Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, julio 1997.

Cuadro 4

TASAS DE PARTICIPACIÓN LABORAL DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE Y NACIONAL JULIO 1997

Tasas / sexo	Costa Rica total	Nacionales	Nicara-güenses	Resto inmigr.
T. neta de particip.[1/]	53,8	53,3	69,8	58,9
Hombres	74,5	74,2	88,4	71,5
Mujeres	33,5	32,8	52,4	45,6
T. de ocupación 2/	50,7	50,3	64,5	53,9
Hombres	70,9	70,6	83,1	67,2
Mujeres	31,0	30,4	47,0	40,0

1. Fuerza de trabajo como porcentaje de la población de 12 años o más.

2. Población ocupada como porcentaje de la población de 12 años o más.

Fuente: Con base en AEC-MEIC, fuente citada.

Cuadro 5

POBLACIÓN INMIGRANTE OCUPADA SEGÚN GRUPO OCUPACIONAL JULIO 1997

Porcentajes	Total inmi-grantes	Nicara-güenses	Resto inmi-grantes	Costarri-censes	Total
Total Inmigrantes	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Profesionales y Tec.	6,0	2,6	17,3	11,1	10,9
Direct Gerent y Adm.	3,1	1,7	7,9	3,7	3,7
Empl. Administrativos	4,0	3,8	4,7	8,7	8,5
Comerciantes y vended.	12,2	9,9	19,9	12,3	12,3
Agricul ganad etc.	18,7	20,6	12,5	19,7	19,6
Ocup relativ transp.	0,2	0,2	0,0	4,5	4,3
Ocup. Prod. Industrial	24,3	25,7	19,7	21,2	21,3
Estiba carga almacen.	3,7	4,4	1,3	3,4	3,4
Ocup de los servic.	27,3	30,8	15,8	14,8	15,4
No bien especificada	0,5	0,3	1,1	0,5	0,5

Fuente: Con base en AEC-MEIC, fuente citada.

Al diferenciar por sexo la estructura ocupacional de los inmigrantes, en los hombres nicaragüenses la ocupación de agricultores, que incluye a los asalariados, alcanza un 31,5%; las ocupaciones industriales un 36,1% y las ocupaciones de los servicios un 15,0%, esas cifras son superiores en todos los casos a las de los hombres costarricenses en esas mismas ocupaciones (Cuadro 6). En esas tres ocupaciones se concentra un 82,6% de la población ocupada nicaragüense en Costa Rica, lo cual indica que las principales fuentes de trabajo de los inmigrantes son las ocupaciones manuales no calificadas (cuadro 6).

Cuadro 6

POBLACIÓN INMIGRANTE OCUPADA MASCULINA, SEGÚN GRUPO OCUPACIONAL JULIO 1997

Porcentajes	Total inmigrantes	Nicaragüenses	Resto inmigrantes	Costarricenses	Total
HOMBRES	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Profesionales y Tec.	5,0	1,9	14,7	8,3	8,2
Direct. Gerent. y Adm.	3,9	1,7	10,7	3,9	3,9
Empl estado autonom.	1,6	0,6	4,8	6,2	6,0
Comerciantes y vended.	8,2	6,1	15,0	12,0	11,9
Agricul ganad etc.	28,6	31,5	19,5	26,4	26,5
Ocup relativ transp.	0,3	0,4	0,0	6,4	6,2
Ocup. industriales	34,4	36,1	29,1	24,7	25,1
Estiba carga almacen.	5,2	6,2	2,0	3,8	3,8
Ocup de los servic.	12,0	15,0	2,5	7,8	8,0
No bien especificada	0,8	0,5	1,6	0,6	0,6

Fuente: Con base en AEC-MEIC, fuente citada.

En el caso de las mujeres nicaragüenses, es notoria la concentración en las ocupaciones de los servicios, donde se ubican un 56,9% de ellas. Esa cifra prácticamente representa el doble de las mujeres costarricenses (30,9%) ocupadas en ese mismo sector (Cuadro 7). Muy de lejos le siguen, en orden de importancia para las nicaragüenses, las ocupaciones tales como comerciante, con un 16,1%, empleadas administrativas, con un 9,2% y las ocupaciones industriales con un 8,5%. Las ocupaciones de los servicios incluyen no sólo el servicio doméstico, sino en general a las ocupaciones cuyo fin es prestar servicios a personas e instituciones en las áreas de seguridad, preparación de alimentos en restaurantes y hoteles, limpieza, aseo y planchado, hospedaje y otros servicios (AEC, 1985; p. xliii). (Cuadro 7).

Cuadro 7

POBLACIÓN INMIGRANTE OCUPADA FEMENINA, SEGÚN GRUPO OCUPACIONAL JULIO 1997

Porcentajes	Total inmigrantes	Nicaragüenses	Resto inmigrantes	Costarricenses	Total
MUJERES	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Profesionales y tec.	7,8	3,7	21,8	17,7	17,1
Direct gerent y adm.	1,9	1,5	2,9	3,4	3,3
Empl. administrativas.	8,1	9,2	4,4	14,4	14,1
Comerciantes y vend.	18,9	16,1	28,5	13,0	13,3
Agricul ganad etc.	2,1	2,7	0,0	4,3	4,1
Ocup relativ transp.	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1
Ocup. industriales	7,3	8,5	2,9	13,2	12,9
Estiba carga almacen.	1,0	1,3	0,0	2,7	2,6
Ocup de los servicios	52,9	56,9	39,4	30,9	32,1
No bien especificada	0,0	0,0	0,0	0,5	0,4

Fuente: Con base en AEC-MEIC, fuente citada.

De manera concomitante con las características anteriores, la distribución de los trabajadores y las trabajadoras nicaragüenses, por sector de actividad económica, muestra un peso importante del porcentaje de ocupados en la agricultura, en la construcción (donde el porcentaje es mayor que la población de origen local), el comercio y los servicios personales (cuadro 8).

Cuadro 8

POBLACIÓN INMIGRANTE OCUPADA SEGÚN SECTOR Y RAMA DE ACTIVIDAD, JULIO 1997

Sector / rama de actividad	Total inmigrantes	Nicaragüenses	Resto inmigrantes	Costarricenses	Total
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
SECTOR PRIMARIO, AGRIC.	19,4	21,0	14,0	20,7	20,6
SECTOR SECUNDARIO	23,9	24,6	21,6	22,5	22,5
Ind. manufactureras	15,9	15,3	17,9	15,5	15,6
Construcción	8,0	9,3	3,7	6,8	6,8
Expl. de minas y canteras	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1
SECTOR TERCIARIO	55,7	53,5	62,9	56,2	56,2
Electricidad, gas y agua	0,5	0,1	1,9	1,1	1,1
Comercio por menor y por mayor	22,0	21,1	24,9	18,9	19,1
Transporte, almac., y comunic.	2,9	2,2	5,5	5,5	5,4
Establectos. financieros	2,8	2,3	4,4	5,2	5,1
Servic. person., sociales y com.	27,5	27,9	26,2	25,5	25,6
NO BIEN ESPECIFICADO	1,0	0,8	1,6	0,6	0,7

Fuente: Con base en AEC-MEIC, fuente citada.

La inserción laboral por sexo muestra que para los hombres nicaragüenses las principales actividades donde tienen presencia son la agricultura, con un 31,1%, la industria, con un 18,3%, la construcción con un 14,9%, el comercio, con un 15,1% y los servicios personales con un 13,3% (cuadro 9). En las tres primeras actividades su peso porcentual es mayor que para la población costarricense (Cuadro 9).

Cuadro 9

HOMBRES INMIGRANTES Y NACIONALES OCUPADOS SEGÚN SECTOR Y RAMA DE ACTIVIDAD JULIO 1997

Sector / rama de actividad	Total inmigrantes	Nicaragüenses	Resto inmigrantes	Costarricenses	Total
HOMBRES	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
SECTOR PRIMARIO,					
Agricultura	28,9	31,1	21,8	27,0	27,1
Agricultura, silvic., caza, pesca	28,9	31,1	21,8	27,0	27,1
SECTOR SECUNDARIO	32,9	33,2	32,1	24,8	25,1
Ind. manufactureras	20,2	18,3	26,3	15,0	15,2
Construcción	12,7	14,9	5,8	9,6	9,7
Expl. de minas y canteras	0,0	0,0	0,0	0,2	0,2
SECTOR TERCIARIO	36,9	34,8	43,6	47,5	47,1
Electricidad, gas y agua	0,8	0,2	2,9	1,3	1,3
Comercio por menor y por mayor	16,1	15,1	19,1	17,1	17,0
Transporte, almac., y comunic.	3,1	3,0	3,1	7,2	7,0
Establectos. financieros	4,0	3,1	6,9	5,4	5,3
Servic. person., sociales y com.	12,9	13,3	11,6	16,5	16,4
NO BIEN ESPECIFICADO	1,3	0,9	2,5	0,6	0,7

Fuente: Con base en AEC-MEIC, fuente citada.

Existe una mayor concentración de las mujeres nicaragüenses en un mismo tipo de actividad, pues el sector terciario ocupa a un 84,5% del total, cifra superior al 76,1% de las mujeres costarricenses. Dentro de esta especialización, las ramas más importantes son el comercio, con un 30,9%, y los servicios personales, sociales y comunales con un 52,1% (cuadro 10).

El nivel educativo de la población inmigrante nicaragüense estimada por la Encuesta de Hogares, si bien es más bajo que el de la población nacional, no muestra una diferencia sustancial hasta el

Cuadro 10

MUJERES INMIGRANTES Y NACIONALES OCUPADAS SEGÚN SECTOR Y RAMA DE ACTIVIDAD JULIO 1997

Sector / rama de actividad	Total inmigrantes	Nicaragüenses	Resto inmigrantes	Costarricenses	Total
MUJERES	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
SECTOR PRIMARIO,					
Agricultura	3,4	4,4	0,0	6,1	5,9
SECTOR SECUNDARIO	8,8	10,5	2,9	17,1	16,7
Ind. manufactureras	8,8	10,5	2,9	16,7	16,3
Construcción	0,0	0,0	0,0	0,4	0,4
Expl. de minas y canteras	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
SECTOR TERCIARIO	87,3	84,5	97,1	76,1	76,7
Electricidad, gas y agua	0,0	0,0	0,0	0,7	0,7
Comercio por menor y por mayor	31,9	30,9	35,4	23,2	23,7
Transporte, almac., y comunic.	2,7	0,7	9,6	1,6	1,6
Establectos. financieros	0,7	0,9	0,0	4,8	4,5
Servic. person., sociales y com.	52,1	52,1	52,1	45,9	46,2
NO BIEN ESPECIFICADO	0,5	0,7	0,0	0,6	0,6

Fuente: Con base en AEC-MEIC, fuente citada.

nivel secundario. Así, para la población ocupada costarricense el porcentaje de personas sin ningún grado educativo es de un 5,3%, para los nicaragüenses es de un 8,7%. Mientras que las personas con primaria incompleta son un 25,9% de los inmigrantes y un 21,3% de los nacionales. El porcentaje de personas con sólo primaria completa es de un 20,5% para los nicaragüenses y un 31.6% para los costarricenses. En los niveles de secundaria las diferencias se mantienen un poco más bajas, pero significativas. La principal diferencia se presenta en el porcentaje de la población ocupada con educación universitaria, que es tan sólo un 4,4% para los nicaragüenses y un 10,2% para los costarricenses. Dentro de los inmigrantes ocupados

de otras nacionalidades, una tercera parte cuenta con educación universitaria (Cuadro 11).

El nivel educativo de los inmigrantes es mayor que el promedio nacional en Nicaragua, donde, según el Censo de Población del año 1995, un 24,5% de los habitantes no cuenta con ningún año de estudios aprobado.[11] Esta cifra se reduce a un 5,2% entre los inmigrantes en Costa Rica, que forman parte de la población ocupada. Eso significa que esa población inmigrante captada por la encuesta cuenta con un nivel de instrucción menor que la costarricense, pero en algunos casos igual; pero su escolaridad es mayor que el promedio de la población que se queda en Nicaragua.

Según otros estudios, el conjunto de inmigrantes ubicados en la Región Atlántica, que se dedican principalmente a labores agrícolas, la construcción o bien entre las mujeres que son amas de casa, tendría menores niveles de escolaridad, que ese universo observado por la Encuesta de Hogares. Según cálculos aplicados a un grupo de inmigrantes atendidos por la Pastoral Social de la Diócesis de Limón, un 14% no tenía ninguna escolaridad, un 38% contaba con primaria incompleta, un 24% primaria completa, un 17% secundaria incompleta, el 5% secundaria completa y el 2% algún tipo de estudio superior (Foro Emaús, 1996; p. 6). Sin embargo, por diferencias metodológicas, los resultados de ambos estudios no son comparables; además de ello, no se puede confiar en la representatividad de los trabajadores atendidos por la Pastoral Social, dentro del universo de inmigrantes ubicados en la región atlántica de Costa Rica. (Cua- dro 11).

Al menos, esos resultados podrían estar mostrando dos situaciones. Por una parte, que existe una pérdida de capital humano en Nicaragua, pues emigra una fuerza de trabajo con un nivel educativo superior al promedio del país. Por otra parte, debido a la alta presencia de hombres y mujeres jóvenes y en edad plenamente productiva, sobre todo entre los 20 y los 30 años, junto con un mejor nivel educativo que la población que se queda en su país, la economía costarricense

11. Con base en Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. *VII Censo Nacional de Población y III de Vivienda de Nicaragua 1995*, cuadro 13, resumen. En: Universidad de Costa Rica, Programa Centroamericano de Población, Observatorio Demográfico, Home Page en Internet (www.populi.eest.ucr.ac.cr/observa/).

Cuadro 11

POBLACIÓN INMIGRANTE Y NACIONAL OCUPADA SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN JULIO 1997

Nivel instrucción y sexo	Total	Nicara-güenses	Resto inmi-grantes	Costarri-censes	C.R. Total
TOTAL INMIGRANTES	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ningún grado	7,9	8,7	5,2	5,2	5,3
Primaria incompleta	21,5	25,9	6,9	21,3	21,3
Primaria completa	20,4	20,5	20,1	31,6	31,3
Secundaria incompleta	22,5	25,5	12,8	19,4	19,4
Secundaria completa	13,6	11,8	19,6	10,8	10,8
Para-universitaria	0,7	0,7	0,4	1,0	1,0
Universitaria	11,2	4,4	33,3	10,2	10,2
Ignorado	2,2	2,4	1,6	0,6	0,6

Fuente: Con base en AEC-MEIC, fuente citada.

está beneficiándose de la mejor fuerza de trabajo nicaragüense; inclusive en muchos casos, tales trabajadores y trabajadoras cuentan con niveles de calificación laboral mejores que los requeridos en los oficios donde se emplean. Usualmente los niveles educativos bajos se incrementan en los grupos de mayor edad de la población, mientras que en los adultos jóvenes el nivel es mayor.

La estructura por edades de la población nicaragüense ocupada en el país evidencia, como dijimos antes (ver página 32), que se trata de personas jóvenes, con una presencia muy importante de trabajadores y trabajadoras entre los 20 y los 29 años. Este sector representa un 40,3% de los nicaragüenses ocupados, mientras que en la población nacional constituyen un 26,1% del total de los ocupados (cuadro 12). Los grupos de edad de 12 a 19 años y de 30 a 39 años representan un porcentaje similar para los nicaragüenses inmigrantes y los costarricenses, mientras que a partir de los 40 años comienza a disminuir el porcentaje de nicaragüenses en la población ocupada.

Las diferencias en la estructura de edad de la población inmigrante y nacional se explican también a partir de las tasas de natalidad de Costa Rica y Nicaragua (Cuadro 13). En los años cincuenta esas

tasas no se diferenciaban mucho, pero en los decenios posteriores en Costa Rica experimentaron un descenso muy rápido y, en el segundo país, aunque hubo disminución, esa tasa se ha mantenido por encima del promedio de la región. La tasa global de fecundidad para el quinquenio 1995-2000 en Nicaragua sería de 4,5 hijos por mujer, cifra superior al promedio de 3 hijos por mujer en Costa Rica.

Cuadro 12

POBLACIÓN INMIGRANTE Y NACIONAL OCUPADA SEGÚN GRUPOS DE EDAD JULIO 1997

Porcentajes	Total	Nicara-güenses	Resto inmi-grantes	Costarri-censes	C. R. Total
TOTAL INMIGRANTES	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
De 12 a 19 años	8,6	10,4	2,8	11,4	11,3
De 20 a 29 años	36,5	40,3	24,2	26,1	26,6
De 30 a 39 años	26,0	27,4	21,2	27,0	27,0
De 40 a 49 años	16,9	14,1	26,2	19,5	19,3
De 50 a 59 años	6,7	5,1	11,9	10,1	10,0
De 60 y mas años	4,5	2,7	10,5	5,7	5,6
Edad ignorada	0,8	0,1	3,2	0,1	0,1

Fuente: Con base en AEC-MEIC, fuente citada.

Cuadro 13

NICARAGUA Y COSTA RICA, TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD* 1950-2000

	1950 1955	1955 1960	1960 1965	1965 1970	1970 1975	1975 1980	1980 1985	1985 1990	1990 1995	1995 2000
Costa Rica	6,7	7,1	7	5,8	4,3	3,9	3,5	3,4	3,1	3,0
Nicaragua	7,4	7,4	7,4	7,2	6,8	6,4	6,0	5,6	5,0	4,5

* Número de hijos promedio de una mujer de una cohorte hipotética.
Fuente: Jiménez, p. 219 (con base en CELADE).

El desarrollo del proceso migratorio desde Nicaragua hacia Costa Rica tiene en gran parte un origen en ese factor demográfico, puesto que las altas tasas de natalidad hicieron crecer la población en edad de trabajar, y ésta, debido a los problemas estructurales señalados en la introducción de este estudio, en las últimas décadas, no encuentra condiciones de empleo adecuadas. La población que emigró durante los años recientes, nació durante los años 70 y comienzos de los 80, cuando la tasa global de fecundidad en Nicaragua superaba los 6 hijos por mujer. Sin embargo, al considerar ese factor demográfico hay que tener presente que el crecimiento poblacional por sí solo no es la causante de la emigración, sino la dinámica estructural del tipo de desarrollo de ese país durante las últimas décadas y de la cual la variable demográfica es apenas un componente.

El acceso al Seguro Social por parte de la población nicaragüense en Costa Rica es considerablemente más bajo que las tasas de cobertura a nivel nacional. Así, de acuerdo a la Encuesta de Hogares, un 51,5% de los nicaragüenses en Costa Rica se encontraban asegurados, mientras que un 48,1% no lo estaban (Cuadro 14). La población con acceso al Seguro Social en el país era de un 90,4% en el año 1997, según los registros administrativos de la CCSS (MIDEPLAN, p. 61). Pero debido a las características de la Encuesta de Hogares, que no capta a los trabajadores estacionales y a los que no residen en hogares, sectores que son principalmente indocumentados, se ignora cuál es la situación de una masa de obreros donde se supone que la privación de estos servicios es mayor.

Llama la atención, por tratarse de una población más vulnerable, que entre los trabajadores atendidos por la Pastoral Social de Limón, la cobertura del Seguro Social era mayor que los promedios nacionales reportados por la Encuesta de Hogares, pues un 64% estaban asegurados (un 38% como asalariados, un 24% como trabajadores independientes y un 2% por el Estado) (Foro Emaús, 1996; p. 15). Sin embargo, también aquí se debe tener cuidado de no hacer comparaciones entre los dos tipos de estudio que tienen diferencias de diseño metodológico sustantivas.

De conformidad con el perfil de edades de los inmigrantes, la participación de niños y de adultos mayores es muy baja, por lo cual es probable que tiendan a utilizar en menor medida los servicios de

salud que los ciudadanos nacionales. De hecho, los servicios que más utilizan los nicaragüenses en algunos hospitales costarricenses, son los de urgencias, en caso de accidentes laborales, y los de obstetricia, en el caso de atención de los partos. Esto, junto al hecho que una parte de los nicaragüenses en situación regular se encuentra asegurada, relativiza la preocupación expresada a menudo por las autoridades públicas en el sentido que los immigrantes no cotizan del todo para la seguridad social y "saturan" los servicios de salud. De cualquier forma, lo que resulta cierto es que las condiciones de irregularidad en el *status* migratorio de la mayor parte de esa población facilita que sean sus empleadores y no ellos, quienes evadan las responsabilidades con las prestaciones de salud.[12]

Cuadro 14

POBLACIÓN TOTAL DE INMIGRANTES SEGÚN CONDICIÓN DE ASEGURAMIENTO JULIO 1997

Condición de aseguramiento	Total inmigrantes	Nicaragüenses	Resto inmigrantes
Total	100,0	100,0	100,0
Asegurados	55,1	51,5	65,3
Asegurado directo*	28,1	26,6	32,2
Familiar Aseg. Directo	22,6	22,1	23,9
Otros **	4,5	2,8	9,2
No asegurado	44,6	48,1	34,7
Ignorado	0,3	0,4	0,0

* Trabajador asegurado en planillas.

** Pensionados (CCSS, Régimen no contributivo y otros), familiar de pensionado, otras formas.

Fuente: Con base en AEC-MEIC, fuente citada.

12. Al respecto, Jiménez señala que si bien Costa Rica tiene un costo fiscal por recibir a los inmigrantes, estos tienden a utilizar menos los servicios sociales por su estructura de edades, tienen un menor acceso a ellos que los costarricenses y contribuyen mediante el pago de impuestos indirectos a su financiamiento, además de que el país está recibiendo inmigrantes "...con algún capital humano" (p. 247-248). Además, los gastos del gobierno costarricense por los inmigrantes nicaragüenses "...le rinden beneficios al mejorar el capital humano de éstos" en la medida en que su presencia se torne permanente (p. 248).

La tasa de desempleo abierto muestra una condición de desventaja y vulnerabilidad para la población nicaragüense, pues alcanza un 7,6%, cifra que para las mujeres nicaragüenses aumenta a un 10,3% (cuadro 15). Estas cifras son más elevadas que el desempleo abierto de la población nacional.

Cuadro 15

TASAS DE DESEMPLEO ABIERTO DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE Y NACIONAL JULIO 1997

Tasa/sexo	Costa Rica Total	Nacionales	Nicaragüenses	Resto Inmigr.
Tasa de desempleo abierto	5,7	5,6	7,6	8,4
Hombres	4,9	4,8	6,0	6,0
Mujeres	7,5	7,3	10,3	12,4

Fuente: Con base en AEC-MEIC, fuente citada.

La inserción laboral de los nicaragüenses en Costa Rica se presenta en sectores caracterizados por un menor acceso a los derechos laborales y sociales, además de condiciones de inestabilidad en el empleo. Entre tales sectores están, principalmente, el servicio doméstico, la construcción, y las cosechas de productos agrícolas. En particular, estas últimas generan empleo principalmente durante la estación seca (cuadro 16). En el siguiente cuadro, preparado por el Departamento de Permisos Temporales del Ministerio de Trabajo, pueden observarse las principales actividades donde es porcentualmente elevada la presencia de trabajadores nicaragüenses. Esto no quiere decir que no estén presentes en otras actividades, pero en algunas de ellas los inmigrantes se han convertido en la mano de obra predominante (Cuadro 16).

Cuadro 16

ACTIVIDADES ECONÓMICAS CON PRESENCIA MASIVA DE TRABAJADORES NICARAGÜENSES EN COSTA RICA 1997

Actividad	Lugar donde se desarrolla	Período
AGRICULTURA		
Cosecha de melón	Parrita y Garabito	De febrero a abril
	Liberia, Filadelfia y Península de Nicoya	De enero a mayo
Cos. de naranja[13]	San Carlos	Marzo-abril, set.
Cos. de frijoles	Los Chiles, Upala y Guatuso	Enero-febrero
Banano	Zona Sur y Atlántica	A lo largo del año
Café	Zonas cafetaleras en casi todas las regiones del país	De nov. a marzo
Corta de caña	Pérez Zeledón, Turrialba, Juan Viñas, San Carlos, Puntarenas, Grecia, San Ramón y Guanacaste	De dic. a mayo
Construcción	Principalmente zonas urbanas más pobladas	A lo largo del año
Serv. doméstico	Principalmente Región Central	A lo largo del año

Fuente: Ministerio de Trabajo, 1998-a.

Algunas de estas actividades son parte de las exportaciones promovidas en Costa Rica a partir de la segunda mitad de los años ochenta dentro del proceso de reorientación del aparato productivo, y que favorecieron el desarrollo de actividades productivas dirigidas al mercado exterior. Muchas de esas actividades, ligadas a la diversificación de la agroexportación, requerían de una fuerza de trabajo barata y joven, en condiciones de aportar un esfuerzo físico constante y un alto rendimiento. Mientras que buena parte de la población costarricense encontraba que dedicaba su fuerza de trabajo de forma asalariada al agro comenzó a desarrollar nuevas formas de inserción laboral en otro tipo de actividades. También por efecto de procesos

13. En la fuente no se especificaba la fecha de las cosechas de naranja y frijol, la cual se determinó mediante consulta telefónica con el sociológo Carlos Rodríguez, quien realizó un trabajo sobre la producción agrícola en la Región Huetar Norte para el Estado de la Nación No. 4.

de "descampesinización", muchos trabajadores agrícolas costarricenses que combinaban el empleo temporal asalariado con la pequeña producción fueron desplazados hacia otros territorios del país, y eso significó que muchas empresas agrícolas se quedaran sin una reserva de mano de obra local. Por esa razón, la fuerza de trabajo inmigrante se ha convertido en un factor clave para el desenvolvimiento de una serie de actividades productivas promovidas por el Estado costarricense desde mediados de los años ochenta, como parte del nuevo modelo económico neo-exportador.

Los nicaragüenses también se insertan laboralmente en otras actividades ocupacionales, tales como los servicios de vigilancia en los centros urbanos del país, en actividades comerciales y de servicios del sector informal, tales como la reparación de calzado y electrodomésticos, o bien vendedores ambulantes y misceláneos y misceláneas (Araya; *et al.*, p. 70).

Las diferencias en la escala salarial entre similares ocupaciones entre ambos países, así como las diferencias en el ingreso promedio que pueden obtener los trabajadores nicaragüenses en Costa Rica, inclusive en oficios menos calificados que los desempeñados en su país de origen, son uno de los factores que favorece la emigración (cuadro 17). Jiménez señala que el factor laboral no es el único que interviene pues los migrantes deben considerar si su traslado es "rentable" de acuerdo a aspectos como los costos de su desplazamiento, los ingresos no percibidos mientras realizan el viaje y buscan trabajo y "el desarraigo tiene costos que difícilmente pueden medirse: familia, amigos y relaciones comerciales" (Jiménez, p. 247). Igualmente, otros factores que influyen son las redes de apoyo mutuo en Costa Rica, importantes durante el ingreso, ubicación y búsqueda de empleo. Sin embargo, como hemos señalado en otro estudio, las implicaciones sociales de la dinámica de la emigración/inmigración no solo son económicas, relativas al empleo y los ingresos, ni solo económicas, sino que vienen acompañadas de otra serie de problemas que afectan de manera integral la calidad de vida de los sujetos, y tienen un impacto cualitativamente mayor entre los grupos más vulnerables, como son las mujeres, los niños, las niñas y los ancianos. Además, las repercusiones de la migración no afectan sólo la calidad de vida de los migrantes, sino también la de sus parientes más

cercanos que permanecen en su país de origen, sobre todo de quienes dependen tanto económica como afectivamente de los que emigran (Cranshaw y Morales, *loc. cit.*).

Cuadro 17

SALARIOS MÍNIMOS EN COSTA RICA Y NICARAGUA, EN DÓLARES
1995

Rama de actividad económica	Costa Rica	Nicaragua
Agricultura	109,32	23,80
Minería	116,11	38,87
Industria	116,11	39,67
Manufactura	116,11	30,10
Construcción	117,14	39,67
Comercio	116,11	35,70
Transporte	135,63	39,67

Fuente: Ministerio de Trabajo, 1998-b; con base en OIT. *La situación migratoria de los trabajadores nicaragüenses en Costa Rica*. San José: OIT, 1995.

Los menores niveles salariales en Nicaragua y una fuerza de trabajo joven y abundante, permitieron a las actividades exportadoras contar con disponibilidad de mano de obra de acuerdo al incremento del volumen productivo. Mientras que las actividades de la construcción y el servicio doméstico, si bien no son parte del sector exportador, constituyen actividades mal remuneradas y con condiciones laborales desventajosas, en las cuales estaría dispuesta a ubicarse una población que busca trabajo en el país prácticamente en cualquier actividad, como manifestaron muchos de los trabajadores entrevistados para el presente trabajo.

Al respecto, los empresarios de distintos cultivos agrícolas donde se contrata a nicaragüenses manifestaron, en un estudio realizado por funcionarios del Ministerio de Trabajo, que no existe en las regiones suficiente mano de obra debido al despoblamiento de las zonas rurales o a su baja densidad de población, por lo cual en los períodos de máxima producción no son suficientes los trabajadores nacionales. Además, consideraban que "...los trabajadores nicaragüenses rinden

más por su necesidad de empleo, que les exige trabajar en lo que sea y por lo que sea" (1998-b, p.1).[14] Los empresarios de estas actividades señalan que anteriormente los trabajadores eran hijos de otros trabajadores de los mismos cultivos, pero que en la actualidad esa generación prefería buscar empleo en otros sectores económicos (*ibíd.*, p. 6).

La participación de los trabajadores nicaragüenses en distintas actividades agrícolas se comenzó a gestar en los años 80, cuando los refugiados, que habían ingresado debido a la guerra en Nicaragua, comenzaron a ser distribuidos por las autoridades en las fincas de café y caña (Alvarenga; p. 28). Debe aclararse que la distinción entre éstos y los migrantes por razones económicas no es del todo clara, pues la crisis política de los 80 también estuvo acompañada por una fuerte recesión económica (Jiménez; p. 231). En Costa Rica, los refugiados pudieron haber llegado a representar entre un 4% y un 8% de la población nacional (*ibíd.*, p. 232). El proceso de pacificación en Nicaragua no estuvo acompañado por una recuperación de la economía, con lo cual se agregaron nuevas causas económicas al proceso migratorio.

Un indicador de la presencia de migrantes nicaragüenses en Costa Rica es su ubicación en precarios urbanos de San José, la ciudad capital. En esos asentamientos viven unas 7.699 familias que suman 38.495 personas, y se calcula que al menos un 40% de esta población corresponde a inmigrantes (Román; p. 3). Su presencia varía mucho en los distintos asentamientos, pues es baja en aquellos formados antes de 1990 y se incrementa en los formados durante la presente década; en algunos precarios nuevos como La Carpio, los inmigrantes constituyen un 70% de la población, con alrededor de un 50% de indocumentados.

Solamente se dispone información sobre la inserción laboral de la población nicaragüense en uno de esos asentamientos, pues el Ministerio de Vivienda realiza censos para determinar si las familias

14. Un indicador de este rendimiento es citado por un empresario en el mismo trabajo, según el cual el 90% de los trabajadores nacionales "se conforman" con el jornal, es decir el horario normal de 5 a.m. a 11 a.m., mientras que el 80% de los trabajadores nicaragüenses laboran lo que es conocido como "fajina", extendiendo la jornada laboral de 1 p.m. a las 4 ó 6 p.m.

califican para el bono de vivienda, donde lo que cuenta es el ingreso y no la ocupación en la que lo obtienen.[15] En el Asentamiento Tomás Guardia, ubicado en Concepción de Alajuelita, de un total de 69 nicaragüenses adultos, 43 formaban parte de la fuerza de trabajo, es decir, una tasa neta de participación del 62%, 11 eran mujeres amas de casa y 15 no dieron la información. De los 43 que formaban parte de la fuerza de trabajo, 5 eran desempleados (el 12%), 12 trabajaban en la construcción (un 28%), 10 eran operarios (el 23%), 4 eran agricultores o peones (el 9%), 3 comerciantes y vendedores (el 7%), 2 empleadas domésticas (el 5%), 2 empleados administrativos (el 5%), y las 5 personas restantes se distribuían 1 persona cada una en oficios como pintor, joyería, pastor, guarda y no bien especificada (con base en MIVAH, 1997).

15. Información suministrada por el Ing. José Gabriel Román, de CERCA-HABITAT, el 18 de setiembre de 1998.

2

INMIGRANTES NICARAGÜENSES EN LA CONSTRUCCIÓN, EL SERVICIO DOMÉSTICO Y LA ACTIVIDAD BANANERA

Tal y como se indicó en el capítulo precedente, la población nicaragüense se ha insertado preferiblemente en sectores muy específicos del mercado laboral, donde su presencia representa un porcentaje muy alto del total de trabajadores.

A continuación se hace un análisis de las principales características de la inserción laboral de los nicaragüenses en tres actividades que generan empleo a lo largo del año: la construcción, el servicio doméstico y la actividad bananera, a diferencia de algunos cultivos agrícolas como el café o los nuevos productos de exportación, donde el empleo de inmigrantes se presenta masivamente durante el período de cosechas.

La construcción, las bananeras y el servicio doméstico son actividades, que generan una gran cantidad de empleo no calificado, y demandan laborar jornadas muy largas, y que en el caso de las dos primeras requieren de una fuerza de trabajo joven con capacidad para realizar un gran esfuerzo físico. Esa demanda de fuerza laboral es compensada por la población inmigrante, constituida por un alto porcentaje de trabajadores manuales con un nivel educativo básico que busca empleo, principalmente, en ocupaciones no calificadas.

LOS INMIGRANTES NICARAGÜENSES EN LA ACTIVIDAD DE LA CONSTRUCCIÓN

Evolución del sector construcción y generación de empleo

En la actividad de la construcción ha sido notorio el incremento de los trabajadores inmigrantes durante los últimos años. Algunas características del sector propician esa inserción:

La construcción es una actividad que genera empleo para trabajadores urbanos no calificados, en condiciones que implican una movilidad constante de fuerza de trabajo, por las formas de contratación, la duración de las obras, y los salarios pagados. En una investigación realizada por Sandoval (1977) mediante la observación participante,[16] se detectó una movilidad laboral constante: en un proyecto, de 24 trabajadores contratados al iniciar la obra, sólo continuaban tres, doce meses después, en parte debido a una disminución de los salarios. El autor señala que en períodos en los cuales hay un crecimiento de la actividad de la construcción muchos trabajadores cambian de empresa buscando mejores condiciones salariales (Sandoval, idem; p. 79). Además, la construcción, al igual que la maquila, es una de las principales vías de ingreso al mercado de trabajo por los pocos requisitos formales exigidos (*ibíd.*, p. 75).

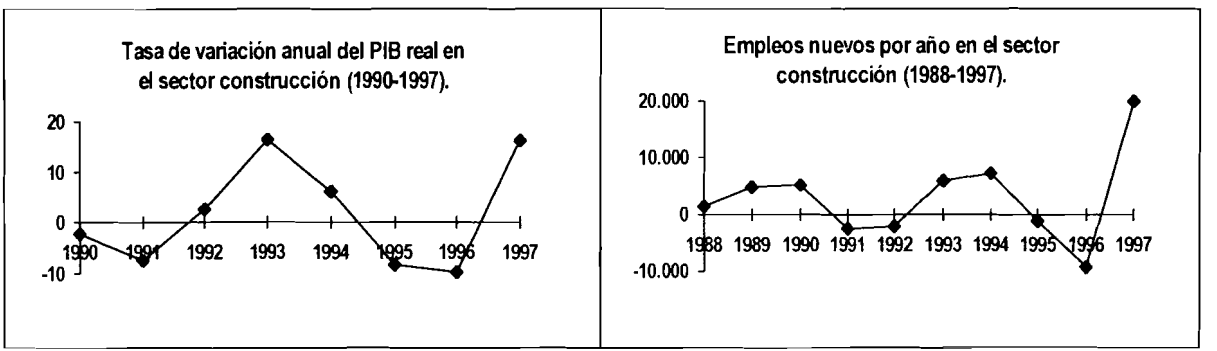
La actividad de la construcción presenta importantes fluctuaciones anuales en el valor real de la producción y el área construida, generan alternativamente procesos de atracción y de expulsión de mano de obra.

La actividad de la construcción es particularmente sensible a las fluctuaciones de la economía y de factores como las tasas de interés de los créditos. En 1997 un 72,5% del total del área construida en Costa Rica correspondía al sector vivienda (cuadro 18); en ese sector el volumen de construcción depende de factores como el ingreso de las familias, la disponibilidad de crédito y las políticas del Estado para apoyar programas de construcción de viviendas de interés social.

16. El autor laboró como trabajador de la construcción y de la maquila para recopilar la información de su estudio.

Gráfico 1

INDICADORES DE EVOLUCIÓN DEL SECTOR CONSTRUCCIÓN
1987-1997



Fuente: Con base en cuadros 19 y 21.

Durante los años 1991 y 1992 se presentaron disminuciones del área construida, durante los dos años subsiguientes volvieron a aumentar, disminuyeron otra vez entre 1995 y 1996 y aumentaron de nuevo en 1997 (cuadro 18). Esto significó disminuciones del producto real del sector construcción durante 1990 y 1991, aumentos durante los tres años subsiguientes, un descenso muy importante de -8,3 y -9,7 en 1995 y 1996, respectivamente, así como un incremento muy alto de 18,7% en 1997 (cuadro 19). Estas fluctuaciones fueron mayores que las que experimentó el Producto Interno Bruto global. La construcción representó en 1997 un 3,6% del PIB, mientras que durante el decenio había oscilado como promedio entre un 3,2% y un 3,9% (Cuadro 18).

Esas fluctuaciones en la actividad del sector construcción, como se indicó, han generado a su vez procesos de atracción y de expulsión de mano de obra.

En el año 1997 laboraban en la rama de la construcción un total de 84.017 personas, que representaban el 6,8% de la población ocupada del país. Ese porcentaje había oscilado durante el decenio 1987-1997 entre un 5,9% y un 6,8% (cuadro 20). Es decir, se trata de un sector que a lo largo del tiempo mantiene su importancia relativa en la generación de empleo, a diferencia del sector primario donde se presentó un descenso durante el mismo período, y del sector terciario donde creció el porcentaje de trabajadores ocupados.

Los empleos generados han aumentado o disminuido de acuerdo con las fluctuaciones de la actividad del sector. Así, durante 1995 y 1996 disminuyó el número de ocupados en 1.276 y 9.222 personas respectivamente, pero luego aumentó de forma espectacular durante 1997 en 19.953 personas (cuadro 21). Ese aumento representó un 24,2% del total de empleos nuevos generados en 1997, cifra 3,5 veces mayor que la participación de la construcción en la población ocupada del país.

Durante los años de contracción en esa rama, en 1991, 1992 y 1996, se incrementó notablemente el desempleo abierto dentro del sector en cifras mucho más elevadas que la tasa nacional. En 1996 el desempleo en la construcción llegó a ser de 11,5%, mientras que a nivel nacional fue de un 6,2%. Pero durante los años de expansión de la actividad, el desempleo se colocó en niveles cercanos al

Cuadro 18

ÁREA DE CONSTRUCCIÓN POR TIPO DE ESTABLECIMIENTOS
1990-1997

Área / sector	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Área total, miles de m2	1.613	1.526	1.462	1.946	2.049	1.550	1.483	1.760
Tasa anual área	-----	-5,4	-4,2	33,1	5,3	-24,4	-4,3	18,7
Porcentajes	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Vivienda	70,1	79,9	70,3	67,0	66,0	72,3	75,4	72,5
Comercio y ofic.	17,1	11,6	16,0	22,4	23,0	14,9	14,6	13,2
Industrias	9,1	5,9	9,8	6,9	6,9	9,6	5,8	10,3
Otros	3,7	2,5	3,9	3,7	4,1	3,3	4,2	4,0

Fuente: Con base en Cámara Costarricense de la Construcción, Estadística de Construcción (Home Page en Internet www.construcción.co.cr).

Cuadro 19

SECTOR CONSTRUCCIÓN Y PRODUCTO NACIONAL
1960-1997

Indicador	1960	1970	1975	1980	1985	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
PIB	3.097	5.574	7.473	9.675	9.785	12.244	12.521	13.489	14.344	14.987	15.344	15.246	15.730
PIB real, tasa anual	-----	-----	-----	-----	-----	3.6	2.3	7.7	6.3	4.5	2.4	-0.6	3.2
PIB construcción *	140	229	384	603	439	503	466	478	556	591	542	489	569
Construc. como % PIB	4,5	4,1	5,1	6,2	4,5	4,1	3,7	3,5	3,9	3.9	3,6	3,2	3,6
PIB construc., tasa anual	-----	-----	-----	-----	-----	-2,3	-7,5	2,6	16,5	6,2	-8,3	-9,7	16,3

Fuente: MIDEPLAN. *Principales indicadores de Costa Rica*. San José: MIDEPLAN-SIDES No. 4, 1998, cap. 12 Producción Nacional.(*) En millones de colones de 1966.

promedio nacional, por ejemplo en 1997 descendió a un 6,1%, cifra más cercana a la tasa nacional que había sido de 5,7% (cuadro 22).

Esos factores, sin duda, generan una fuerte demanda de mano de obra, no disponible en el país, con lo cual se recurrió a los trabajadores inmigrantes nicaragüenses. Sin embargo, su presencia en la construcción ha estado vigente durante toda la presente década. La investigación realizada por Sandoval, reporta que en el año 1993[17] en una de las construcciones donde laboró la mitad de los trabajadores eran nicaragüenses (p. 132). Pero, es muy probable que tienda a aumentar en aquellos años como 1997 cuando crece la demanda de fuerza de trabajo.

Existen varios factores que propician una posible escasez de fuerza de trabajo costarricense en el sector construcción y un incremento en el empleo de los inmigrantes nicaragüenses.

El mercado laboral en Costa Rica experimentó una serie de cambios, principalmente un incremento del sector servicios, que pasó de representar un 47,6% de la población ocupada en 1987 a un 56,2% en 1997, mientras disminuyó el porcentaje de ocupados en la agricultura (cuadro 20). El sector terciario genera diferentes tipos de empleo, tanto no calificados en los servicios personales, como semicalificados y calificados en el sector financiero, los servicios sociales, el comercio, la electricidad y el transporte. Esto, aunado al mejoramiento del nivel educativo en la población ocupada, implica probablemente una reducción del número de nuevos trabajadores costarricenses que, al ingresar a la población ocupada, busquen empleo en la construcción.

Los salarios reales en la construcción se han mantenido desvalorizados durante un lapso de 10 años, de 1988 a 1997 inclusive (gráfico 2). Si bien se alternaron períodos de deterioro y recuperación, fueron más pronunciados los primeros, de manera que si se toma un índice en colones reales con base en el año 1987, los salarios reales se mantuvieron por debajo de su nivel en 1987 hasta el año 1997, cuando eran un -11,2% inferiores al año base (cuadro 23).

En la medida en que el desempleo a nivel nacional era relativamente bajo y que crecía el empleo en el sector terciario, los depreciados salarios en la construcción lo convirtieron en un sector poco

17. El trabajo de campo de esta investigación fue realizado en 1993.

Cuadro 20

POBLACIÓN OCUPADA POR SECTOR DE ACTIVIDAD, EN PORCENTAJES
1987-1997

SECTOR ACTIVIDAD	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
PRIMARIO (agricultura)	28,1	28,1	26,2	25,9	25,5	24,1	22,6	21,4	21,6	21,6	20,6
SECUNDARIO	23,4	22,6	25,0	24,6	25,2	24,9	24,2	24,6	23,0	22,3	22,5
Construcción	5,9	5,9	6,2	6,5	6,3	5,9	6,1	6,6	6,3	5,6	6,8
Industria	17,5	16,7	18,8	18,1	18,9	19,0	18,1	18,1	16,7	16,7	15,7
TERCIARIO (servicios)	47,6	48,4	47,8	48,7	48,4	50,2	51,9	53,0	54,6	55,1	56,2
N.B. E.	0,9	0,9	1,0	0,7	0,9	0,8	1,2	0,9	0,8	0,9	0,7
Construc., no.ocupados	54.475	55.979	60.736	65.970	63.431	61.354	67.362	74.562	73.286	64.064	484.017

Fuente: Con base en AEC-MEIC, Encuestas de Hogares (1987-1987).

Cuadro 21

EMPLEOS GENERADOS POR AÑO POR SECTOR DE ACTIVIDAD
1988-1997

Sector Actividad	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
TOTAL	27.880	35.650	30.311	-10.505	36.311	53.478	41.153	30.467	-23.034	82.312
PRIMARIO	7.410	-8.575	5.408	-7.320	-5.241	-3.249	-4.324	8.785	-4.493	4.896
SECUNDARIO	-1.188	31.511	3.836	3.113	6.365	5.714	14.463	-11.389	-13.694	21.321
Construcción	1.504	4.757	5.234	-2.539	-2.077	6.008	7.200	-1.276	-9.222	19.953
Industria	-2.692	26.754	-1.398	5.652	8.442	-294	7.263	-10.113	4.472	1.368
TERCIARIO	21.185	10.772	23.897	-8.081	35.771	46.102	34.256	33.808	-5.834	58.574
N.B.E.	473	1.942	-2.830	1.783	-584	4.911	-3.242	-737	987	-2.479

Fuente: Con base en AEC-MEIC, Encuestas de Hogares (1987-1987).

Cuadro 22

TASA DE DESEMPLEO ABIERTO EN COSTA RICA Y EN LA RAMA DE LA CONSTRUCCIÓN 1987-1997

Tasa	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Costa Rica	5,6	5,5	3,8	4,6	5,5	4,1	4,1	4,2	5,2	6,2	5,7
Construcción	7,7	9,2	5,9	7,3	9,1	7,4	5,1	5,4	8,9	11,5	6,1

Fuente: Con base en AEC-MEIC, Encuestas de Hogares (1987-1987).

atrayente para la mano de obra costarricense, lo cual generó una demanda creciente de trabajadores nicaragüenses (Cuadro 23).

En la actividad de la construcción pueden distinguirse varios sectores, de acuerdo al tipo y tamaño de las edificaciones (Sandoval, p. 45). En primer lugar, tenemos los proyectos de gran inversión, como edificios, carreteras o puentes, en los cuales participan las empresas de mayor capital. En segundo lugar, los proyectos habitacionales edificados por compañías medianas o empresarios grandes que los construyen para venderlos después. En tercer lugar, está la edificación de casas pequeñas y medianas donde se contratan no más de doce trabajadores. En cuarto lugar, están los proyectos de vivienda social, donde se utiliza la autoconstrucción. En los proyectos grandes es usual la subcontratación de distintas actividades, como el movimiento de tierra, la armadura, la instalación eléctrica, fontanería y distintos acabados (*loc. cit.*).

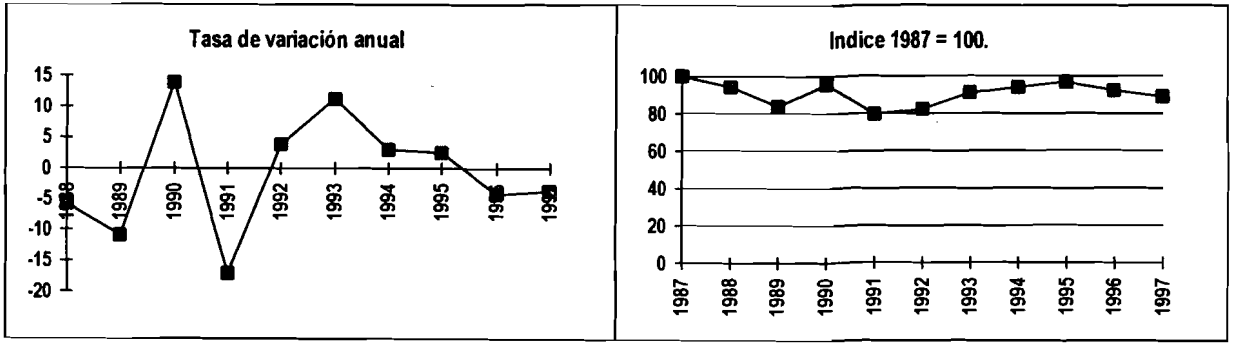
Las principales categorías ocupacionales en la construcción son los maestros de obras, carpinteros, albañiles, ayudantes, peones, armadores, fontaneros, electricistas y pintores. La división de funciones es más amplia conforme es más compleja la obra construida (*ibíd.*, p. 49).

En la construcción pueden distinguirse dos tipos de trabajadores: un sector es ocasional, labora en esta actividad porque no puede conseguir otro trabajo. Otro sector busca especializarse y permanecer en la actividad, por lo cual aprenden oficios como la albañilería y la carpintería (*ibíd.*, p. 81). Los trabajadores de la construcción configuran una representación relegada y disminuida de su ocupación, y

> "...evitan ser reconocidos como trabajadores de la construcción porque las representaciones hegemónicas la consideran una actividad "sucia" y "baja", frente a las profesiones o quehaceres "pulcros" y "altos" (*ibíd.*, p. 82).

Gráfico 2

EVOLUCIÓN DE LOS SALARIOS REALES EN LA RAMA DE LA CONSTRUCCIÓN 1987-1997



Fuente: Con base en cuadro 23

Cuadro 23

COSTA RICA, INGRESO MEDIO MENSUAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA ASALARIADA PROMEDIO NACIONAL Y RAMA DE LA CONSTRUCCION 1987-1997

	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
EN COLONES CORRIENTES											
Promedio nacional	12.906	14.965	17.532	21.233	26.088	33.070	40.020	47.119	56.907	66.228	75.687
Construcción	13.440	15.277	15.918	21.736	23.373	29.345	35.809	41.248	52.086	59.198	64.477
EN COLONES CONSTANTES DE 1995 *											
Promedio nacional	48.437	46.536	46.626	47.117	44.644	46.736	51.484	54.203	53.119	52.087	52.549
Construcción	50.439	47.505	42.334	48.234	39.999	41.471	46.068	47.450	48.620	46.557	44.766
TASA ANUAL											
Promedio nacional	------	-3,9	0,2	1,1	-5,2	4,7	10,2	5,3	-2,0	-1,9	0,9
Construcción	------	-5,8	-10,9	13,9	-17,1	3,7	11,1	3,0	2,5	-4,2	-3,8
INDICE 1987 = 100.											
Promedio nacional	100,0	96,1	96,3	97,3	92,2	96,5	106,3	111,9	109,7	107,5	108,5
Construcción	100,0	94,2	83,9	95,6	79,3	82,2	91,3	94,1	96,4	92,3	88,8
Dif. respecto a 1987	------	-5,8	-16,1	-4,4	-20,7	-17,8	-8,7	-5,9	-3,6	-7,7	-11,2

* Con base en el Indice de Precios al Consumidor, base 1995 = 100.

Fuente: Con base en AEC-MEIC, Encuestas de Hogares e Indices de Precios al Consumidor (1987-1997).

Características socio-demográficas y condiciones de trabajo de los inmigrantes nicaragüenses

La contratación de trabajadores nicaragüenses en el sector construcción ha sido un fenómeno creciente durante los años 90. Según un informante clave, que estuvo vinculado al sector construcción,[18] en las proyectos de mayor magnitud por lo menos un 70% de los trabajadores durante la llamada obra gris (la construcción sin los acabados) son nicaragüenses. Las ocupaciones que desempeñan son principalmente como peones y ayudantes, pues son trabajadores con disposición a realizar las labores más pesadas. El mismo informante indicó que esta constituye una forma de racionalizar los costos por parte de las empresas, que les permite ahorrar gastos en una primera fase de la construcción, pues en las labores más calificadas -construcción de acabados- existe escasez de mano de obra, los salarios son más altos y no existen muchas posibilidades de disminuir los costos en esta fase. Las tareas más calificadas –albañiles, carpinteros, electricistas, pintores– son realizadas principalmente por trabajadores costarricenses.

Otros informantes clave coinciden en esta percepción: los trabajadores nicaragüenses realizan principalmente labores como peones y son muy pocos los que se desempeñan en labores más calificadas.[19] Según el señor Roger Saballos, de la Unión Nicaragüense de Obreros y Campesinos (UNOC) también existen trabajadores nicaragüenses calificados (albañiles, carpinteros, electricistas), e inclusive maestros de obras, pero son pocos.[20] Si bien a partir de 1997 probablemente se ha incrementado la presencia de trabajadores nicaragüenses en el sector construcción, en el año 1993 existía una presencia importante, sobre todo como peones en actividades como "chorreas" y zanjeo, que es una de "...las tareas más duras para el peón y donde puede mejorar un poco su salario, pues suele pagarse por contrato" (Sandoval; p. 132).

18. Entrevista anónima de un arquitecto, 20/8/98.

19. Entrevista telefónica con el Ing. Fernando Rojas, Cámara Costarricense de Construcción, 18/8/98.

20. Entrevista realizada el 4/9/98.

En una investigación en la cual los autores encuestaron a una muestra de 100 trabajadores nicaragüenses de la construcción, se encontró que 86% eran peones, un 6% albañiles y un 8% correspondía a otras ocupaciones (Baldí; Salas; p. 170). Además, la mayor parte procedía de otras actividades: un 32% de ocupaciones agrícolas, un 32% de labores técnicas, un 15% del comercio, un 12% del transporte y sólo un 6% había trabajado en la construcción (*ibíd.*, p. 198). En términos generales, los trabajadores percibían que en el país se prefería contratar a nicaragüenses para las actividades menos especializadas de la construcción, mientras los nacionales se empleaban en las labores más calificadas (*ibíd.*; p. 204).

Algunas de las principales características socio-demográficas de los trabajadores nicaragüenses de la construcción, que se desprenden de dicho estudio, las presentamos en el cuadro 24.

Algunos aspectos relevantes de estas características coinciden con lo señalado en el primer capítulo sobre la inserción laboral de los nicaragüenses en Costa Rica.

Es importante resaltar que se trata de una fuerza de trabajo joven (un 64% de 20 a 34 años), con obligaciones familiares en Nicaragua (un 91% envían remesas y un 69% eran jefes de familia en Nicaragua), establecen nuevas formas de convivencia familiar en Costa Rica (un 51% viven con amigos). Este último aspecto, junto con el hecho que un 58% vive en un cuarto, tugurio o rancho, es lo que les permite enviar remesas familiares a Nicaragua, pese a los bajos salarios que devengan.

Al respecto, debe puntualizarse que en el mismo trabajo se detectó que los salarios devengados por los trabajadores son en muchos casos inferiores al mínimo legal, pues en un momento en que el salario vigente era de 217 colones por hora ordinaria y 272 por hora extraordinaria, los nicaragüenses devengaban 184 colones por el primer tipo de pago y 229 por el segundo (*ibíd.*, p. 190).[21] Esto representa un 15% menos que el salario mínimo. Si se considera que los trabajadores laboraban un promedio de 61 horas semanales y que devengaban un salario promedio de 56.000 colones mensuales, se trata sin duda de una condición laboral precaria.

21. Los autores no especifican si se trata de un promedio o del salario que reciben una gran mayoría de los trabajadores inmigrantes entrevistados.

Cuadro 24

CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS DE UNA MUESTRA DE CIEN TRABAJADORES NICARAGÜENSES DE LA CONSTRUCCIÓN
1997

Aspecto	Porcentajes
Edades	64% de 20 a 34 años; 36% mayor de 35 años (5% mayor de 45 años)
Nivel de instrucción	Sin instrucción 6%, 1ro a 6to grado 53%, 7mo a 11avo 39%, ests. universitarios 2%
Documentación	Tarjeta estacional 50%*, pasap. especial 20%, indocumentados 29%, residente 1%
Estado Civil	Casados 34%, unión libre 30%, solteros 35%
Jefes de Familia	69% eran jefes de familia en Nicaragua
Convivencia en Costa Rica	51% con amigos, 34% con familia extensa, 15% con familia nuclear
Menores de edad	Un 14% del núcleo de convivencia en CR son menores, de los cuales un 49% trabaja
Remesas	Un 91% envía remesas a Nicaragua.
Vivienda	Un 76% alquila, un 18% es prestada y un 6% tiene vivienda propia
Tipo de vivienda	58% en un cuarto, tugurio, o rancho; 39% en una casa o apartamento; 3% otro
Uso de servicios de salud	Un 66% servicios del Estado, un 16% consulta privada y un 18% redes sociales o familiares
Seguro Social	Un 63% asegurados, 37% no asegurados

* Este porcentaje se debe en parte a que en la investigación se seleccionaron 50 trabajadores sin tarjeta estacional de trabajo y 50 trabajadores con tarjeta.

Fuente: Baldí; Salas; p. 168-183, 192.

Si bien algunos de estos trabajadores indicaron que contaban con experiencia como para dedicarse a actividades mejor remuneradas en la construcción, como la albañilería o carpintería, no contaban con posibilidades para dedicarse a ellas por la percepción de los patronos, que consideraban su experiencia como insuficiente o porque argumentaban contar con trabajadores costarricenses para estas labores (*ibíd.*, p. 188).

Sin embargo, aún con las condiciones de precariedad laboral señaladas, un 76% de los trabajadores nicaragüenses consideraban que había mejorado su situación de vida con respecto a la que tenían en su país, un 20% opinaba que estaba igual y un 4%, que había empeorado (*ibíd.*, p. 205).

Un alto porcentaje de los trabajadores, como se indicó, tenía posibilidades de enviar remesas, lo cual posiblemente se facilitaba por la convivencia de un 51% con amigos y por residir en un 58% en cuartos, tugurios o ranchos (cuadro 24). Es decir, persiste una lógica de subsistencia a un nivel muy bajo, que tiene como principal finalidad el envío de ayuda a sus familiares en Nicaragua. Se vive con un horizonte de muy corto plazo, al día, lo cual no es exclusivo de los inmigrantes nicaragüenses, sino propio de los trabajadores no calificados de bajos ingresos, tal como se encontró en la investigación de Sandoval, en la cual el autor indica que la adquisición de la comida constituye el gasto familiar más importante, que un trabajador con mucha dificultad podía mantener a un hijo en la educación secundaria, y que el consumo, más allá de esto, a lo sumo se limitaba a la adquisición de electrodomésticos a pagos, la compra de lotería con la ilusión de dejar un trabajo tan duro, e ir a tomar cerveza el sábado en la tarde después de la jornada laboral (Sandoval; pp. 112 - 126). El autor puntualiza que "...pese a lo duro y agotador del trabajo de la construcción, invierten en artículos domésticos" y que si bien desde el sentido común dominante los trabajadores manuales son asociados a los brusco y lo vulgar, desde dentro "...aparecen diferencias y matices, son sujetos y, más concretamente, personas" (*ibíd.*, p. 119). En el caso de los nicaragüenses, Sandoval indica que tres de ellos vivían en la construcción porque apenas estaban llegando a Costa Rica, anteriormente habían estado cortando caña, pero apenas les alcanzaba para comer, y que a lo sumo habían logrado subsistir en

las condiciones mínimas para reproducirse como trabajadores (*ibíd.*, p. 133).

Llama la atención que en la otra investigación citada (Baldí; Salas) un 63% de los trabajadores nicaragüenses dijeron contar con Seguro Social (cuadro 24). Es probable que por desconocimiento los trabajadores confundieran el seguro de riesgos laborales del INS con el Régimen de Enfermedad y Maternidad de la CCSS, pues el primero tiene una mayor cobertura en el sector construcción por ser un requisito para obtener los permisos de construcción. En el año 1996 estaban cubiertos por el seguro de riesgos laborales un total de 50.900 trabajadores de la construcción (MIDEPLAN, 1998; p. 132), lo cual significaba una cobertura del 79% de las personas ocupadas en el sector. Mientras que, de acuerdo a la Encuesta de Hogares, la cobertura del Seguro Social en la rama de la construcción era de un 57,1% en 1997, siendo ésta la cobertura más baja de todas las ramas de actividad económica.[22]

El porcentaje de cobertura en el estudio citado, se explica también por la selección de la muestra, que incluyó a 50 trabajadores con tarjeta estacional de trabajo y 50 sin tarjeta. El hecho de contar con una documentación mínima les había permitido acceder en un mayor porcentaje al Seguro Social, pues de los trabajadores con tarjeta un 84% estaban asegurados, mientras que en los trabajadores sin tarjeta la cobertura se reducía a un 42% (*ibíd.*; p. 192).

En el presente estudio se entrevistó directamente a un conjunto de trabajadores de la construcción, con el fin de contrastar con los resultados de estudios previos y medir otros aspectos, como la trayectoria laboral, que se pueden ejemplificar a partir de la presentación de casos individuales. La información se sistematiza de forma individual, con el fin de dar una visión más cercana de cada trabajador entrevistado: son personas concretas, muchos de ellos con temor ante las autoridades costarricenses y nerviosismo ante la incertidumbre de encontrar empleo. Debido a que una característica del trabajo en la

22. A nivel nacional estaba cubierta un 79,1% de la población ocupada, en la agricultura un 74,6%, en la industria un 85,1%, en la electricidad un 98,2%, en el comercio un 78,9%, en el transporte un 77,6%, en los establecimientos financieros un 82,8%, y en los servicios personales y sociales un 84,0% (calculado con base en AEC-MEIC, Encuesta de Hogares, tabulado especial).

construcción es la movilidad constante de trabajadores, tal y como se indicó en el acápite anterior, se decidió incluir también a trabajadores nuevos que buscaban trabajo en el sector construcción (Cuadro 25).

Se trata de trabajadores entre los 21 y los 34 años, con una trayectoria laboral inestable en Nicaragua, que iniciaron su vida laboral muy jóvenes, inclusive en dos casos en la infancia como trabajadores familiares. Las edades de los hijos de 4 de los 5 trabajadores entrevistados evidencia que fueron padres de familia en la adolescencia. Antes de venir a Costa Rica 4 de ellos estaban desempleados durante períodos que van de 2 a 6 meses. La procedencia geográfica es diversa, confirmando lo indicado en trabajos previos sobre la diversidad de las zonas de procedencia de los migrantes, todos con un nivel de instrucción relativamente bueno, pues solamente dos, no habían completado la primaria.

La trayectoria laboral en Nicaragua de los trabajadores entrevistados muestra que realizaron diversos intentos por ubicarse en el mercado laboral y que sólo consiguieron empleos inestables y poco calificados, con la excepción del trabajador con estudios secundarios, que había trabajado primero como guía de un museo y antes de quedarse desempleado era funcionario del Consejo Superior Electoral. Este trabajador indicó que al día siguiente de la entrevista comenzaría a laborar como ayudante en una empresa constructora. Los entrevistados buscaban trabajo de ayudantes o peones de la construcción, pero indicaron que estaban dispuestos a trabajar en "lo que sea." Por ejemplo, uno de ellos dijo estar interesado en trabajar lavando carros en la vía pública, una típica actividad de autoempleo en el sector informal urbano, si no conseguía trabajo en construcción. Las familias de estos trabajadores permanecían en Nicaragua.

Dos de los entrevistados estaban acompañados por pequeños grupos compuestos por 4 y 5 trabajadores. Uno de estos grupos procedía de Granada, todos eran familia y se dedicaban a labores agrícolas en su país. Manifestaron que en un mes posiblemente iban a trabajar en la recolección de café, pero en el tiempo que faltaba estaban buscando trabajo en la construcción.

Los trabajadores que han estado más tiempo en Costa Rica tienen características socio-demográficas similares, tal como puede observarse en el cuadro 26.

Cuadro 25

CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS DE TRABAJADORES NUEVOS DE LA CONSTRUCCIÓN 1998

Nombre *	Edad	Nivel educativo	Situación laboral en Nicaragua	Procedencia	Edad 1er. trabajo	Estado civil	Hijos		
							No	Edad mayor	Edad menor
E. Ramírez	34	Secund. completa	6 meses desempleado, 6 meses laboró como ayudante construcción, antes de eso había sido funcionario público	Managua	16	Casado	4	16	1
R. Flores	25	1er. año secund.	5 meses sin empleo, trabajó 9 meses en construcción, como operario en una fábrica de tabaco y en construcción	Managua	16	Separado	2	6	4
C. García	32	3er año secund.	6 meses desempleado, trabajó reparando bicicletas, como ayudante de albañil y ayudante topógrafo	León	18	Casado	2	4	2
A. López	21	6to. primaria	2 meses desempleado, trabajos: operario en taller de baterías y fábricas de puros, ayudante de comerciante, desde niño ayudada en labores agrícolas con su familia	Estelí	7	Separado	1	3	--

Sigue...

...viene

Nombre *	Edad	Nivel educativo	Situación laboral en Nicaragua	Procedencia	Edad 1er. trabajo	Estado civil	Hijos		
							No.	Edad mayor	Edad menor
F. Arce	19	5to. primaria	Agricultor, alquilaba tierra , para sembrar maíz y frijol, lo que ganaba no le alcanzaba para vivir; ayudante construcción	Eslelí	10	Unión libre	1	2	-
J. Campos	27	4to. primaria	Agricultor, sembraba maíz y frijoles en una manzana, pero no le alcanzaban "los reales" para producir	Granada	13	Unión libre	2	2 1/2	1/2

* Por razones de confidencialidad, y el temor natural de los trabajadores, se utilizaron seudónimos.

Fuente: Entrevistas con los trabajadores, San José, agosto-setiembre 1998.

Cuadro 26

CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRAFICAS
DE UN GRUPO DE TRABAJADORES DE LA CONSTRUCCIÓN
1998

Nombre *	Edad	Nivel educativo	Ultimos trabajos en Nicaragua	Tiempo en Costa Rica	Procedencia	Ocupación actual	Estado civil	Hijos		
								No.	Edad	Edad
R. Mejía	40	3ro. primaria	Construcción, tenía trabajo muy inestable, con muchos períodos de desempleo	5 años	Managua	Albañil	Unión	4	19	12
A. Fdez.	21	2do. secund.	Peón agrícola	3 años	León	Peón	Unión libre	1	1	-
V. Castro	28	6to. primaria	Albañil, peón construcción, desde los 7 años ayudó a su padre en labores agrícolas	2 años	Chontales	Albañil	Unión libre	3	6	2
L. Soto	28	1ro. secund.	Agricultor en parcela de su padre,al cual ayuda desde los 5 años	3 meses	León	Peón	Unión libre	4	9	3
F. Mora	39	6to. primaria	Construcción, antes de eso en agricultura	1 año	Estelí	Albañil, chofer	Unión libre	7	16	5

Sigue...

...viene

Nombre *	Edad	Nivel educativo	Ultimos trabajos en Nicaragua	Tiempo en Costa Rica	Procedencia	Ocupación actual	Estado civil	Hijos		
								No.	Edad	Edad
R. Campos	31	1ro. secund.	Albañilería, tenía poco trabajo	2 meses	Managua	Albañil	Unión libre	6	15	6
A. Chaves	35	2do. primaria	Agricultor, no le daba para vivir, desde los 11 años ayudaba a su padre en agricultura	8 meses	Chontales	Ayudante	Unión libre	2	13	1
E. Solís	26	2do. secund.	Vendedor mercado	5 años	Estelí	Albañil	Unión libre	1	11/2	--

* Por razones de confidencialidad, y el temor natural de los trabajadores, se utilizaron seudónimos.

Fuente: Entrevistas con los trabajadores, San José, agosto-setiembre 1998.

Puede resaltarse del cuadro anterior la procedencia laboral diversa de los entrevistados, con una presencia importante de los que laboraron en la agricultura en Nicaragua. Todos son trabajadores con obligaciones familiares, algunos tienen a su familia nuclear en Nicaragua y otros en Costa Rica. Dos de ellos formaron familias en Costa Rica y sus compañeras son nicaragüenses (son los dos trabajadores con un sólo hijo).

Son trabajadores que iniciaron muy tempranamente su vida laboral, en la adolescencia o la infancia, lo mismo que la unión con su pareja. El nivel educativo, si bien en dos casos es muy bajo (segundo o tercer grado de primaria), en otros está por encima del promedio en Nicaragua, pues finalizaron el sexto grado de primaria o iniciaron la secundaria, pero tuvieron que abandonar los estudios para trabajar en el primero o segundo año.

En el cuadro 27 se sistematizan diferentes características laborales del mismo grupo de trabajadores.

El primer aspecto que llama la atención es que, con excepción de un trabajador, con muy poco tiempo en Costa Rica, todos han realizado intentos por incursionar con poco éxito en otras actividades laborales distintas a la construcción, como el comercio, operarios de fábricas, en el autoempleo informal, en labores agrícolas y la pesca. Es decir, que el trabajo de construcción, aún en trabajadores con algún nivel de especialización como los albañiles, no es visto como un oficio a lo largo de la vida, sino como una forma básica de sobrevivencia, a falta de otro tipo de inserción laboral. Pero también este aspecto puede indicar que en determinados momentos disminuye la demanda de trabajadores de la construcción y deben buscar empleo en otras actividades.

En segundo lugar, dentro de los trabajadores entrevistados hay una sobrerepresentación de albañiles, en parte por ser trabajadores de mayor edad y con mayor experiencia laboral en el sector. Los salarios devengados por algunos de ellos, entre 20 y 25 mil colones por semana, no son los más bajos de la actividad de la construcción, pues son cercanos al salario promedio de la rama, que para el año 1997 era de 73.000 colones mensuales.[23]

23. Salario promedio según la Encuesta de Hogares de Estadística y Censos. Si bien incluye a todas las personas que laboran en la rama de la construcción, inclusive

Cuadro 27

CONDICIONES LABORALES DE UN GRUPO DE TRABAJADORES DE LA CONSTRUCCIÓN 1998

	Ultimo trabajo					
Nombre *	Tiempo	Ocupac.	Salario**	Lugar	Tipo de construc.	Trayectoria laboral
R. Mejía	3 meses	Albañil	23.000 semanal	Sto. Dom.	Urbanización	6 meses como albañil una urbanización, ha combinado el trabajo de construcción con labores de poda y recolección en fincas de café en Heredia
A. Fdez.	2 años	Peón, zanjeo	12.700	Escazú	Urbanización Desamp.	Trabajó 1 mes en una fábrica de atún pero llegó Migración y despidieron a los nicaragüenses, ha laborado 2 años como peón en diversas urbanizaciones
V. Castro	4 meses	Albañil	22.000	Pta. Leona	Proy. turístico	11 meses como ayudante en construcción de un edificio, después pasó a albañil y estuvo 3 meses en una lancha pesquera donde ganaba mejor.

Sigue...

...viene

Nombre *	Ultimo trabajo					Trayectoria laboral
	Tiempo	Ocupac.	Salario**	Lugar	Tipo de construc.	
L. Soto	1 mes	Peón	20.000	San Pedro	Casa habit.	Sólo tiene 3 meses en C. R., trabajó en la fábrica de atún 1 mes.
F. Mora	1 sem.	Albañil	25.000	Desamp.	Remod. casa	Ha laborado como chofer (tiene documentos y licencia de conducir), en construcción se dedica a hacer pequeños contratos (muros, enchapes, etc.).
R. Campos	2 sem.	Peón	17.000	Zapote	Const. soda	Tiene dos meses en Costa Rica, sólo tuvo trabajo 15 días.
A. Chaves	3 sem.	Ayudte.	13.750	Escazú	Remod. casa	Tiene 8 meses en C. R., diversos trabajos como ayudante de construcción (todos de 1 a 3 semanas), combina con trabajo de chapear jardines, y estuvo en una fábrica de hielo 9 semanas.
E. Solís	2 meses	Albañil	23.000	Coronado	Const. casa	Trabajó 2 meses instalando alambre navaja, 6 meses como albañil, y 1 año en una bomba de gasolina como dependiente.

* Por razones de confidencialidad, y el temor natural de los trabajadores, se utilizaron seudónimos.

** Semanal.

Fuente: Entrevistas con los trabajadores, San José, agosto-setiembre 1998.

Sin embargo, dado que el trabajo como operarios especializados tiene mayor competencia con la mano de obra local, muchos de los entrevistados encuentran dificultades para encontrar trabajo y son frecuentes los períodos de desempleo. Por ejemplo, E. Solís indicó que durante el presente año ha tenido períodos de desempleo de hasta 2 semanas, en las cuales estuvo buscando trabajo. A. Chaves tiene trabajo muy inestable como ayudante por períodos muy cortos (de 1 a 2 semanas) y señaló que si bien podría trabajar como albañil no tiene herramientas, ni puede comprarlas por su bajo ingreso. R. Campos, quien tenía sólo dos meses de haber ingresado al país, ha pasado mayor parte del tiempo desempleado pues sólo consiguió empleo durante 2 semanas. F. Mora dijo que durante el presente año había estado desocupado 1 mes. L. Soto estuvo 2 semanas desempleado. F. Mejía en 5 años ha tenido diversos períodos sin trabajo, el mayor de 2 semanas.

Una de las dificultades para conseguir trabajo es la falta de documentos, pues en muchos lugares son requisito. Esa situación parece ser distinta a la de otras actividades laborales donde se prefiere a los trabajadores inmigrantes indocumentados.

De todos estos trabajadores, solamente uno tuvo póliza del INS y el otro contó con el Seguro Social; ambos trabajaron por contrato en la construcción de urbanizaciones. La baja cobertura en parte se debe a que la mayoría son trabajadores que laboran realizando trabajos por contrato en construcciones de casas de habitación individuales o realizando trabajos ocasionales como "enchapes", muros y pintura.

LAS INMIGRANTES NICARAGÜENSES EN EL TRABAJO DOMÉSTICO REMUNERADO

Evolución y características del empleo doméstico

De manera similar que el trabajo en la construcción, que constituye una vía de ingreso al mercado laboral de trabajadores jóvenes

---

los profesionales, se trata de una actividad donde el 87% de los ocupados son trabajadores manuales, con lo cual el salario promedio a nivel nacional representaría principalmente el ingreso de éstos.

no calificados, el empleo doméstico es una forma de acceder al trabajo asalariado para las mujeres con un nivel educativo bajo y pocas destrezas para insertarse en otras actividades, pues representa una continuidad con los roles de género en la familia y el papel tradicional asignado a la mujer en la división social del trabajo. Al respecto, diversos estudiosos/as de este fenómeno han indicado que "...el empleo doméstico hereda del trabajo doméstico su particularidad de género", así como la subvalorización social del trabajo doméstico (Menjívar; p. 8). Pero, también existe una diferenciación entre el empleo doméstico, que implica una relación laboral con un salario, y el trabajo doméstico realizado por el ama de casa como un servicio sin una retribución en dinero (*ibíd.*; p. 5).

En el trabajo doméstico persisten una serie de elementos serviles: la disponibilidad de tiempo sin límites de horario, la disponibilidad de la persona pues hereda elementos de sacrificio y abnegación del rol femenino en la familia, la coexistencia en un mismo espacio de dos tipos de vida, la de los patrones y la del servicio (Menjívar; p. 5, cita a Gálvez y Todaro).

En Costa Rica la legislación laboral ha reflejado esta desvalorización del trabajo doméstico. Hasta el año 1964, cuando se aprobó una reforma al Código de Trabajo, se reguló la jornada laboral del empleo doméstico fijándola en 12 horas ordinarias y 4 horas extraordinarias; anteriormente era ilimitada. Además, se establece el derecho a feriados, que anteriormente no era reconocido, un descanso semanal de media jornada y el derecho a 15 días de vacaciones anuales, entre otros derechos (Barboza; p. 13). En el año 1991, la Asociación de Trabajadoras Domésticas (ASTRADOMES) presentó un recurso de inconstitucionalidad en contra del artículo 104 del Código de Trabajo, por considerarlo discriminatorio pues reconocía menos derechos a las trabajadoras domésticas que al resto de trabajadores del país. Sin embargo, en el año 1994 fue fallado negativamente por la Sala IV, pues consideraban que se trataba de un caso de excepción con respecto al trabajo agrícola o comercial. Según la Asociación de Trabajadoras Domésticas lo único excepcional del trabajo doméstico es el espacio donde se realiza, por lo cual el criterio de la Sala Constitucional refleja la subvalorización del ámbito doméstico o privado y

tiende a invisibilizar su aporte económico e importancia social (ASTRADOMES; p. 3).

En los años 1995-1996 en la Asamblea Legislativa se discutió una reforma al artículo 104 del Código de Trabajo, que reducía la jornada laboral de las trabajadoras domésticas a 9 horas diarias, incluyendo una hora de descanso, acumulables durante los primeros cinco días de la semana, y mantenía la posibilidad de una jornada extraordinaria de 4 horas diarias. Sin embargo, debido a que el proyecto fue vetado por el Presidente de la República pues contravenía la Convención Internacional de Derechos del Niño, al establecer la edad mínima de trabajo para los menores de edad en los 13 años, (Monge; Acosta; entrevista).[24] Actualmente ASTRADOMES, en conjunto con la Defensoría de los Habitantes, el Instituto Nacional de la Mujer y el Ministerio de Trabajo, está promoviendo una nueva reforma legislativa al artículo 104 del Código de Trabajo, con el fin de reducir la jornada laboral a 8 horas, más allá de las cuales se deben pagar como horas extraordinarias, y reconocer el pago de los días feriados completos, y no medio día como estipula la legislación actual. Sin embargo, las representantes de ASTRADOMES señalan que la limitación de la jornada laboral encuentra mucha resistencia, pues los empleadores no desean pagar horas extra (entrevista citada).

La masiva presencia de trabajadoras domésticas de origen nicaragüense en Costa Rica se explica no sólo por los factores de expulsión de fuerza de trabajo en Nicaragua, sino también por factores que promueven su atracción. Los cambios en el largo plazo en la estructura laboral femenina generaron nuevas fuentes de empleo para la mujer, con lo cual muchas mujeres costarricenses tuvieron acceso a diversos trabajos en el comercio, los servicios y la industria, reduciéndose la oferta de trabajadoras domésticas en el país. De forma paralela, el mejoramiento en el nivel educativo de las mujeres y su acceso a la educación universitaria incrementó el porcentaje de mujeres profesionales, las cuales a su vez generan una demanda de trabajadoras domésticas.

Los cambios en la estructura laboral en el largo plazo se resumen en el siguiente cuadro. La tasa neta de participación de la mujer

24. Entrevista con Rosita Acosta y Emilia Gamboa, de la Asociación de Trabajadoras Domésticas (ASTRADOMES), realizada el 8/9/98.

(fuerza de trabajo como porcentaje de la población en edad de trabajar) se incrementó en un 16,2% en 1950 a un 33,5% en 1997 (cuadro 28), siendo este incremento muy lento hasta los años 70 y más rápido a partir de la década de 1980, lo cual indicaría que la crisis y el proceso de reforma estructural del modelo económico generaron una mayor necesidad en las familias de incorporar a otras personas en la fuerza de trabajo (Cuadro 28).

De forma correlativa con lo anterior, se presentó un cambio en la inserción laboral femenina, pues las ocupaciones de los servicios, dentro de las cuales se incluye el servicio doméstico, vieron reducirse su participación en la población ocupada femenina desde un 45,4% en 1950 a un 29,4% en 1984, aunque se registra un ligero aumento entre 1990 y 1997, pues pasa de un 29,5% a un 32,1%. De forma paralela, se diversificó la participación laboral femenina, al aumentar notablemente el porcentaje mujeres profesionales, comerciantes, operarias de la industria y empleadas administrativas (cuadro 28).

De esta manera, las trabajadoras domésticas que en 1950 constituían el 38,4% de la población femenina ocupada y un 84,5% de las mujeres en las ocupaciones de servicios, pasaron a representar un 13,3% del primer grupo y un 41,4% del segundo (cuadro 28). Es decir, no sólo se diversificaron las formas de inserción laboral de la mujer en general, sino al interior de las mismas ocupaciones de los servicios. Estas últimas incluyen, además del empleo doméstico, el trabajo de vigilancia y seguridad, los dependientes, saloneros, cocineros y servidumbre de sodas, los porteros, conserjes y trabajadores de la limpieza, los servicios de belleza y otros (AEC, 1985; p. Xliv).

Sin embargo, durante los últimos 11 años, el empleo doméstico tiende a mantener una importancia relativa como fuente de empleo para un porcentaje de alrededor del 13% de las mujeres ocupadas. En comparación con otras ocupaciones, hay prácticamente una mujer ocupada como trabajadora doméstica por cada operaria industrial, empleada administrativa o comerciante y vendedora (cuadro 29).

A diferencia del empleo en el sector construcción, donde se presentan fuertes oscilaciones anuales en el número de ocupados, en el servicio doméstico las pérdidas o incrementos en el número de empleos por año no es tan pronunciado. Así, se produjeron pérdidas de empleos domésticos durante los años 1990, 1991, 1992 y 1995, y

Cuadro 28

INDICADORES SOBRE LA PARTICIPACIÓN LABORAL FEMENINA
1950-1997

	1950	1963	1973	1984	1990	1997
Tasa neta de participación	16,2	16,1	18,6	20,8	30,3	33,5
Porcentaje mujeres en PEA	15,3	16,3	19,3	22,1	28,5	31,5
POBLACIÓN OCUPADA FEMENINA POR GRUPO OCUPACIONAL						
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Profesionales y Técnicas	11,8	18,0	19,6	19,5	15,1	17,1
Directoras, Gtes y Administ.	2,5	0,9	1,0	2,1	2,6	3,3
Empleadas Administrativas	6,9	8,8	10,9	16,3	13,8	14,1
Comerciantes y Vendedoras	6,3	8,7	8,8	8,8	12,0	13,3
Agricultoras. Ganader. etc.	11,1	4,7	3,0	3,1	4,7	4,1
Ocups. de producción industrial	15,5	15,8	14,9	12,0	19,9	12,9
Transporte / carga y almacn.	0,0	0,0	0,0	2,3	1,7	2,7
Ocupaciones de los servicios	45,4	40,8	39,8	29,4	29,5	32,1
No bien especificada	0,6	2,4	2,0	6,4	0,8	0,4
SERVICIO DOMÉSTICO	16 054	N.D.	32 183	N.D.	42 304	50 235
SD como % p.o. femenina	38,4	N D.	29,1	N.D.	14,8	13,3
SD como % p.o. servicios	84,5	N.D.	73,1	N.D.	50,1	41,4

Fuente: Céspedes; Jiménez; p. 33; AEC-MEIC Censos de Población 1950-1984 y Encuestas de Hogares 1990, 1997.

ganancias en los otros años. Durante 1997, al igual que había ocurrido en el año 1989, se presentó un incremento muy importante que alcanzó una cifra de 5.669 ocupadas nuevas en el trabajo doméstico (cuadro 29).

La evolución de los ingresos promedio reales en el servicio doméstico muestra que, durante los períodos de caída del ingreso promedio para las mujeres a nivel nacional, el primero disminuye de forma más pronunciada. Esta diferencia ha sido mayor durante los últimos tres años, pues en 1995 el ingreso medio real de las trabajadoras domésticas disminuyó un 14,5%, mientras que a nivel nacional lo hizo en un -2.8; en el año 1996 se produjo una recuperación importante del ingreso en el servicio doméstico, no así en el ingreso medio de las mujeres, y en 1997 pese a que el primero aumentó un 5,2%, para las trabajadoras domésticas disminuyó en un -3.8% (cuadro 30). Este fenómeno podría indicar que durante los últimos tres años ha ingresado un mayor número de trabajadoras domésticas nicaragüenses al país, que por su mayor vulnerabilidad aceptan ingresos menores o los empleadores les aumentan el salario menos que la inflación, con lo cual tienden a disminuir los ingresos reales aún en un año como 1997 cuando crecieron a nivel nacional.

El ingreso promedio en el servicio doméstico es bajo comparado con otras formas de participación laboral de la mujer. Incluso, con respecto a las ocupaciones no calificadas el ingreso es menor, pues representa un 74,1% del ingreso obtenido por las mujeres en los servicios personales en general y un 46,7% del ingreso obtenido por la mujer en ocupaciones de producción industrial en el año 1997 (cuadro 31). Estas diferencias a lo largo del tiempo se mantienen, y obviamente son mayores con respecto al ingreso en actividades calificadas, pues el ingreso de las trabajadoras domésticas es una tercera parte del que obtienen las mujeres en ocupaciones administrativas y una quinta parte de las empleadas del Estado (cuadro 31).

En esta diferencia influyen varios factores, pues no sólo se trata de una ocupación poco valorizada desde el punto de vista social, sino que existen dos especificidades del trabajo doméstico que disminuyen el nivel de ingreso obtenido. En primer lugar, existe un porcentaje importante de mujeres que trabaja en el servicio doméstico un número limitado de horas, en parte posiblemente porque les permite mantener

Cuadro 29

MUJERES OCUPADAS EN EL SERVICIO DOMÉSTICO CON RESPECTO A OTRAS OCUPACIONES 1987-1997

	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
NÚMEROS ABSOLUTOS											
Total mujeres ocupadas	248.539	263.784	276.596	286.225	295.244	307.259	323.972	336.426	350.880	336.938	378.141
Ocupadas servicio doméstico	33.644	35.777	43.678	42.304	41.700	41.239	41.700	45.227	43.731	44.566	50.235
Nuevas ocupadas por año en SD	------	2.133	7.901	-1.374	-604	-461	461	3.527	-1.496	835	5.669
SERVICIO DOMÉSTICO: RELACIONES PORCENTUALES.											
Como % pob. ocup. femenina	13,5	13,6	15,8	14,8	14,1	13,4	12,9	13,4	12,5	13,2	13,3
%mujeres asalariadas	16,8	17,2	20,1	19,0	18,9	17,1	16,9	17,6	16,5	17,0	17,9
%muj. ocupaciones industriales	77,1	74,8	77,3	74,2	67,4	72,3	74,7	83,2	78,9	98,2	103,1
%muj. en ocups. servicios	44,7	47,9	57,1	50,1	48,2	46,8	45,2	46,1	44,4	44,7	41,4

Sigue...

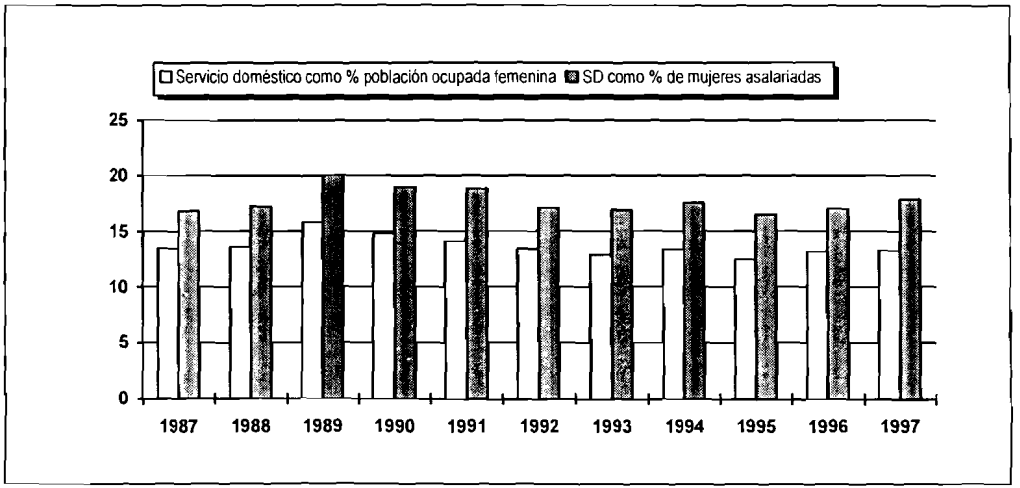
...viene

	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
%mujeres profesionales	88,9	84,6	101,5	97,9	94,5	85,0	78,5	87,7	77,7	77,0	77,6
%muj. empleos administrat.	96,8	93,9	111,5	107,4	116,4	98,9	89,3	97,7	88,7	94,5	94,5
%mujeres comerciantes	115,7	120,5	133,2	123,3	123,4	98,6	95,1	86,8	81,8	90,5	100,1

Fuente: Con base en Área de Estadística y Censos (AEC) - MEIC, Encuestas de Hogares.

Gráfico 3

EMPLEO DOMÉSTICO EN COSTA RICA, EN PORCENTAJES
1987-1997



Fuente: Cuadro 29.

Cuadro 30

INGRESO PROMEDIO DE LAS MUJERES EN EL SERVICIO DOMÉSTICO Y PROMEDIO NACIONAL 1987-1997.

Indicador	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
SERVICIO DOMÉSTICO											
Colones corrientes	4.017	4.713	5.686	6.869	8.037	10.933	14.220	17.656	18.596	24.137	26.292
Colones constantes 1995*	15.074	14.657	15.123	15.243	13.753	15.451	18.293	20.311	17.359	18.983	18.254
Tasa de variación anual	------	-2,8	3,2	0,8	-9,8	12,3	18,4	11,0	-14,5	9,4	-3,8
Indice 1987 =100	100,0	97,2	100,3	101,1	91,2	102,5	121,4	134,7	115,2	125,9	121,1
PROMEDIO NACIONAL											
Colones corrientes	11.225	13.371	15.789	18.508	23.843	29.848	37.242	42.435	50.837	60.739	72.399
Colones constantes 1995*	42.126	41.578	41.991	41.070	40.803	42.182	47.911	48.815	47.453	47.770	50.266
Tasa de variación anual	-----	-1,3	1,0	-2,2	-0,7	3,4	13,6	1,9	-2,8	0,7	5,2
Indice 1987 = 100	100,0	98,7	99,7	97,5	96,9	100,1	113,7	115,9	112,6	113,4	119,3

Fuente: Con base en Área de Estadística y Censos (AEC) - MEIC, Encuestas de Hogares y tabulado especial sobre servicio doméstico.

Cuadro 31

INGRESO PROMEDIO EN EL SERVICIO DOMÉSTICO COMO PORCENTAJE DE DISTINTAS OCUPACIONES DE LA MUJER 1987-1997

Indicador	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Como % ingreso promedio mujeres	35,8	35,3	36,0	37,1	33,7	36,6	38,2	41,6	36,6	39,7	36,3
% mujeres ocups. industriales	38,3	48,3	47,2	47,7	40,4	47,6	52,8	55,7	48,9	53,8	46,7
% mujeres en servicios personales	65,2	67,9	69,2	68,6	66,5	72,0	72,9	74,8	72,7	73,3	74,1
% empleadas administrativas	27,8	27,1	28,4	28,8	28,3	32,2	36,0	35,4	32,9	32,2	33,3
% mujeres empresa privada	47,5	50,5	50,4	49,7	46,4	49,3	53,3	55,3	49,9	54,1	49,3
% mujeres profesionales	19,4	18,8	19,2	19,8	16,6	18,7	18,5	22,0	19,3	22,3	19,6
% mujeres emp. Estado	22,3	21,4	21,7	22,4	18,9	22,0	28,6	35,6	20,5	23,9	21,7

Fuente: Con base en Área de Estadística y Censos (AEC) - MEIC, Encuestas de Hogares, Índice de Precios al Consumidor y tabulado especial sobre servicio doméstico.

una continuidad y complemento con la labor doméstica como amas de casa, o bien, porque no consiguen un mayor número de horas para trabajar, con lo cual se convierten en subempleadas visibles.

Así, el porcentaje de las mujeres que trabajan menos de 30 horas semanales en el servicio doméstico es un 34,6%, cifra que es inferior para la población ocupada femenina a nivel nacional, un 24,8%. Igualmente, un 46,4% de las trabajadoras domésticas trabaja menos de 40 horas semanales, mientras que esta cifra a nivel nacional representa un 32,8% de las mujeres ocupadas (cuadro 32). El hecho que trabajen menos horas incide en un salario promedio menor.

Cuadro 32

MUJERES, HORAS SEMANALES TRABAJADAS EN EL SERVICIO DOMÉSTICO Y PROMEDIO NACIONAL JULIO 1997

HORAS SEMANALES TRAB.	SERVICIO DOMÉSTICO				TOTAL NAC.
	TOTAL		Z.urb.	Z.rural	
	No.	%	%	%	%
Total	50.235	100,0	100,0	100,0	100,0
Menos de 30 horas	17.380	34,6	33,1	35,5	24,8
De 30 a 39	5.908	11,8	10,6	12,5	8,0
De 40 a 46	6.146	12,2	13,0	11,7	19,1
47 horas o más	20.543	40,9	43,0	39,6	46,8
Ignorado	258	0,5	0,3	0,7	1,4
Menos de 40 horas	---	46,4	43,7	48,0	32,8
Menos de 47 horas	---	58,6	56,8	59,7	51,8

Fuente: Con base en AEC-MEIC, Encuesta de Hogares 1997.

En segundo lugar, se considera que el salario efectivo de una trabajadora doméstica que resida en la casa de habitación de sus empleadores es incrementado en un 50% por el llamado salario en especie, es decir, los bienes y servicios que se reciben en el lugar de trabajo, como alimentos, hospedaje y artículos de aseo personal, (p. 11). En este caso las trabajadoras que laboran 47 horas o más, el 40,9% del total, probablemente son aquellas que residen en la casa de sus empleadores, y que por ende estarían recibiendo un ingreso en especie.

Existen diversas formas de empleo doméstico, que pueden clasificarse en tres tipos: aquellas que trabajan jornada continua y duermen en las casas donde laboran; las que trabajan por horas, que usualmente hacen sólo una parte del oficio, como limpiar, aplanchar o cocinar; y las que trabajan por días y hacen todo el oficio, pero no duermen en la casa donde trabajan (Acosta; Gamboa; entrevista).

El desempleo abierto afecta a las trabajadoras domésticas en mayor medida que a otras ocupaciones de la mujer, si se toma en cuenta que por lo general la tasa de desocupación para estas trabajadoras es mayor que el promedio para la mujer. Durante 1997 el desempleo afectó un 9,8% de las trabajadoras domésticas, cifra superior a la tasa de un 7,5% para la mujer a nivel nacional (cuadro 33). Sin embargo, existen excepciones como los años 1996 y 1994. Es probable que exista una subestimación del desempleo en el servicio doméstico, pues muchas mujeres que trabajan por horas, en particular aquellas que no laboran una jornada completa, cuando se reducen las oportunidades de empleo regresan a la condición de amas de casa no insertas en la fuerza de trabajo, con lo cual no son registradas como desempleadas si en el momento en que se realiza la Encuesta de Hogares no se encontraban buscando empleo.[25] (Cuadro 33).

Las trabajadoras domésticas son afectadas en mayor medida por el subempleo visible que el promedio de las mujeres ocupadas a nivel nacional, pues la tasa para las primeras en 1997 fue de un 9.8 y para las segundas un 5.6 (cuadro 34). El subempleo visible se refiere a las personas que trabajan menos de 47 horas por semana, que desean trabajar más y están disponibles a hacerlo, pero que no consiguen más trabajo. Por el contrario, el subempleo invisible, que consiste en recibir un salario inferior al mínimo legal trabajando 47 o más horas, afecta en menor medida a las trabajadoras domésticas, que a las mujeres en otras ocupaciones a nivel nacional.

Un indicador de la condición desventajosa del empleo doméstico desde el punto de vista de los derechos laborales, que lo asemeja al empleo en actividades como la construcción y el sector informal

25. Se consideran como desocupadas a las personas de la fuerza de trabajo que estaban sin trabajo en la semana de referencia, que estaban disponibles para trabajar de inmediato, y que habían tomado medidas concretas en las últimas semanas para buscar un empleo asalariado o independiente (AEC, 1998; p. 2).

Cuadro 33

TASA DE DESEMPLEO ABIERTO FEMENINO EN EL SERVICIO DOMÉSTICO Y PROMEDIO NACIONAL 1987-1997

	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Mujeres	7,9	8,0	5,3	5,9	7,4	5,4	5,3	5,8	6,5	8,3	7,5
Servicio doméstico	9,8	9,4	7,0	7,2	8,7	7,1	6,4	5,1	8,9	8,0	9,8

Fuente: Con base en Área de Estadística y Censos (AEC) - MEIC, Encuestas de Hogares.

Cuadro 34

MUJERES OCUPADAS PLENAS Y SUBEMPLEADAS, PROMEDIO NACIONAL Y SERVICIO JULIO 1997

Condición de empleo	Nacional	Serv.dom.
TOTAL	378.141	50.235
Ocupadas plenas	270.069	39.374
Subempleada visible	46.083	10.207
Subempleada invisible	36.303	100
Ignorado	25.686	554
% ocupadas plenas	71,4	78,4
Tasa subempleo visible	5,6	9,8
Tasa subempleo invisible	2,1	0,1

Fuente: Con base en AEC-MEIC, Encuesta de Hogares.

urbano, es la baja cobertura del Seguro Social. En 1997 estaban aseguradas de forma directa como asalariadas tan sólo un 15,8% de las trabajadoras domésticas, mientras que un 9,5% lo estaban por cuenta propia, un 11,9% por cuenta del Estado, mientras que el mayor porcentaje de aseguradas correspondía a la condición de familiar de asegurado directo, un 25,2%. Casi una tercera parte de las trabajadoras domésticas, un 28,2%, no estaban del todo aseguradas (cuadro 35).

La realización de estudios *ad hoc* han permitido profundizar en los diversos aspectos de la dinámica socio-laboral del empleo doméstico. La Encuesta realizada por ASTRADOMES entre mayo y julio de 1996 permitió visualizar diversas características (cuadro 36).

El empleo doméstico constituye una vía de acceso fácil para muchas mujeres, pues presenta una continuidad con el rol tradicional de la mujer en la división social del trabajo y en la familia. Esto puede percibirse si se observa que un 72% de las trabajadoras domésticas sólo han tenido esta ocupación y que un 79% se iniciaron en la población ocupada como tales. El inicio de la vida laboral es temprano, pues un 86,7% comenzaron a trabajar antes de los 18 años (cuadro 36). En un porcentaje, que no se puede determinar con las fuentes existentes, es probable que las trabajadoras domésticas que

Cuadro 35

CONDICIÓN DE ASEGURAMIENTO DE LAS MUJERES OCUPADAS EN EL SERVICIO DOMÉSTICO
1997

Condición de aseguramiento	No.	%
TOTAL	50.235	100,0
ASEGURADA DIRECTA	18.859	37,5
Asalariada	7.931	15,8
Por convenio	140	0,3
Cuenta propia	4.787	9,5
Por el Estado	6.001	11,9
FAMILIAR ASEG. DIRECTO	12.681	25,2
OTROS*	4.455	8,9
NO ASEGURADA	14.191	28,2
IGNORADO	49	0,1

* Pensionados (CCSS, Régimen no contributivo y otros), familiar de pensionado, otras formas.

Fuente: AEC-MEIC, Tabulado especial Encuesta de Hogares (1997).

comienzan a trabajar muy jóvenes abandonen la vida laboral al iniciar su vida de pareja y tener hijos, para reingresar posteriormente cuando los hijos tienen una mayor edad. En el grupo de trabajadoras nicaragüenses entrevistadas para el presente estudio, dos, que habían laborado como domésticas en la adolescencia, pasaron a ser amas de casa, posteriormente reingresaron a la vida laboral varios años después.

Los derechos laborales limitados son una característica del empleo doméstico en un alto porcentaje de las trabajadoras, así como la inestabilidad y cambio de empleadores. De esta manera, un 26,1% de las trabajadoras encuestadas había laborado en sólo una o dos casas, es decir, mostraban mayor estabilidad laboral. Mientras que un 36,3% había estado en tres o cuatro casas, y en más de cinco casas el 37,6%. Las principales razones para el cambio de trabajo son los bajos salarios, en un 25,2% de las trabajadoras, y el exceso de trabajo, en un 20%.

Si bien porcentajes cercanos al 100 por ciento de las trabajadoras conocen sus derechos laborales, el grado de cumplimiento de los

Cuadro 36

CARACTERÍSTICAS SOCIO-LABORALES DE UN GRUPO DE 314 TRABAJADORAS DOMÉSTICAS -1996-

INDICADOR	PORCENTAJES
Primer empleo	Un 79% se iniciaron en la población ocupada como trabajadoras domésticas. Un 72% sólo ha tenido esta ocupación.
Otros empleos	Del 28% que ha tenido otras ocupaciones, un 26% como obreras de fábrica, un 14,3% en labores agrícolas, un 14,3% meseras de restaurante, un 11,7% cocineras de restaurante.
Edad primer empleo	Un 52,5% de los 16 a los 18 años, un 34,2% de 7 a 15 años, un 13,4% a los 19 años o más.
Número de casas*	Habían trabajado en 1 ó 2 casas el 26,1%, en 3 ó 4 casas el 36,3% y en más de 5 el 37,6%
Razones cambio trabajo	Un 25,2% salió de su último trabajo por bajos salarios, un 20% por exceso de trabajo.
Conocimiento de derechos laborales	Derechos que conocen las trabajadoras: aguinaldo 99%, indemnización por despido 98,4%, Seguro Social 97,1%, salario mínimo 97,4%, vacaciones pagadas 98,4%, feriados pagados 97,1%.
Cumplimiento de los derechos laborales por parte de los patronos	Sí cumplían en los siguientes porcentajes: 78,1% aguinaldo, 69,6% vacaciones pagadas, 37,5% indemnización por despido, 41,8% Seguro Social, 54,2% salario mínimo, 52,8% feriados pagados.
Día de descanso	Un 61,9% tienen descanso domingo, un 22,8% un día y medio, el resto 2 o 3 días.
Salario (mínimo legal 25.736 colones mensuales, 1996)	Un 45,9% ganaban de 26.000 a 30.000, un 38,6% ganaban de 5.000 a 25.000 mensuales. El 90% de las trabajadoras de 13 a 17 años se ubican en este último rango, lo mismo que el 66,7% de las trabajadoras por horas.
Tipo de trabajo	Un 56% son trabajadoras fijas con dormida en la casa de los empleadores, y de éstas un 54,5% desempeñan todo oficio.
Hijos	El 63,7% tienen hijos, y de estas en el 70,2% de los casos viven con ellas. La persona que cuida a los hijos es en un 36,5% de los casos la madre de la trabajadora, en un 22% ya son mayores, un 11,3% se cuidan solos.
Nivel de instrucción	Un 6,1% ningún grado, un 70,9% primaria incompleta. Un 90,2% dicen leer con facilidad.

* Número de casas donde habían trabajado hasta el momento en el cual se realizó la encuesta.

Fuente: ASTRADOMES; pp. 21-35.

patronos es más bajo, pues va de un 78,1% en el aguinaldo y un 69,9% en las vacaciones pagadas, a un 37,5% en la indemnización por despido, un 41,8% el Seguro Social, un 54,2% el salario mínimo y un 52,8% los feriados pagados (cuadro 36).

Las trabajadoras que laboran por horas en varias casas y las que trabajan por el día en una casa, son las que tienen menores derechos, pues el porcentaje que cuentan con feriados desciende del 52,8% de toda la muestra a un 40,4% en estos dos grupos (*ibíd.*, p. 31). Igual sucede con el cumplimiento de las vacaciones pagadas, menor en las trabajadoras por horas y mayor en las fijas con dormida.

Los salarios devengados por las trabajadoras domésticas muestra que un sector importante se encontraba en una condición precaria, pues un 38,6%, ganaban menos de 25.000 colones, siendo el salario mínimo mensual de 25.736 colones. Un 45,9% de las trabajadoras devengaba de 26.000 a 30.000 colones. Sin embargo, este dato no considera el factor del número de horas trabajadas, lo cual introduce un sesgo en los datos, pues como se señaló con anterioridad un porcentaje elevado de trabajadoras domésticas labora una jornada de tiempo parcial. Según la encuesta, un 90% de las trabajadoras menores de edad ganan salarios inferiores a 25.000 colones, situación similar al 66% de las que trabajan por horas (cuadro 36).

Un 63,7% de las trabajadoras tienen hijos y el aporte económico a sus familias es importante, pues un 58,6% tiene, como prioridad del gasto, la alimentación para sus hijos o el gasto de su casa, a lo cual debe sumarse en un 10,0% la ropa para sus hijos (*ibíd.*, p. 18).

Las posibilidades de las trabajadoras domésticas de insertarse en otra actividad laboral, que les permita mejorar sus ingresos son limitadas, debido a su bajo nivel educativo, pues un 70,9% solo cuentan con primaria incompleta.

Características socio-demográficas y condiciones de trabajo de las inmigrantes nicaragüenses

La presencia de trabajadoras nicaragüenses en el servicio doméstico en Costa Rica, al igual que ha ocurrido con el sector construcción, ha sido un fenómeno creciente en los años 90, constituyéndose ambos

sectores en una de las principales formas de inserción laboral urbana para los y las inmigrantes procedentes de Nicaragua.

Realizar una estimación de su número resulta difícil, aunque existen algunas estimaciones parciales de su presencia en el país, como puede observarse en el siguiente cuadro, según el cual alrededor de un 20% de las trabajadoras domésticas en la zona urbana del país son nicaragüenses. Estos números probablemente contienen una importante subestimación, pues debido a la condición de indocumentadas de un alto porcentaje de las trabajadoras, es muy probable que en una casa donde labora una doméstica nicaragüense sea negada su existencia cuando se realice una Encuesta. Pero aún con estas limitaciones, una actividad ocupacional donde el 20% de las trabajadoras en el área urbana son inmigrantes, indica una presencia muy importante, que posiblemente sea mayor si se toma en cuenta sólo el Área Metropolitana (Cuadro 37).

Cuadro 37

PRESENCIA DE INMIGRANTES NICARAGÜENSES EN EL EMPLEO DOMÉSTICO 1994-1997

Fuente	Cifras
Encuesta de Hogares de Estadística y Censos, 1997.	En la zona urbana el 25% de las trabajadoras son nicaragüenses, una cifra de 3.920 mujeres dentro de un total de 19.008 empleadas domésticas ocupadas. A nivel nacional, de un total de 50.235 trabajadoras domésticas ocupadas, 4.697 eran nicaragüenses, es decir, el 9.3%.
Encuesta ASTRADOMES 1996.	De un total de 313 trabajadoras que respondieron la pregunta sobre su origen geográfico, 52 eran migrantes centroamericanas, un 16.6% del total. De éstas, la gran mayoría, son nicaragüenses.
Encuesta estudiantes de Derecho UCR, 1994.	De 500 trabajadoras encuestadas en el centro de estudios María Auxiliadora, un 20,7% eran nicaragüenses y un 70,5% costarricenses.

Fuente: ASTRADOMES, pp. 13, 21. AEC, Encuesta de Hogares 1997.

El empleo doméstico, tal y como se indicó en el acápite anterior, es una actividad mal remunerada, con una escasa valorización social y con limitados derechos laborales para las trabajadoras. Si se trata de trabajadoras extranjeras que en un alto porcentaje están indocumentadas, estos problemas se acentúan notablemente. Las trabajadoras con frecuencia, aunque conozcan sus derechos, no reclaman por temor a quedarse sin trabajo, en otros casos, los patronos utilizan la falta de documentos como una forma de presión sobre la trabajadora para incrementar sus obligaciones laborales, según han detectado representantes de la Asociación de Trabajadoras Domésticas (Acosta; Gamboa; entrevista).

Un estudio realizado en el año 1997 por un estudiante nicaragüense de la Maestría en Historia de la Universidad de Costa Rica permite conocer algunas características de las trabajadoras domésticas nicaragüenses. En este trabajo se encuestó a un total de 81 trabajadoras y se reconstruyeron historias laborales y de vida con 9 trabajadoras. Debe tenerse como salvedad que la población encuestada en dicho trabajo son trabajadoras que asisten al centro de estudios María Auxiliadora, que representan en buena medida un sector con mejores condiciones que el resto de trabajadoras.

La distribución por grupos de edad evidencia que se trata de mujeres jóvenes en un alto porcentaje, pues el 59,3% tienen entre 18 y 29 años. El porcentaje de menores de edad es muy bajo, un 1,2%, mientras que las mujeres de 30 a 39 años son un 28,4% y las mayores de 40 años un 19,8% (cuadro 36). Es decir, que el 83,5% son menores de 40 años.

La mayoría no tenía experiencia como trabajadora doméstica en Nicaragua, pues un 54,3% tenía otro trabajo y un 39,5% se dedicaba a la casa. Si bien el porcentaje de mujeres solteras es muy alto, un 71,6%, y las casadas y unidas son un 28,3%, más de la mitad, el 56,9%, no tienen hijos, lo cual indica un importante porcentaje de madres solas. En el 86,4% de los casos, la familia de la trabajadora reside en Nicaragua, y en un porcentaje igual se trata de trabajadoras fijas que duermen en la casa de sus empleadores. De forma correlativa un 80,3% trabajan más de 11 horas diarias (cuadro 38).

Algunos indicadores muestran que el grupo de la encuesta anterior está compuesto en parte por trabajadoras en mejores condi-

ciones laborales, pues en un 77,8% señalaron que los patrones cumplían satisfactoriamente con los derechos laborales, un 64,2% contaban con permiso de trabajo, y un 50% consideraban bueno el trato de sus patrones (cuadro 38).

Cuadro 38

CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS Y LABORALES DE UNA MUESTRA DE 81 TRABAJADORAS DOMÉSTICAS NICARAGÜENSES -1997-

Aspecto	Porcentajes
Edades	Menos de 18 años un 1,2%; 18-24 años 30,9%; 25-29 años 28,4%; 30-39 años 19,8%; 40 años y más 19.8%.
Trabajo en Nicaragua	Doméstica 6,2%; otro trabajo 54,3%; no trabajaba 39,5%.
Estado civil	Casadas 16,0%; unión libre 12,3%; solteras 71,6%.
Hijos	Si tiene 43,2%; no tiene 56,9%.
Residencia de la familia	Costa Rica 8,6%; Nicaragua 86,4%; otro país de Centroamérica 4,9%.
Tiempo en Costa Rica	Menos 1 año: 7,4%; 1-2 años: 25,9%; 3-4 años 42,0%; más de 5 años 24,9%.
Permiso de trabajo	Sí tiene 64,2%; no tiene 35,8%.
Tiempo de trabajar como doméstica	Menos 1 año: 11,3%; 1-2 años 29,6%; 3-4 años 32,4%; más de 5 años 26,8%.
Motivos cambio de trabajo	Maltrato 6,2%; económicos 81,5%; familiares 12,3%.
Forma de trabajo	Con dormida 86,4%; por día 11,1%; por horas 2,5%.
Salario por mes (mínimo legal 27.687 colones mensuales)	Un 14,8% menos de 30.000 colones por mes, un 67,9% de 31.000 a 40.000, un 8,6% más de 50.000.
Horas de trabajo diario	Menos de 8 horas 3,7%; 8-10 horas 16,0%; 11-12 horas 28,4%; más de 12 horas 51,9%.
Cumplimiento de los deberes laborales de los patrones	Cumplen satisfactoriamente 77,8%; cumplimiento incompleto 21,0%; no cumplen 1,2%.
Calificación trato de sus patrones	Bueno 58,0%; regular 35,8%; malo 6,2%.
Conocimiento de leyes sobre trabajo doméstico	Sí tiene 45,7%; no tiene 54,3%.

Los salarios tendían a ubicarse por encima del mínimo legal de 27.687 colones en ese momento, pues un 67,9% ganaban de 31.000 a 40.000 colones, un 8,6% más de 50.000 colones, mientras que un 14,8% recibían menos de 30.000 colones (cuadro 38).

Las historias de vida recogidas en este mismo trabajo muestran que pese a lo relativamente aceptable que parecen ser los datos anteriores, las condiciones laborales a las que está sometido ese grupo están caracterizados por abusos, arbitrariedades y distintas formas de discriminación. A continuación se presenta un resumen de los aspectos más relevantes. Son 9 trabajadoras, 5 nicaragüenses y 4 costarricenses. Se incluyen estas últimas por razones comparativas (cuadro 39).

Estas historias laborales reflejan que el trato hacia las trabajadoras domésticas, tanto nicaragüenses como costarricenses, varía mucho de un trabajo a otro, que el reconocimiento de los derechos laborales en muchos casos es parcial, y que cuando se junta el mal trato con ausencia de derechos y malos salarios la trabajadora a los pocos meses busca otro trabajo (cuadro 38). Cuando el trato es bueno y existe un cumplimiento por lo menos parcial de los derechos laborales, la permanencia en el trabajo es mayor. En algunos casos han logrado ubicarse en trabajos donde cuentan con buenas condiciones y el reconocimiento de sus derechos laborales, pero en otros casos esto es parcial, por horarios extensos o el no reconocimiento de algún derecho importante como el Seguro Social.

En la presente investigación se entrevistó a un grupo de trabajadoras nicaragüenses, con el fin de contrastar con la situación laboral encontrada en las investigaciones anteriores. Los resultados obtenidos muestran una situación de mucha inestabilidad laboral y un reconocimiento parcial y bastante arbitrario de los derechos laborales.

Del grupo de trabajadoras entrevistadas, se encuentra una importante variedad de edades, cinco tienen un nivel educativo bajo (segundo o tercer grado de primaria), una finalizó la primaria, otra llegó hasta segundo de secundaria, e inclusive una de ellas finalizó los estudios secundarios y trabajó en Nicaragua como secretaria.

Puede resaltarse que en tres de las trabajadoras se encontró que existe un ingreso y salida cíclica del mercado laboral, pues dos de ellas trabajaron en la adolescencia como domésticas, posteriormente cuando iniciaron su vida de pareja y tuvieron hijos se dedicaron a la

casa, para reingresar luego al mercado laboral. Otra de las trabajadoras (R. Muñoz) ha seguido este ciclo en dos ocasiones. Además, la mayoría comenzaron a trabajar en la adolescencia y tuvieron su primer hijo muy jóvenes (cuadro 39).

Las condiciones laborales de estas trabajadoras, que se presentan en el siguiente cuadro, muestra un bajo reconocimiento de sus derechos, lo cual se agudiza porque en algunas de ellas duran poco tiempo en los trabajos por horarios de trabajo muy extensos y mal trato. También, se presenta la situación que las trabajadoras dejan a sus hijos en Nicaragua al cuidado de familiares, por razones afectivas desean visitarlos en diciembre, y al no obtener vacaciones en esta fecha dejan sus trabajos. En un caso la trabajadora indicó que le reconocieron 15 días de vacaciones.

Sólo una de estas trabajadoras estuvo asegurada (A. Mora), pues trabajaba en un albergue de una ONG para menores abandonados. El resto sólo contó con un reconocimiento mínimo de sus derechos, en algunos casos sólo el día libre y los feriados pagos. En dos casos (N. Arias y E. Pérez), si bien no contaban con el Seguro Social, les fueron reconocidos otros derechos como vacaciones y feriados pagos, y preaviso sólo en la primer trabajadora (cuadro 40). Una de las trabajadoras (A. Arias) señaló que en uno de sus trabajos le pagaron un tratamiento médico debido a que tuvo problemas de salud, durante ese período estuvo viviendo con unos parientes en Costa Rica, pero que una vez que se recuperó y regresó al trabajo la patrona había conseguido otra trabajadora.

Es decir, se comprueba la tendencia encontrada en el trabajo anterior, sólo que agravada por ser trabajadoras con una mayor inestabilidad laboral. Una diferencia importante es que en el grupo anterior (cuadros 38 y 39) seis de un total de nueve trabajadoras eran solteras y sin hijos, por lo cual es más probable que permanezcan en el mes de diciembre en las casas de sus patronos, con lo cual su situación laboral se vuelve más estable.

Los salarios reportados por estas trabajadoras son por lo general ligeramente mayores que el mínimo legal. Sin embargo, si no tienen del todo o sólo de manera parcial sus derechos laborales, como Seguro Social, vacaciones, preaviso, feriados pagos, aguinaldo, el ingreso que reciben, en términos reales, es menor.

Cuadro 39

TRAYECTORIA LABORAL DE UN GRUPO DE TRABAJADORAS DOMÉSTICAS NICARAGÜENSES Y COSTARRICENSES
1997

Nombre	Edad	Hijos	Ingreso a CR	Trayectoria laboral en Costa Rica (del trabajo más antiguo al más reciente)
L. Castillo	25	No	1992	1. En el primer trabajo recibía buen trato. 2. En el segundo recibía mal trato de la patrona (mala-crianza), sólo estuvo un mes. 3. En el siguiente tenía un buen salario, pero era objeto de discriminación por ser nicaragüense, estuvo año y medio. 4. En el trabajo actual recibe buen trato, le reconocen sus derechos y sus patrones realizan trámites para asegurarla.
V. González	52	4	1994	1. Primero estuvo como niñera, buen trato, pero mal salario y deficiente alimentación, no tenía aguinaldo ni vacaciones, trabajó un año. 2. En el siguiente trabajo recibió mal trato, discriminación y trabajo excesivo (6 a.m. - 10 p.m.), estuvo sólo tres meses. 3. En el último, el trato es regular, tiene derechos laborales, con la excepción del Seguro Social.
L. Jaén*	31	NO	NA	1. Trabajó tres años con una familia de franceses, recibió buen trato, sus patrones se fueron del país. 2. Trabajó como operaria en una fábrica de alarmas por tres años, la empresa quebró. 3. Trabajó como doméstica de nuevo, patronos costarricenses, recibía mal trato verbal, pero le reconocían sus derechos laborales. 4. En el trabajo actual tiene un tato regular, y aunque está asegurada, la cantidad de trabajo es excesiva con un horario de 6 a.m. a 10 p.m. y a veces tiene que trabajar en los días libres.

Sigue...

...viene

Nombre	Edad	Hijos	Ingreso a CR	Trayectoria laboral en Costa Rica (del trabajo más antiguo al más reciente)
C. Medina	29	NO	1979	1. Una familia nicaragüense la trajo engañada como hija de crianza, pero la tenían como niñera con un salario de 300 colones. 2. Desde hace 14 años trabaja como doméstica con una familia nicaragüense, el trato es regular, no está asegurada, ni tiene vacaciones, trabaja de 12 a.m. a 9 p.m. y tiene permiso para trabajar en otra casa por las mañanas.
A. Mora*	30	NO	NA	1. Moravia, trato era bueno, pero salario muy bajo, estuvo 6 meses. 2. Estuvo 9 años con una familia, el trato era bueno, pero eran desconfiados y le exigían sumisión, la aseguraron a los dos años de estar trabajando y cumplían con sus deberes laborales, pero se los debía exigir. 3. Actualmente trabaja en Desamparados, el trato lo califica de excelente, está asegurada y le reconocen sus derechos laborales, el horario es de 5:30 a.m. a 5:30 p.m.
M. Cortés	39	8	1973	1. Trabajó 7 años en las bananeras de Sixaola. 2. Su primer trabajo como doméstica fue con unos italianos, recibía mal trato, horario de 5 a.m. a 10 p.m., no estaba asegurada, ni tenía ningún derecho laboral, solamente trabajó tres meses. 3. Pasó a trabajar con una familia costarricense, el trato era bueno, cumplían con sus deberes laborales. 4. Actualmente labora con una familia nicaragüense, recibe un buen trato y se le reconocen sus derechos laborales.
F. García	40	1	1980	1. Trabajó en un salón de belleza en Nicaragua, pero la despidieron pues había poco trabajo, en Costa Rica trabajó primero en un salón de belleza, estuvo dos años, la discriminaban. 2. Trabajó como doméstica, recibió buen trato, pero el horario era de 6 a.m. a 10 p.m., no cumplían con el Seguro Social. 3. Pasó a trabajar en la casa hogar de ASTRADOMES.

Sigue...

...viene

Nombre	Edad	Hijos	Ingreso a CR	Trayectoria laboral en Costa Rica (del trabajo más antiguo al más reciente)
B. Quirós*	25	NO	NA	Trabaja como doméstica desde hace seis meses, no está asegurada, su horario es de 5:30 a.m. a 8 p.m.
A. Quirós	32	NO	NA	1. Trabaja como doméstica desde hace 10 años. En su primer trabajo recibía buen trato, permaneció cinco años. 2. En un segundo trabajo recibió buen trato, no tenía seguro social, pero sí otros derechos laborales, su horario era de 6 a.m. a 7 p.m. 3. En el trabajo actual tiene un buen trato, se le reconocen sus derechos laborales, está asegurada y tiene buen sueldo.

* Costarricenses.

** Trabajo actual se refiere al que tenía en el momento en que se realizó la entrevista.

Fuente: Barboza; pp. 39-45.

Cuadro 40

CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS DE UN GRUPO DE TRABAJADORAS DOMÉSTICAS NICARAGÜENSES
1998

Nombre *	Edad	Nivel educativo	Situación laboral en Nicaragua	Procedencia	Edad 1er trabajo	Estado civil	Hijos		
							No.	Edad mayor	Edad menor
L. Quirós	22	2do. prim.	No trabajaba.	Managua	20	U. libre	No	----	---
A. Mora	27	2do. prim.	Trabajó como doméstica, estaba desempleada.	Diriamba	17	U. libre	1	3	---
J. Cortés	34	6o. prim.	Obrera en fábricas de ropa, pero se quedó sin empleo.	Managua	20	Separada	3	15	7
E. Pérez	35	5o. sec.	Secretaria en un ingenio, se quedó sin empleo.	Chinandega	18	U. libre	3	18	16
A. González	21	2o. sec.	Servicio doméstico.	Chinandega	17	Soltera	3	3	3 m
N. Arias	54	2do. prim.	Trabajó joven como doméstica luego se dedicó a la casa.	Managua	17	Separada	6	24	12

Sigue...

...viene

Nombre *	Edad	Nivel educativo	Situación laboral en Nicaragua	Procedencia	Edad 1er trabajo	Estado civil	Hijos		
							No.	Edad mayor	Edad menor
M. López	30	2do. sec.	Trabajó joven como dom., luego se dedicó a la casa, volvió a trabajar como doméstica y en costura.	Managua	13	Viuda	4	10	3
R. Muñoz**	38	3ro. prim.	Trabajó joven como dom., luego se dedicó a la casa, volvió a trabajar como doméstica, dejó de trabajar.	Chinandega	16	Casada	5	21	12

* Por razones de confidencialidad, y el temor natural de las trabajadoras, se utilizaron seudónimos.

** Trabajadora nueva, por esta razón no se incluye en el siguiente cuadro.

Fuente: Entrevistas con las trabajadoras, San José, agosto-setiembre 1998.

Las trabajadoras han laborado dentro del Área Metropolitana de San José y en su trayectoria laboral no han incursionado en otras actividades laborales, lo cual muestra la existencia de importantes barreras en el mercado de trabajo para mujeres que, por lo general, tienen un bajo nivel educativo y muy pocas posibilidades de recibir formación en otros campos por sus extensos horarios de trabajo.

Con respecto a este último punto, se encontraron trabajadoras que trabajaron en casas con horarios de 5 ó 6 de la mañana a las 10 u 11 de la noche, respectivamente, lo cual constituye una violación de sus más elementales derechos laborales y humanos. Además, una trabajadora reportó que en una casa donde laboró no le reconocían el derecho a la alimentación, a pesar de dormir en la vivienda de sus patrones, por lo cual tenía que ingeniárselas para alimentarse fuera o para que una persona conocida le llevara comida.

Dos de las trabajadoras dejaron sus trabajos por razones de embarazo y ni siquiera pensaron que tenían derecho a incapacidad. Una de ellas (A. González) regresó un año a Nicaragua y reingresó a Costa Rica cuando su hijo tenía tres meses de edad. La otra trabajadora (L. Quirós) no estaba trabajando en el momento de la entrevista, tenía 8 meses de embarazo y no había recibido ningún tipo de atención prenatal.

Los procesos de separación familiar y la lejanía de los hijos generan sin duda situaciones afectivas difíciles. Por ejemplo, la trabajadora E. Pérez dejó a sus hijos en Nicaragua con una hermana y vive en Costa Rica con un hermano, su compañero emigró a Estados Unidos. Los hijos de la señora J. Cortés viven en Nicaragua con su abuela materna, su compañero emigró a Costa Rica en el año 1990, pero se separó de la familia y nunca les mandó ningún tipo de ayuda económica. Esta trabajadora vive en Costa Rica con dos hermanos. A. González, con 21 años, tiene tres hijos con edades que van de los 3 meses a los 4 años, el más pequeño se quedó con el papá en Nicaragua y los otros dos con un tío. L. Quirós, embarazada, tiene a su compañero en las bananeras en Limón y vive con una hermana. M. López tiene cuatro hijos, de los 3 a los 10 años, se quedaron en Nicaragua con su hermana, quien tiene dos hijos y trabaja en una empresa pesquera. Ambas son madres solas, el compañero de la

Cuadro 41

CONDICIONES LABORALES DE UN GRUPO DE TRABAJADORAS DOMÉSTICAS NICARAGÜENSES
1998

Nombre*	Tiempo	Tipo SD	Salario	Lugar	Jornada	Garantías laborales
L. Quirós	1997 6 meses	Horas, 3 casas	35.000	Hatillo	8 horas	No tenía seguro, ni otras garantías. Antes de eso no trabajaba, dejó el trabajo por estar embarazada. No ha recibido ningún tipo de atención prenatal.
A. Mora	1996-1997	C/dormida*	27.000	Albergue*	Día y noche	Seguro, día libre, feriados no, vacaciones, no liquidación. Trabajó en un albergue para niños abandonados. Pidió permiso el fin de año para ir a Nicaragua a ver a su hija y no se lo dieron. Por eso tuvo una discusión con la jefe del albergue y la despidieron. El trabajo era muy pesado y tenía que levantarse en la noche a ver los niños, que se despertaban.
J. Cortés	1998, abril-mayo	C/dormida*	40.000	Paseo Colón	5 a.m./ 8:30 p.m.	No tenía, sólo día libre
	nov. 97- mar 98	C/dormida	30.000	Tres Ríos	5 a.m./ 10 p.m.	Igual que el anterior.
	1997 mayo-nov	C/dormida	35.000	Moravia	5 a.m. / 8 p.m.	Igual que el anterior. En el trabajo más reciente no le daban la comida. En el anterior el horario podía extenderse hasta las 11 de la noche.

Sigue...

...viene

Nombre*	Tiempo	Tipo SD	Salario	Lugar	Jornada	Garantías laborales
E. Pérez	1998, 2 meses	C/dormida	38.000	Rhormoser	6 a.m./ 10 p.m.	No, era un permiso de otra trabajadora
	1998, resto año	C/dormida*	40.000	Albergue*	6 a.m./ 10 p.m.	No tenía, sólo día libre.
	1997	C/dormida	40.000	Sabana Sur	6 a.m./ 7p.m.	Vacaciones, feriados y día libre, Seguro Social no.
	1996	C/dormida	38.000	Guadalupe	6 a.m./ 7p.m.	En los años 1996 y 1997 dejó los trabajos para ir a Nicaragua en diciembre, pues no logró que le dieran vacaciones en ese mes. Sin embargo, le pagaron 15 días de vacaciones. En un albergue donde trabajó tuvo muchos conflictos con las menores que se atendía, pues se trataba de adolescentes con problemas de drogas, por eso dejó el trabajo.
A. Gzlez.	1997	C/dormida	35.000	San Sebastián	6 a.m./ 7 p.m.	Sólo día libre y feriados pagos, en ambos, el resto no.
	1996	C/dormida	30.000	Tres Ríos	No recuerda	Del último trabajo se fue por estar embarazada, no esperaba que le pagaran incapacidad. Estuvo en Nicaragua un año y regreso a buscar trabajo como doméstica.

Sigue...

...viene

Nombre*	Tiempo	Tipo SD	Salario	Lugar	Jornada	Garantías laborales
N. Arias	1998, 6 meses	C/dormida	38.000	Moravia	7 a.m./ 6 p.m.	No seguro, pero sí el resto (vacaciones, preaviso, feriados).
	1997, 2 meses	C/dormida	22.000	Zapote	6 a.m./ 6 p.m.	Sólo el día libre.
	1997, 3 meses	C/dormida	30.000	N.D.	6 a.m./ 7 p.m.	Sólo el día libre.
M. López	1997, 6 meses	C/dormida	40.000	Tibás	6 a.m./ 6 p.m.	Día libre, feriados, seguro no. Anteriormente había estado en Costa Rica en dos ocasiones. En la última regresó durante 5 meses a trabajar en servicio doméstico, y reingresó nuevamente para buscar trabajo como doméstica.

* Por razones de confidencialidad, y el temor natural de las trabajadoras, se utilizaron seudónimos.

Fuente: Entrevistas con las trabajadoras, San José, agosto-setiembre 1998.

primera falleció de alcoholismo y el de su hermana murió en un accidente laboral.

LOS INMIGRANTES NICARAGÜENSES EN LA ACTIVIDAD BANANERA

La actividad bananera, al igual que ocurre con el sector construcción, genera empleo para trabajadores jóvenes no calificados, en condiciones de aportar un alto rendimiento laboral trabajando largas jornadas laborales bajo un intenso esfuerzo físico.

La expansión bananera en el período 1985-1997

Hacia mediados de los años 80 la actividad bananera se encontraba sumida en un período de crisis. Se había experimentado un crecimiento a partir de los años 1964-1965, incrementándose su importancia dentro del valor bruto de la producción agropecuaria que pasó de cifras inferiores al 15% entre 1960 y 1967 a un 27% en 1975. A partir de 1976 estas tendencias se invierten, pues se inicia una tendencia a la disminución de los precios internacionales del banano, con lo cual desciende el valor a precios constantes de las exportaciones bananeras, y disminuye su participación en la producción agropecuaria a un 21% en 1985 (Castro, 1987; p. 41). Entre 1982 y 1985 el área cultivada de banano descendió en una cuarta parte, la Compañía Bananera abandonó sus cultivos en la zona sur entre 1984 y 1985, y la *Standard Fruit Co.* abandonó 900 hectáreas en la Región Atlántica (*ibíd.*; p. 43).

A partir de 1985, el gobierno costarricense adoptó un Plan de Fomento Bananero, que conjuntamente con la apertura de nuevos mercados y un mejoramiento de los precios internacionales de la fruta, permitieron una espectacular expansión de la producción bananera en un corto período de tiempo:

- El valor de las exportaciones bananeras aumentó de 149,6 millones de dólares en 1985 a 649,3 millones de dólares en 1995, es decir, se multiplicó por 4,3 veces. Si bien durante 1996 y 1997 se produjo un descenso del valor de las exportaciones y del volumen de exportación en cajas, se mantiene en cifras considerablemente elevadas con respecto a la década anterior: el valor de las exportaciones en 1997 es 3,7 veces mayor que en 1985 (cuadro 42).
- La producción en miles de cajas exportadas aumentó de 44 millones de cajas en 1985 a 112 millones en 1995, un crecimiento de dos veces y media, y descendió a 101 millones en 1997.
- El área de producción aumentó de 20.535 hectáreas en 1985 a 52.166 hectáreas en 1995 y descendió a 49.192 hectáreas en 1997 (cuadro 42).
- La producción bananera como porcentaje del PIB agropecuario aumentó de un 18,2% en 1985 a un 28,6% en 1995, para descender ligeramente a un 25,9% en 1997 (cuadro 43).

Esta rápida expansión implicó una demanda creciente de trabajadores, que pasaron de 13.690 en 1985 a 34.951 en 1995, es decir, un aumento de dos veces y media. En 1997 el número de trabajadores descendió a 32.958, pero se mantiene por encima de las cifras de doce años antes (cuadro 42). Sin embargo, estas cifras pueden contener una subestimación del número de trabajadores, pues se calculan aplicando un factor constante de 0,67 trabajadores por hectárea. Según otras fuentes, el promedio de trabajadores por hectárea a partir del segundo año de producción de las plantaciones es de 0,89 (UICN/ORMA; p. 104), con lo cual el número de trabajadores podría elevarse de 32.958 a 37.031 en 1997. Además, las necesidades de mano de obra son mayores en el momento inicial de apertura de nuevas plantaciones, pues deben ser construidas las diferentes obras de infraestructura y preparado el terreno. En la primera fase se calcula que la actividad genera 1,78 empleos por hectárea por año, reduciéndose a 0,81 empleos durante el primer año de producción y a 0,89 empleos durante los años subsiguientes (*loc.cit.*).

Cuadro 42

INDICADORES DE LA EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN BANANERA
1970-1997

Año	Exportaciones						Hectáreas en producción/2	Productividad			Número de trabajadores
	Valor en millones de $	Tasa var. anual	Indice 1985=100	Millones de cajas/1 Monto	Tasa	Indice 1985=100		Cajas/ha. año	Tasa.var. anual	Indice 1985=100	
1970	66,8	-----	44,6	42,0	-----	94,7	22.100	1.899	-----	100,2	-----
1975	144,1	-----	96,3	54,4	-----	122,8	25.103	32.168	-----	114,4	-----
1980	183,1	-----	122,4	48,9	-----	110,4	25.822	1.895	-----	100,0	17.737
1981	220,4	20,4	147,3	51,3	4,9	115,9	26.727	1.921	1,4	101,4	18.442
1982	171,2	-22,4	114,4	50,7	-1,3	114,4	27.398	1.849	-3,7	97,6	17.961
1983	175,3	2,4	117,2	52,2	3,0	117,8	26.494	1.970	6,5	104,0	17.370
1984	176,2	0,5	117,7	51,7	-1,0	116,7	24.061	2.148	9,0	113,4	16.041
1985	149,6	-15,1	100,0	44,3	-14,3	100,0	20.535	2.157	0,4	113,8	13.690
1986	184,2	23,1	123,1	48,6	9,8	109,8	20.287	2.397	11,1	126,5	13.525
1987	199,0	8,1	133,0	52,0	6,8	117,3	20.987	2.476	3,3	130,7	13.991
1988	219,6	10,3	146,8	56,6	8,9	127,8	22.022	2.570	3,8	135,6	14.682

Sigue...

...viene

Año	Exportaciones						Hectáreas en producción[2/]	Productividad			Número de trabajadores
	Valor en millones de $	Tasa var. anual	Indice 1985=100	Millones de cajas[1/] Monto	Tasa	Indice 1985=100		Cajas/ha. año	Tasa.var. anual	Indice 1985=100	
1989	278,2	26,7	185,9	67,5	19,3	152,4	24.722	2.731	6,3	144,1	16.465
1990	315,8	13,5	211,1	74,1	9,8	167,4	28.296	2.620	-4,1	138,3	18.845
1991	400,5	26,8	267,7	80,9	9,1	182,5	33.400	2.421	-7,6	127,8	22.378
1992	476,4	19,0	318,4	91,4	13,0	206,2	38.119	2.397	-1,0	126,5	25.540
1993	509,4	6,9	340,5	101,1	10,6	228,1	49.394	2.046	-14,6	108,0	33.094
1994	522,9	2,6	349,5	103,3	2,3	233,3	52.737	1.960	-4,2	103,4	35.334
1995	649,3	24,2	434,0	112,1	8,5	253,0	52.166	2.149	9,6	113,4	34.951
1996	581,1	-10,5	388,4	106,6	-4,9	240,6	49.191	2.167	0,8	114,4	32.958
1997	551,5	-5,1	368,6	101,2	-5,1	228,4	49.192	2.057	-5,1	108,5	32.958

1/ En miles de cajas de 18,14 Kg.

2/ Área ponderada en producción.

Fuente: Con base en CORBANA (1991, 1992 y 1997).

Cuadro 43

PRODUCCIÓN BANANERA CON RESPECTO AL PIB AGROPECUARIO
1960-1997

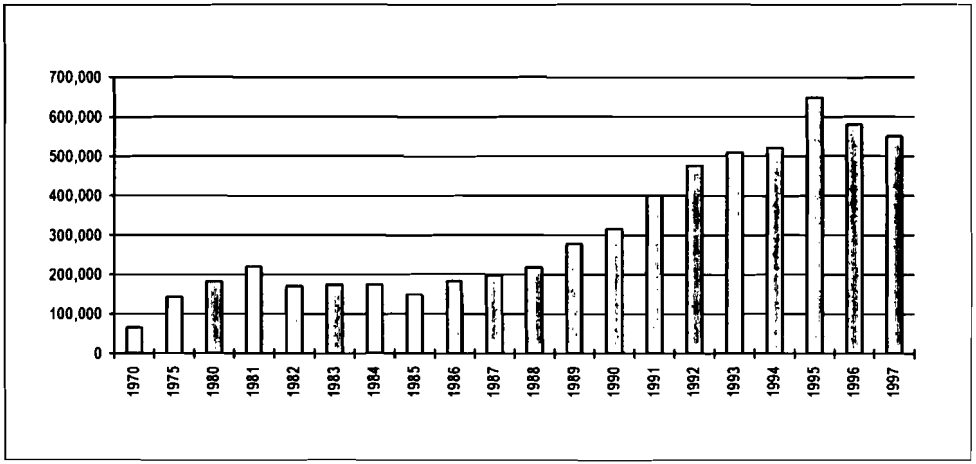
	1960	1970	1975	1980	1985	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
PIB (*)	3.097	5.574	7.473	9.675	9.785	12.244	12.521	13.489	14.344	14.987	15.344	15.246	15.730
PIB Agropecuario (*)	780	1.344	1.585	1.736	1.880	2.365	2.512	2.615	2.677	2.756	2.867	2.856	2.836
Prod. Banano (*)	109,6	334,4	430,6	381,3	342,1	547,9	589,8	667,6	739,3	754,9	819,9	780,1	734,6
Banano como % PIB	3,5	6,0	5,8	3,9	3,5	4,5	4,7	4,9	5,2	5,0	5,3	5,1	4,7
Banano como % prod. agríc.	14,0	24,9	27,2	22,0	18,2	23,2	23,5	25,5	27,6	27,4	28,6	27,32	5,9
Tasa anual prod. ban.	-----	-----	-----	-----	-----	8,0	7,6	13,2	10,7	2,1	8,6	-4,9	-5,8

* Valor agregado.

Fuente: MIDEPLAN; 1998, cap. 12 Producción Nacional.

Gráfico 4

PRODUCCIÓN BANANERA, VALOR DE LAS EXPORTACIONES EN MILES DE DÓLARES 1970-1997



Fuente: Producción bananera con respecto al PIB agropecuario (1960-1997).

El descenso en la producción bananera que se presentó durante 1996 y 1997 se relaciona con las cuotas fijadas por la Comunidad Europea (CE) durante los últimos años. Sin embargo, pese a esta disminución el valor de las exportaciones se mantiene muy por encima de su nivel en el año 1985 (gráfico 2).

Durante la expansión de la actividad bananera dos empresas continuaron representando los mayores porcentajes de comercialización, la *Standard Fruit Co.* con un 33,2% de las exportaciones en 1997, y BANDECO, con un 26,6% en el mismo año. Además, la empresa COBAL aumentó significativamente su participación, de un 13,5% en 1985 a un 21,3% en 1997. La Compañía Bananera de Costa Rica, luego de abandonar sus plantaciones en la Zona Sur, y haber exportado un 41,4% del total en 1970 desaparece después de 1985. Mientras que el sector de otras empresas aumentó su participación de un 3,1% en 1985 a un 7,9% en 1997 (cuadro 44).

Cuadro 44

PARTICIPACIÓN DE LAS COMPAÑÍAS COMERCIALIZADORAS EN LAS EXPORTACIONES DE BANANO
1970-1997
En porcentajes*

COMPAÑÍA	1970	1975	1980	1985	1990	1997
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Standard Fruit Co.	35,6	40,0	35,6	35,0	36,0	33,2
Banana Development Co. (BANDECO)	14,4	26,6	29,9	40,1	33,0	26,6
Cía. Bananera Atlántica (COBAL)	8,6	7,8	8,2	13,5	12,8	21,3
Comerc. Ban. de C.R. (BACORI)	0,0	0,0	0,0	0,0	11,8	3,4
Chiriquí Land Co.	0,0	0,0	0,0	6,4	4,4	1,4
Soc. Agric. CARIBANA	-----	-----	-----	-----	-----	6,2
Comp. Bananera de C.R.	41,4	25,6	24,3	1,9	-----	-----
Otros	0,0	0,0	2,0	3,1	2,0	7,9

* Porcentajes con respecto al volumen de exportación en cajas.

Fuente: Con base en CORBANA, *op.cit.*

La expansión de la actividad bananera también implicó una reorganización socio-territorial de la producción. Por una parte, la Región Atlántica concentra casi la totalidad de la producción, un 97,5% en 1997, luego del abandono de las plantaciones de la Compañía Bananera en la zona sur a partir del año 1985. Por otra parte, en algunos cantones de la Región Atlántica se expande rápidamente la producción: el cantón de Matina aumenta su participación en las exportaciones del país de un 9,2% en 1985 a un 19,2% en 1997, el cantón de Sarapiquí aumenta de un 7,2% a un 13,8% en el mismo lapso, en el cantón de Guácimo se presenta un aumento, pero de menor magnitud (cuadro 45).

Cuadro 45

EXPORTACIONES DE BANANO SEGÚN ZONA Y CANTÓN PRODUCTOR -1977-1997-
En porcentajes*

ZONA /CANTÓN	1977	1980	1985	1990	1997
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Zona Atlántica	71,4	75,7	98,1	98,4	97,5
Pococí	27,3	28,8	29,5	26,9	21,0
Siquirres	11,2	12,1	22,1	22,2	18,6
Matina	4,3	5,1	9,2	16,4	19,2
Limón	12,7	10,2	15,2	11,9	8,5
Guácimo	6,7	8,0	8,4	9,5	10,2
Sarapiquí	9,3	9,6	7,2	5,9	13,8
Talamanca	0,0	2,0	6,4	5,6	6,1
Zona Pacifico Sur	28,6	24,3	1,9	1,6	2,4

* Porcentajes con respecto al volumen de exportación en cajas.
Fuente: Con base en CORBANA, *op.cit.*

La expansión bananera se realizó contando con un amplio apoyo del Estado costarricense mediante el Plan de Fomento Bananero. Las expectativas por el mercado europeo no se cumplieron debido a la fijación de cuotas y a la crisis en los países de Europa del Este, aunado a una sobreoferta en la producción mundial de fruta. Las empresas bananeras en Costa Rica habían contado con un amplio financiamiento por parte de los bancos del Estado, y ante las dificultades en el mercado internacional arrastraron deudas crecientes. En diciembre de 1995, la deuda total de las empresas bananeras llegaba a 21.096 millones de colones, un 7% del total del crédito bancario. De dicha cifra, un 6% se encontraba clasificada por la Superintendencia General de Entidades Financieras (SUGEF) en la categoría E, sin ninguna posibilidad de ser recuperada, un 44% se encontraban en las categorías C y D, considerada una "cartera de alto riesgo y con pérdidas significativas", y un 13% en las categorías A y B con buenas posibilidades de recuperación (La Nación, 7 de mayo de 1996).[26] Si bien en un primer momento creció rápidamente la productividad, pasando de 2.157 cajas de banano en 1985 a 2.731 cajas en 1989, a partir de este año comenzó a descender, colocándose en 2.057 cajas. Es decir, que en un contexto de expectativas de crecimiento del mercado y con apoyo estatal, cada vez se fue incrementando el área de producción, perdiéndose a partir de determinado momento los niveles de productividad alcanzados.

Características socio-demográficas y condiciones de trabajo de los inmigrantes nicaragüenses

La constante expansión de la actividad bananera en un período de 10 años (1985-1995) generó una amplia demanda de fuerza de trabajo, pues como se indicó el número de trabajadores se incrementó dos veces y media en ese lapso. De esta manera se generaron varios procesos migratorios hacia las nuevas áreas de cultivo (UICN/ORMA; pp. 91-92):

26. "Cartera bananera no quebrará bancos." La Nación Digital (www.nacion.co.cr).

- Trabajadores que se instalan de forma permanente o semi-permanente en las nuevas áreas de cultivo, provenientes de zonas rurales alejadas del país como Guanacaste y el Pacífico Sur, y de Nicaragua. En el caso del cantón de Sarapiquí la inmigración de nicaragüenses se ve favorecida por la cercanía geográfica con la frontera y las posibilidades de comunicarse por el Río Sarapiquí.

- Los trabajadores que no pretenden quedarse trabajando en las bananeras, sino regresar a sus lugares de origen con un ahorro, y que provienen de Nicaragua, de zonas urbanas de Costa Rica y de otras zonas bananeras.

- La población flotante que proviene de lugares cercanos a las plantaciones bananeras, que en muchos casos se trasladan diariamente a su lugar de trabajo.

Los trabajadores que ingresan a las zonas en expansión son usualmente jóvenes entre los 20 y los 30 años, con un origen geográfico diverso en Costa Rica y en Nicaragua, por lo cual tienden a caracterizarse por el desarraigo y por su dependencia del espacio social y productivo estructurado alrededor de la plantación, que se "...constituye en la totalidad que abarca todas las facetas de la vida del trabajador y su familia; entre el bananal y el *cuadrante*, la rutina está inscrita en los espacios y la lógica que ha definido la Compañía" (Camacho, *et al.*; p. 18).

Los trabajadores residen en tres tipos de localizaciones y viviendas: los llamados "baches", que son módulos habitacionales para hombres solos, los cuadrantes habitacionales que son viviendas cedidas por las compañías a los trabajadores con familia, donde reside también el personal administrativo y técnico, y los "pueblos civiles" que son las poblaciones ubicadas fuera de la finca (García; Guzmán; p. 97 y anexo 6).

La estructuración de los asentamientos humanos de las plantaciones bananeras:

> "...no permite que los pobladores tengan una conciencia de permanencia y no se produzca un sentido de arraigado a la tierra;

las casas en que viven son propiedad de la empresa bananera, esto provoca que dentro del grupo social allí presente no se desarrolle el sentido de comunidad" (UICN/ORMA; p. 97).

Se trata de asentamientos que reproducen las jerarquías del mundo laboral, pues las características y tamaño de las casas individuales depende de la posición ocupacional y su gestión depende de las compañías, que se encargan de los servicios, las reparaciones, el mantenimiento y la vigilancia (Camacho, *et al.*; p. 25).

En las inmediaciones de las fincas las comunidades periféricas se articulan alrededor de la vida de la plantación, usualmente compuestas por trabajadores ocasionales de las compañías y pequeños campesinos que venden sus productos a los trabajadores bananeros o que laboran por jornal en las plantaciones (Camacho, *et al.*; p. 26).

La expansión de la actividad bananera a partir del año 1985 se articula bajo una lógica de desarticulación de las organizaciones de los trabajadores, para lo cual se utilizan dos mecanismos: el impulso del solidarismo por parte de las mismas empresas para desplazar a los sindicatos y el empleo de los subcontratistas que emplean de forma temporal a los trabajadores, lo cual les impide desarrollar estabilidad laboral en las empresas y por ende prácticamente elimina sus posibilidades de organizarse sindicalmente.

Se generan así distintas formas de contratación laboral, por una parte están los empleados de la finca que tienen dos sistemas de trabajo: aquellos que tienen funciones asignadas diariamente y deben cumplir con un horario, y quienes se encargan de una parcela de terreno recibiendo un monto de acuerdo al rendimiento de su trabajo. Por otra parte, están los trabajadores que laboran por subcontrato, viven fuera de la finca y son excluidos de las garantías sociales (Camacho, *et al.*; p. 23).

La expansión de la actividad bananera generó un conjunto de procesos de desarticulación de las actividades productivas existentes en las zonas donde se abrieron nuevas plantaciones, así como un conjunto de nuevos problemas sociales (UICN/ORMA; p. 90), en particular los siguientes:

- Se produjo un proceso de descampesinización, incentivado por las compras de tierras de las compañías bananeras y por la generación de fuentes de empleo. Por una parte, muchos campesinos vendieron sus parcelas, incluyendo parceleros del IDA, aún cuando tenían prohibición legal para vender, debido a un fuerte incremento en el precio de la tierra. Por otra parte, muchos campesinos jóvenes pasaron a trabajar en las plantaciones bananeras en una cifra que en la zona de Sarapiquí, pudo alcanzar hasta un 80% de los parceleros, según técnicos del IDA, abandonando paulatinamente su tierra debido a las jornadas laborales de hasta 11 horas diarias en las fincas bananeras (*ibíd.*, p. 91).

- Se genera una población flotante, compuesta por trabajadores que son necesarios en la primera fase de apertura de las fincas cuando es mayor la demanda de mano de obra, o que son contratados por las empresas mediante la figura de los subcontratistas durante períodos de tres meses y que emigra constantemente de una finca a otra. Esto genera una "cultura del desarraigo y la itinerancia" pues los trabajadores deben adaptarse a nuevas comunidades y trasladar a sus hijos, si tienen a su familia en las zonas bananeras, de una escuela a otra (Camacho, *et al.*; p. 30).

- Durante la primera fase de apertura de nuevas fincas y debido a la presencia de una gran cantidad de hombres solos, viviendo en condiciones habitacionales y sanitarias precarias, un incremento de las patologías sociales como el alcoholismo, el uso de otras drogas y las riñas callejeras (UICN/ORMA; p. 98).

Sin embargo, los dos segundos aspectos, una vez que se establecen las plantaciones y se desarrolla la producción, han tendido a reducirse en alguna medida. La contratación de los trabajadores por períodos de tres meses, si bien en el trabajo citado de Camacho realizado en el año 1994 se estimaba que podría representar hasta el 70% de la población trabajadora (*ibíd.*; p. 21), los trabajadores de una finca bananera del cantón de Sarapiquí entrevistados para el presente trabajo indicaron que en su finca representan alrededor de un 10% de los trabajadores de campo, pero que en la época de verano, tienden a aumentar hasta un 20% debido a la realización de labores

de palea.[27] Debe considerarse que estos porcentajes pueden variar mucho por región y finca, con lo cual es un poco difícil establecer una estimación apropiada del número de trabajadores que laboran con los subcontratistas.

Los dirigentes sindicales señalan que debido a las denuncias a nivel internacional que han venido realizando la Coordinadora Sindical Bananera y el Foro Emaús se ha reducido un poco en los últimos años el porcentaje de trabajadores subcontratados, pero que recientemente ha comenzado a aumentar de nuevo (Barrantes, entrevista).[28]

Existe también evidencia que han tendido a reducirse las denominadas "patologías sociales." Según una tesis presentada por estudiantes de la Maestría de Salud Pública de la Universidad de Costa Rica, los empleados administrativos de las fincas les indicaron que no realizaran entrevistas durante los días de pago porque los trabajadores "se pasaban tomando guaro." Sin embargo, cuando realizaron el estudio se encontraron a todos los trabajadores descansando, jugando naipe, tablero, billar, escuchando música o conversando (García; Guzmán; p. 185). Los trabajadores informaron que el consumo de alcohol había constituido un grave problema, que generaba dificultades en las comunidades y riñas que degeneraban en la destrucción de infraestructura en los lugares de residencia de los mismos trabajadores. Por esta razón se adoptaron medidas; ellos mismos velan por el mantenimiento del orden y las compañías supervisan más los baches (*ibíd.*, p. 184). En este mismo estudio los resultados de la encuesta hicieron ver que un 6,2% de los trabajadores toman licor con exceso, un 11,2% beben regularmente, un 22,4% a veces y un 58,4% nunca beben (*ibíd.*, p. 185).

Estas cifras muestran un consumo de alcohol similar que el encontrado a nivel nacional en estudios del IAFA: un 6,9% de la población es alcohólica, un 9,7% son bebedores excesivos, un 24,6% bebedores moderados, un 37,6% son abstemios y un 21,1% son ex-bebedores (Ministerio de Salud, 1998; p. 74).

---

27. Entrevista con trabajadores bananeros del cantón de Sarapiquí, realizada el 12/9/1998.

28. Ramón Barrantes, Coordinadora Sindical Bananera, Secretario General de SITAGAH, 27/8/98.

Es decir, con frecuencia se alimentan estereotipos acerca de los trabajadores bananeros en general, y nicaragüenses en particular, que no encuentran sustento en la realidad una vez que se realizan estudios empíricos.

La presencia de un numeroso contingente de trabajadores nicaragüenses en las plantaciones bananeras le permitió al proceso de expansión contar con una fuerza de trabajo joven, con capacidad para laborar con ritmos de trabajo muy intensos durante largas jornadas de trabajo y que, por su condición de extranjeros e indocumentados, se topa con mayores dificultades para organizarse que los trabajadores costarricenses.

En el cantón de Sarapiquí los dirigentes sindicales calculan que alrededor de un 40% de los trabajadores son nicaragüenses, pero en algunas fincas independientes, ubicadas en lugares alejados, el porcentaje llega hasta un 95% de los trabajadores (Barrantes, entrevista). Los trabajadores entrevistados para el presente trabajo indicaron que en la finca donde laboran, entre el 85% y el 90% son nicaragüenses.

En el siguiente cuadro se resumen las principales características socio-demográficas de una muestra de trabajadores bananeros, que fueron encuestados como parte de una tesis que realizaron estudiantes de la Maestría de Salud Pública de la Universidad de Costa Rica. En la muestra se incluyeron un total de 161 trabajadores de 27 fincas de productores independientes y de empresas transnacionales ubicadas en el cantón de Matina (Cuadro 46).

Los indicadores anteriores confirman que se trata de una población joven, pues un 57,7% tienen de 20 a 29 años, y un 84,5% se ubican entre los 15 y los 34 años. A partir de esta edad comienza a descender el porcentaje de trabajadores.

El porcentaje de trabajadores solteros es elevado, un 57,6%, una cifra considerablemente más alta que en el sector de la construcción.

En la encuesta se seleccionó la muestra a partir de las planillas suministradas por las empresas, con lo cual se estaría subestimando a los trabajadores que tienen menor estabilidad laboral y que laboran para contratistas. Aún así, la cifra de trabajadores con menos de tres meses es elevada, un 19,9%, lo mismo que los trabajadores con menos de un año, el 49,0% (cuadro 46). Mientras que un 46% tiene más de un año en la finca actual. Esto indicaría, por una parte, que existe un

Cuadro 46

CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS DE UNA MUESTRA DE 161 TRABAJADORES NICARAGÜENSES 1997

Aspecto	Porcentajes
Edades	De 15 a 19 años un 7,5%; de 20 a 29 un 57,7; de 30 a 34 un 19,3%; de 35 a 39 un 5%; mayores de 40 años un 10,6%. Es decir, un 84,5% menores de 35 años.
Estado civil	Un 57,6% son solteros; un 24,2% en unión libre; un 15,5% casados y un 1,2% separados.
Habitación	Un 59,6% en baches; un 24,8% en el pueblo civil; un 15,5% en los cuadrantes.
Tiempo de trabajar en la finca	Un 19,9% menos de tres meses; más de tres meses un 19,9%. Más de un año 46,0%; de 1 a 11 meses 49,0%; menos de 1 mes 5,0%.
Documentación	Documentados: un 37,3% cédula de residencia; un 5,0% trámite de residencia; un 13,0% tarjeta laboral; un 6,2% pasaporte especial; un 0,6% carnet de refugiado. Total doc: 62,1%. Indocumentados: 6,8% ningún documento; un 2,5% pasaporte vencido; residencia vencida 0,6%; trámite tarjeta laboral 28,0%. Total indocumentados: un 37,9%.
Seguro Social	Un 92,6% asegurados. Un 75,2% han hecho uso en algún momento del Seguro Social. Cuando se enferman sus familiares, un 26,7% han ido al Seguro Social.

Sigue...

...viene

Aspecto	Porcentajes
Nivel de instrucción	Un 93,2% saben leer y escribir, un 6,8% analfabetos. Nivel de instrucción: ninguno 6,2%; primaria incompleta 36,6%; primaria completa 24,8%; secundaria incompleta 31,1%; secundaria completa 0%; universitaria incompleta 1,2%.
Ingresos	Un 12,4% menos de 59.000 colones; un 75,2% de 60.000 a 89.000; un 12,4% más de 90.000. Salario promedio en transnacionales: 78.368, cías. independientes 68.775 colones.

Fuente: García; Guzmán; pp. 93-144.

sector de trabajadores con condiciones laborales menos estables, y otro sector que ha adquirido una mayor permanencia en las fincas.

El nivel educativo confirma lo obtenido a partir de otras fuentes: es más elevado que el promedio de la población en Nicaragua, el porcentaje de analfabetos es bajo, un 6,8%. Más allá de saber leer y escribir, son trabajadores con un nivel educativo muy básico, pues un 36,6% sólo tienen primaria incompleta y un 24,8% primaria completa (cuadro 46).

Los ingresos, si bien podría decirse que no son bajos, se obtienen a costa de un gran esfuerzo físico, con largas jornadas laborales. Además, el trabajo en las bananeras no constituye un horizonte laboral u oficio de por vida, pues debido al desgaste que demanda muchos trabajadores dejan de laborar después de los 35 años, tal y como se desprende de la estructura de edades citada en el cuadro anterior.

Las jornadas laborales suelen ser muy variables, pues aumentan considerablemente durante los días de corta de la fruta al extenderse desde 5 a.m. hasta después de las 5 p.m., lo cual depende del número de carros contenedores que deben llenarse, el país de destino de la exportación y el tamaño de la finca (García; Guzmán; p. 182). Cuando la corta de banano disminuye, los ingresos de los trabajadores son menores (entrevista No. 1).

Las jornadas varían también según el tipo de trabajador. Uno de los entrevistados indicó que a las 4 y 30 de la mañana deben presentarse a su lugar de trabajo, a las 5 se da la distribución de sus diferentes labores, algunos finalizan su trabajo a las 2 ó 3 de la tarde, en los días de corta las jornadas en la planta empacadora pueden extenderse de 6 a.m. a 7 p.m. (entrevista No. 3). Los trabajadores de campo que trabajan por parcela no tienen un horario en sentido estricto, ganan de acuerdo a su rendimiento, y el horario de salida de su trabajo puede ser entre las 3 y las 4:30 p.m. (entrevista No. 1).

Un trabajador entrevistado, que había laborado en la planta empacadora, indicó que con las jornadas laborales el trabajador no tiene casi derecho a la recreación, y si tiene familia "...los hijos ni lo conocen a uno, cuando uno sale están dormidos y cuando llega están dormidos, uno es un extraño dentro de su propia casa" (entrevista No. 2).

En la investigación citada el porcentaje de trabajadores asegurados es elevado, un 92,6%, y dado que se trata de asegurados directos, en un alto porcentaje solteros, más bien estarían contribuyendo a la seguridad social en mayor proporción que el uso que le dan, con lo cual no resulta del todo cierto la afirmación que se hace con frecuencia que los nicaragüenses saturan los servicios de salud y no cotizan. En este caso particular, por la característica señalada, "...más bien fortalecen el principio de solidaridad del sistema costarricense de salud" (García; Guzmán; p. 113). Debido a que muchos están indocumentados y se les hacen las deducciones de ley, un sector no puede retirar el ahorro obligatorio del Banco Popular. Por esta circunstancia, debido a factores de tipo cultural y al hecho que en Nicaragua no existe un sistema de seguridad social como el costarricense, muchos trabajadores nicaragüenses manifiestan que las deducciones de ley en su salario son "un robo que les hacen los ticos" (*ibíd.*, p. 114).

Dado que se trataba de trabajadores en planilla el porcentaje de aseguramiento es elevado, pero los trabajadores que laboran para contratistas usualmente no cuentan con sus derechos laborales. En este sistema usualmente se utilizan trabajadores indocumentados (entrevista No. 2).

Las vida de un trabajador bananero ocurre dentro de un horizonte de muy corto plazo, de ahí que sus expectativas estén puestas más bien en lograr en algún momento salir de la plantación y con la liquidación recibida poder dedicarse a otro tipo de actividad. Al respecto, uno de los trabajadores entrevistados manifestó:

> "...yo no me podría establecer aquí, porque mi idea es trabajar un período e irme a mi país, con lo poco que uno tiene aquí para irme a trabajar allá en otra cosa, porque el trabajador bananero siempre vive igual, porque sábado recibe pago, ya el lunes no tiene plata, todo bananero general es así, ahí no hay ninguna recreación. Si es un hombre solo no más le queda ir a meterse a la cantina o a una casa de mujeres alegres, es la única diversión que existe. Y esas son cosas que consumen mucha plata.
> Uno trabaja un tiempo y con la liquidación que le dan uno se va a su país a hacer una vida diferente" (entrevista No. 2, 12/9/98).

Esto para los trabajadores que tienen más tiempo en la plantación. En otros casos emigran por cortos períodos, con la expectativa de regresar con algún dinero a Nicaragua, por lo que renuncian a los 5 ó 6 meses (entrevista No. 1). De manera constante está llegando gente a las fincas bananeras, y cuando se incrementa su número tienden a bajar los salarios y las garantías de los trabajadores, pues se aumenta el porcentaje que trabaja mediante contratistas (entrevista No. 1).

A lo largo del tiempo, un trabajador es ubicado en diferentes funciones, lo cual ocasiona variaciones en su nivel de ingreso. Uno de los trabajadores indicó que comenzó trabajando en la finca "chapeando" áreas de cultivo, con un contratista, en lo cual estuvo un año (entrevista No. 1). Posteriormente pasó a trabajar con la empresa de forma directa cortando la fruta, y después estuvo trabajando en la limpieza de drenajes. El salario nominal era alrededor de 4.000 colones diarios, pero dependiendo del tipo de labores podía bajar a 3.000.

La trayectoria laboral es diversa, pues en algunos casos llegan directamente a trabajar en las fincas bananeras; pero en otros, se han dedicado previamente a diversas actividades agrícolas. Uno de los trabajadores indicó que desde hace 8 años emigró a Costa Rica, inicialmente trabajó durante 2 años como peón agrícola en fincas ganaderas, cortando caña y recolectando café, y desde hace 6 años trabaja en las fincas bananeras. En estas trabajó en la planta empacadora y en labores agrícolas de mantenimiento de las plantaciones como la aplicación de agroquímicos y la resiembra de áreas (entrevista No. 2).

Otro de los trabajadores ingresó hace 15 años al país, estuvo varios años trabajando como peón agrícola en fincas ganaderas de Los Chiles y San Carlos, y en la producción bananera trabaja desde hace 6 años, primero en labores de paleo y posteriormente en la resiembra, es decir, cerrar claros en las plantaciones. Antes ganaba alrededor de 4.000 colones por día, pero con el cambio de actividad no sabe cuanto va a ganar y posiblemente le disminuya el salario (entrevista No. 3).

Otro trabajador, con 9 años en el país, sólo ha laborado en fincas bananeras, primero estuvo en la corta del banano, después pasó a

parcelero y a actividades de sanidad en la plantación. Al respecto señala:

> "...La empresa lo pone a uno en toda labor y si uno les funciona en una labor o en otra, depende, si no les funciona ya está mal con ellos, uno tiene que tener el rendimiento que ellos quieran; a veces las labores son duras, no puede rendir uno la meta que ellos le dan a uno. Es un conflicto eso" (entrevista No. 4).

Debido a que se trata de migrantes "asentados" en el país, sus familias están en Costa Rica. Uno de los trabajadores indicó que sus hermanos y primos trabajan en empresas exportadoras de yuca y tiquisque (entrevista No. 4), y otro señaló que prácticamente toda su familia está en Costa Rica y que trabajan en Guápiles en una empresa exportadora de ñame "donde hay mucho trabajo" (entrevista No. 3).

Las expectativas que trae un trabajador inmigrante se le cumplen parcialmente, pues si bien logra subsistir como trabajador, hay aspectos psico-sociales que los afectan. Uno de ellos al respecto señaló:

> "...Bueno, con la crisis económica que se da en Nicaragua, que es bastante grave, uno sueña que un país como este, tan mencionado allá, tenga abundante trabajo, uno cree que las cosas son fáciles, pero uno al ir a otro país se da cuenta que es muy diferente al de uno, que las costumbres y la forma de vida son muy diferentes y por ejemplo en el racismo y hasta compatriotas de uno lo tratan muy mal.
>
> Eso se vive más en la calle; las personas no aceptan que uno venga de otro país a ocupar el puesto que la otra persona tiene, ellos se sienten molestos con nosotros. En ciertas partes en las instituciones, los extranjeros no tienen sus derechos, y en las empresas transnacionales se aprovechan del problema que tiene uno como emigrante, que venimos en la miseria, ni para comer el día. Entonces se aprovechan, hacen a un lado la mano de obra tica, porque son personas que tal vez exigen más, los derechos que han adquirido en este país, mientras que un extranjero viene

a lo que un patrón, la empresa diga, no pide ningún derecho a nada, nada" (entrevista No. 2).

Al respecto, muchos nacionales creen que los nicaragüenses por ser inmigrantes no tienen derecho a reclamar un trato digno. Por ejemplo, uno de los trabajadores señaló que la alimentación en la fonda de la finca es de muy mala calidad, pero que si reclaman el dueño de la fonda les dice que:

"en Nicaragua no tenían que comer y vienen aquí a pedir gustos..., eso es humillante para uno" (entrevista No. 1).

3

ORGANIZACIÓN Y DEFENSA DE LOS DERECHOS DE LOS TRABAJADORES INMIGRANTES

Es un tópico común en los análisis sobre la organización de los trabajadores en Costa Rica señalar las limitadas posibilidades de formación de sindicatos en el sector privado, por lo cual el sindicalismo costarricense se ha configurado durante los años 90 como una forma de organización de los trabajadores del sector público. Así, a mediados de ésta década, en el Estado estaban sindicalizados un 58,2% de los empleados, mientras que en la empresa privada tan sólo lo estaban un 3,6% de los asalariados (Castro, 1994; p. 20).[29]

De manera que si son muy limitadas las posibilidades de organización de los trabajadores costarricenses, con mucha más razón si se trata de trabajadores inmigrantes, en un alto porcentaje indocumentados, que ante su necesidad económica buscan trabajar en cualquier actividad que les garantice un ingreso mínimo, aceptando por temor menores derechos que los nacionales.

Debido a la condición de indocumentados de un alto porcentaje de los inmigrantes nicaragüenses, desarrollan diversas estrategias para evitar ser identificados, tal y como se ha detectado en diversos estudios cualitativos (cf. Alvarenga; Román). En el caso de los inmigrantes que residen en los precarios urbanos, se ha encontrado

29. En el sector privado la tasa de sindicalización era de un 7,1% si se consideraban a las organizaciones de productores agrícolas. Si se excluían estos y se tomaban en cuenta sólo las organizaciones de asalariados, la tasa se reduce a la mitad.

que procuran un mínimo de visibilidad y evitan el contacto con las autoridades del gobierno, no son proclives a situaciones extremas y en los conflictos donde han tenido un rol protagónico la dirigencia es costarricense (Román; p. 4). Otro informante coincide con este punto de vista, según el Pbro. Ernesto Ibarra, sacerdote de La Carpio:

> "...no se encuentra un deseo, un afán de reunirse, de identificarse como nicas, porque el contexto donde están les resulta adverso" (Ibarra, entrevista).

Sin embargo, distintas organizaciones han venido desarrollando funciones relacionadas con la organización o la atención de los trabajadores inmigrantes.

La Asociación de Trabajadoras Domésticas (ASTRADOMES) fue creada en el año 1991 como una organización no gubernamental, sin fines de lucro, que trabaja en defensa de los derechos y deberes de este sector laboral (Barboza; p. 56). Los servicios que brinda son los siguientes:

- Consultas telefónicas de trabajadoras domésticas y empleadores.
- Asesoría, apoyo y acompañamiento legal y social de las trabajadoras con dificultades laborales.
- Albergue transitorio para trabajadoras despedidas.
- Capacitación (*ibíd.*; p. 57).

El enfoque que desarrolla ASTRADOMES es explicado por Emilia Gamboa, funcionaria de la asociación, en los siguientes términos:

> "...nosotras tratamos de ver a las mujeres desde un punto de vista integral, no solamente como trabajadoras, sabemos que muchos de los problemas que ellas tienen, por los cuales no tienen sus derechos, por los cuales se sienten impotentes para enfrentar situaciones, son los problemas de autoestima que tiene esta población.
>
> Buscamos trabajar con ellas mucho la parte de formación personal, lo que es autoestima, que ellas se reconozcan como trabaja-

doras, que vayan viendo su papel dentro de su trabajo y dentro de su familia. En ese sentido más que todo como de formación humana. Después trabajamos con ellas lo que son los derechos laborales, y los derechos humanos como inmigrantes que tienen sus hijos, sus compañeros" (Gamboa; Acosta; entrevista).

La Unión Nicaragüense de Obreros y Campesinos (UNOC), fundada en el año 1987, es una asociación de trabajadores inmigrantes que brinda diversos servicios (Saballos, entrevista), como asesoría en el plano migratorio y laboral, incluyendo sus derechos y obligaciones, y una bolsa de empleo, que pone en contacto a los trabajadores con distintos empleadores.

En las plantaciones bananeras el sindicalismo, luego de haber sido un sector con un alto nivel de organización hasta comienzos de los años 80, experimentó un fuerte debilitamiento en el contexto de la expansión bananera, pues las empresas se aliaron en las asociaciones solidaristas como un mecanismo para desarticular y desplazar a los sindicatos.

En el año 1994, debido a una disminución de los salarios de trabajadores, en la empresa *Geest Caribean*, ubicada en Sarapiquí, se desarrolló una huelga por 10 días. La huelga finalizó mediante una fuerte represión policial, que llevó al encarcelamiento de 40 trabajadores, y dejó a 16 trabajadores nicaragüenses y 5 costarricenses heridos. Los trabajadores fueron despedidos.

Sin embargo, a raíz de denuncias internacionales planteadas por la Coordinadora Sindical Bananera y el Foro Emaús, se aprobaron algunas reformas legales en el país que permitieron un "pequeño fuero sindical", como señala Ramón Barrantes, secretario general de SITAGAH. Estas reformas establecen medidas de protección para los dirigentes sindicales cuando se está constituyendo una organización y hasta 6 meses después de haber dejado su cargo. También, se reformó la Ley del Ministerio de Trabajo, estableciendo que si una de las partes no se presenta a una conciliación los hechos se tendrán como ciertos (Barrantes, entrevista).

De esta manera, los sindicatos han logrado algún crecimiento de sus niveles de afiliación en las plantaciones bananeras. Además, las denuncias internacionales, así como la presencia de los sindicatos,

"han metido en cintura a las empresas", pues con anterioridad despedían muy fácilmente a un trabajador, inclusive a mujeres embarazadas, mientras que en la actualidad "se cuidan más" (entrevista citada).

Con posterioridad a la huelga de la Geest, se formó en el año 1995, la Asociación de Trabajadores Nicaragüenses Unidos (ATNU). Las actividades que desarrolla son, por una parte, el apoyo a los trabajadores inmigrantes en la realización de trámites migratorios, principalmente residencias temporales y permanentes y permisos temporales para empleadas domésticas. Y, por otra parte, la capacitación de los trabajadores bananeros nicaragüenses en derechos humanos y legislación laboral, para lo cual coordinan con SITAGAH en el cantón de Sarapiquí (Gómez; entrevista). Durante el año 1998 se programaron 5 talleres de capacitación con un máximo de 30 personas, de los cuales se habían realizado 3 hasta el mes de agosto.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

1. El fenómeno de la inmigración laboral de población nicaragüense en Costa Rica tiene un origen histórico, estructural y tiende a convertirse en un fenómeno duradero. En la configuración de su dinámica intervienen una serie de factores muy variados. En su origen, incide la situación económica que arrastra Nicaragua desde hace más de un decenio, cuyos factores han sido agravados por una consolidación todavía frágil de su sistema político, los estragos de varios años de conflicto armado y, como lo evidenciara más recientemente el Huracán Mitch, una fuerte vulnerabilidad ecológica. Las consecuencias sociales de esa situación se han evidenciado en un crecimiento desmesurado del desempleo en casi todos los sectores de la economía, el estancamiento de la producción agrícola, especialmente del sector de subsistencia que había servido para la retención de la población laboral dentro de las fronteras nacionales, y la saturación de los nichos de absorción del subempleo, como el sector informal. Por otra parte, el desarrollo de una serie de actividades agrícolas de exportación y otros cambios en la estructura productiva y ocupacional en Costa Rica, generaron una serie de factores para la atracción de mano de obra inmigrante nicaragüense. Gracias a la existencia de ese sector laboral extranjero, una serie de cultivos de diversificación agrícola se han podido insertar más "rentablemente" en el mercado exterior, y otras actividades de plantación como el café

y el banano han logrado contar con mano de obra suficiente durante todo el año. De igual forma, otras actividades como la construcción, los servicios personales, entre ellos los servicios domésticos, también han contado con una fuerza de trabajo que ha venido a suplir sus necesidades.

2. La población inmigrante nicaragüense se ha ocupado en actividades donde probablemente existía escasez de mano de obra, pues debido a los cambios en la estructura laboral costarricense los trabajadores del país han encontrado opciones en el sector servicios y en actividades de una mayor calificación. Los nicaragüenses se han insertado principalmente en actividades poco calificadas donde se requiere una fuerza de trabajo joven en condiciones de ofrecer un rendimiento laboral intenso. No obstante, es necesario realizar estudios más específicos sobre las condiciones del mercado de trabajo generados por esas actividades donde los inmigrantes nicaragüenses se han venido insertando, con el propósito de sustentar de mejor manera las conclusiones relativas a la interacción entre la fuerza de trabajo extranjera y la local.

3. Los trabajadores nicaragüenses se han convertido en una mano de obra barata, con pocos o limitados derechos laborales. En el sector construcción se han detectado salarios menores que los que reciben los costarricenses para el grupo de inmigrantes, que labora como peones. No parece ocurrir lo mismo en el servicio doméstico ni en las bananeras, aunque este es un aspecto que debe ser objeto de mayores investigaciones. No obstante en el servicio doméstico, esa supuesta mejor condición salarial es contrarrestada por la imposición de otras condiciones laborales que se traducen en el manejo arbitrario de las jormadas de trabajo por parte de los empleadores, el sometimiento de las trabajadoras a prácticas serviles y la privación de una serie de derechos básicos, que forman parte de una práctiva muy extendida de discriminación laboral que en muchos casos constituye una xenofobia encubierta. En todo caso, la principal diferencia con los trabajadores costarricenses radica en el menor acceso al salario social, si bien parecen existir avances en el reconocimien-

to de distintos derechos como el Seguro Social, vacaciones, preaviso, entre otros, para sectores específicos de los inmigrantes. Tampoco es posible determinar la forma en que los niveles salariales que reciben los inmigrantes, o la privación a las prestaciones de salud y otros componentes del salario social por parte de esa población, están afectando también las posibilidades de la fuerza laboral costarricense en su conjunto de acceder a una mejor remuneración salarial en esas mismas actividades.

4. En particular, el uso y acceso a los servicios sociales públicos (salud, educación, vivienda, entre otros) es un asunto que debe ser objeto de mayores investigaciones. Ha existido una tendencia a "culpabilizar" a los inmigrantes por la saturación de los servicios sociales, sin embargo, como se indicó en el informe, por diversos factores tienden a utilizarlos menos, además de la existencia de barreras culturales y legales. Este es un tema que debe ser objeto de investigaciones específicas, pues dentro de las características del presente trabajo no fue posible profundizar en el mismo, ni tampoco era el tema central de la investigación.

5. Al interior de cada uno de los sectores analizados parecen existir diferencias muy importantes entre los resultados de los diversos trabajos de investigación revisados, en cuanto a los derechos laborales que tienen los nicaragüenses. Por eso se señalaba en la introducción, que se trata de una especie de fotografía fragmentada, donde los pedazos permiten conocer distintas parcelas de la situación de los nicaragüenses en Costa Rica, pero no la totalidad. Una visión integral y comprensiva sería prácticamente imposible, debido a la movilidad de la población nicaragüense y a sus esfuerzos por "mimetizarse" y no ser detectada, debido a los temores, que genera su condición de indocumentados.

Sin embargo, esperamos que este esfuerzo y otros que se puedan ir realizando arrojen luz sobre distintas dimensiones de la situación socio-económica de los inmigrantes nicaragüenses, y ofrezcan recomendaciones y alternativas, que permitan mejorar su situación en el país.

FUENTE Y BIBLIOGRAFÍA

DOCUMENTOS

Alvarenga Venutolo, Patricia. (1997). *Conflictiva convivencia. Los nicaragüenses en Costa Rica*. San José: FLACSO - Sede Costa Rica, Cuadernos de Ciencias Sociales, No. 101, junio.

Araya Ramírez, Mercedes; *et. al.* (1997). *Fuerza de trabajo nicaragüense en el sector informal de la economía de Costa Rica y sus condiciones de vida*. San José: Universidad de Costa Rica, Escuela de Trabajo Social, Taller I "Problemas macro y micro sociales de Costa Rica".

Área de Estadística y Censos (AEC, 1985). *Censo Nacional de Población 1984, vol. 2. Códigos de ocupaciones*. San José: AEC, Ministerio de Economía (MEIC).

___(1996-a). *Informe metodológico Censos Nacionales 1996*. San José: AEC, Ministerio de Economía (MEIC), junio.

___(1996-b). *Instructivo del entrevistador. Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples*. San José: AEC, Ministerio de Economía (MEIC), julio.

___(1998). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, Módulo de Empleo: Principales Resultados*. San José: AEC, Ministerio de Economía (MEIC), marzo.

Asociación de Trabajadoras Domésticas de Costa Rica (ASTRADOMES). (1997). *Situación del oficio doméstico: estudio por muestra, Costa Rica*. San José: ASTRADOMES - Confederación Latinoamericana y del Caribe de Trabajadoras del Hogar (CONLACTRAHO).

Baldí, Carlo Magno; Obando, Ericka. (1998). *La condición sociolaboral del migrante nicaragüense en el sector construcción*. San José: Universidad de Costa Rica, Tesis de Licenciatura en Trabajo Social, agosto.

Barboza, Franciso. (1997). *La situación de la empleada doméstica nicaragüense en San José, Costa Rica, 1997*. San José: Universidad de Costa Rica, Maestría en Historia Centroamericana, Historia de las Mujeres en América Latina.

Camacho Nassar, Carlos; *et.al.* (1995). *Musa transnacionalis: apreciación de la cultura bananera en el Caribe costarricense*. San José: Foro Emaús, marzo.

Castro Valverde, Carlos (1987). *La evolución del sindicalismo bananero en Costa Rica (1972-1986)*. San José: Centro de Estudios para la Acción Social (CEPAS), inédito, fotocopias.

___(1994). *El contexto del desarrollo de base en Costa Rica*. San José: Centro de Estudios para la Acción Social (CEPAS), fotocopias.

Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia (CMF). (1998). *Soy trabajadora doméstica y conozco mis derechos: salario y aguinaldo*. San José: CMF, Colección Metodologías No. 12.

Céspedes, Víctor Hugo; Jiménez, Ronulfo. (1994). *Apertura comercial y mercado laboral en Costa Rica*. San José: Academia de Centroamérica.

Coordinadora de Sindicatos Bananeros. (1998). "Represión en la Zona Atlántica costarricense." En: Foro Emaús. *Historias secretas de un enclave bananero*. San José: Foro Emaús, pp. 14-18.

Cranshaw, Martha I. y Abelardo Morales (1998): *Mujeres Adolescentes y Migración entre Nicaragua y Costa Rica*, FLACSO,Programa Mujeres Adolescentes, San José.

Foro Emaús (1996). *Diagnóstico de la situación de los migrantes de la Diócesis de Limón, Costa Rica*. Limón: Pastoral Social Diócesis de Limón - Foro Emaús, diciembre.

___(1998). *Bananos para el mundo ¿y el daño para Costa Rica? Los impactos sociales y ambientales de la producción bananera en Costa Rica*. San José: Comité Coordinador del Foro Emaús, abril.

García, Alfonso; Guzmán, Gilbert. (1998). *Estudio de las condiciones de vida de los migrantes nicaragüenses en las fincas bananeras para orientar las políticas de salud*. San José: Universidad de Costa Rica, Maestría en Salud Pública, Práctica de Investigación - Informe Final, junio.

Jiménez, Ronulfo. (1996). "La movilidad laboral en Centroamérica." En: *Revista de la Integración y el Desarrollo de Centroamérica*, No. 51, julio-diciembre, pp. 198-268.

Menjívar; Mauricio (coordinación). (1997). *El servicio doméstico en Costa Rica. De qué hablamos cuándo hablamos del servicio doméstico*. San José: Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia (CMF), Área de Investigación.

Ministerio de Planificación y Política Económica (MIDEPLAN). (1998). *Principales indicadores de Costa Rica*. San José: MIDEPLAN.

Ministerio de Salud. (1998). *Informe anual 1997. Cuatro años después...* San José: Ministerio de Salud.

Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (1998-a). *Aporte a la investigación de las migraciones laborales en Costa Rica*. San José: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Permisos Temporales de Trabajo, elaborado por Johnny Ruiz Arce, julio.

___(1998-b). *Breve análisis de la inmigración de nicaragüenses con fines de empleo hacia Costa Rica*. San José: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Permisos Temporales de Trabajo, elaborado por Oscar Vargas Madrigal, julio.

___(1998-c). *La regulación de las migraciones laborales: una necesidad perentoria*. San José: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Permisos Temporales de Trabajo, elaborado por Oscar Vargas Madrigal, agosto.

Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos (MIVAH). (1997). *Asentamiento Tomás Guardia, Concepción de Alajuelita, Censo General de Familias*. San José Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos, noviembre.

Morales, Abelardo (1997): *Los territorios del cuajipal*, FLACSO, San José.

Pries, Ludger (1997): "Migración laboral internacional y espacios sociales transnacionales: bosquejo teórico-empírico", en Saúl Macías Gamboa y Fernando Herrera Lima (coord.): *Migración laboral internacional*, (Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla).

Román Madrigal, José Gabriel. (1998). *La presencia migrante en los asentamientos humanos del Cantón Central de San José*. San José: CERCA-HABITAT.

Rosero Bixby, Luis. (1998). "Contexto demográfico y social del país." En: CCSS - Ministerio de Salud y otros. *Foro Nacional de Salud* (15-17 de abril).

Samandú, Luis; Pereira, Ricardo. (1996). *Los nicaragüenses en Costa Rica. Enfoque de una problemática*. San José: Consejería en Proyectos para Refugiados Latinoamericanos, julio.

Sandoval García, Carlos. (1997). Sueños y sudores en la vida cotidiana. Trabajadores y trabajadoras de la maquila y la construcción en Costa Rica. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

UICN/ORMA. (1997). Diagnóstico ambiental de la actividad bananera en Sarapiquí, Tortuguero y Talamanca. Costa Rica 1990-1992 (con actualizaciones parciales a 1996). San José: Oficina Regional para Mesoamérica Unión Mundial para la Naturaleza (UICN/ORMA) enero.

ESTADÍSTICAS

Área de Estadística y Censos (AEC) - Ministerio de Economía (MEIC). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (1987-1997)*. San José: AEC-MEIC-CCSS- Ministerio de Trabajo.

___ *Censos Nacionales de Población (1950, 1963, 1973, 1984)*. San José: AEC.

Cámara Costarricense de Construcción. *Estadística de construcción 1990-1997*. San José: *Home page* en Internet (www.construccion.co.cr).

Corporación Bananera Nacional (CORBANA) (1991). *Informe anual de estadísticas de exportación bananera, año 1990*. San José: CORBANA, marzo.

___ (1992). *La actividad bananera en Costa Rica*. San José: CORBANA, enero.

___ (1997). *Informe anual de estadísticas de exportación de banano, 1997*. San José: CORBANA, marzo.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). *VII Censo Nacional de Población y III de Vivienda de Nicaragua*. En: Universidad de Costa Rica, Programa Centroamericano de Población, Observatorio Demográfico, *Home Page* en Internet: www.popu-li.eest.ucr.ac.cr/observa/.

ENTREVISTAS

INFORMANTES CLAVE Y ORGANIZACIONES

- Rosita Acosta y Emilia Gamboa, Asociación de Trabajadoras Domésticas de Costa Rica (ASTRADOMES).
- Ramón Barrantes, Coordinadora Sindical Bananera, Secretario General SITAGAH.
- Roger Saballos, Vicepresidente Unión Nicaragüense de Obreros y Campesinos (UNOC).
- Javier Gómez, Asociación de Trabajadores Nicaragüenses Unidos (ATNU).
- Pbro. Ernesto Ibarra, sacerdote del precario La Carpio.
- Entrevista anónima con un arquitecto vinculado al sector construcción, 20/8/98.
- Entrevista telefónica con el Ing. Fernando Rojas, Cámara Costarricense de la Construcción, 18/8/98.

TRABAJADORES NICARAGÜENSES

- Trabajadores de la construcción: 6 trabajadores nuevos que buscaban trabajo en la actividad y 8 trabajadores con más tiempo de trabajar en la misma. Agosto-setiembre 1998.
  Las entrevistas se realizaron con un cuestionario estructurado y la información se sistematizó con los datos individuales en los cuadros que se indican en el informe.
- Trabajadoras domésticas: 8 trabajadoras nicaragüenses. Agosto-setiembre 1998.
  Se utilizó la misma metodología que para el grupo anterior.

- Trabajadores bananeros: 4 entrevistas con trabajadores de Puerto Viejo de Sarapiquí, 12/9/1998.
  Se realizaron entrevistas grabadas, de tipo cualitativo, con una guía semi-estructurada.

ÍNDICE

	PRESENTACIÓN	7
	RESUMEN	11
	INTRODUCCIÓN	23
1.	LOS NICARAGÜENSES RESIDENTES EN COSTA RICA Y SUS CARACTERÍSTICAS SOCIO-LABORALES	31
2.	INMIGRANTES NICARAGÜENSES EN LA CONSTRUCCIÓN, EL SERVICIO DOMÉSTICO Y LA ACTIVIDAD BANANERA	59
	Los inmigrantes nicaragüenses en la actividad de la construcción	60
	Las inmigrantes nicaragüenses en el trabajo doméstico remunerado	85
	Los inmigrantes nicaragüenses en la actividad bananera	117
3.	ORGANIZACIÓN Y DEFENSA DE LOS DERECHOS DE LOS TRABAJADORES INMIGRANTES	139
	A MANERA DE CONCLUSIÓN	143
	FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	147
	ÍNDICE	155
	ÍNDICE DE CUADROS Y GRÁFICOS	156

ÍNDICE DE CUADROS Y GRÁFICOS

Cuadro 1.	Costa Rica, nacimientos de hijos de madres nacidas en Nicaragua y total de nacimientos 1987-1996	34
Cuadro 2.	Estudiantes nicaragüenses y extranjeros matriculados en la educación regular 1985-1997	36
Cuadro 3.	Población inmigrante y nacional según sexo y grupos de edad. Julio 1997	40
Cuadro 4.	Tasas de participación laboral de la población inmigrante y nacional. Julio 1997	41
Cuadro 5.	Población inmigrante ocupada según grupo ocupacional. Julio 1997	41
Cuadro 6.	Población inmigrante ocupada masculina, según grupo ocupacional. Julio 1997	42
Cuadro 7.	Población inmigrante ocupada femenina, según grupo ocupacional. Julio 1997	43
Cuadro 8.	Población inmigrante ocupada según sector y rama de actividad. Julio 1997	44
Cuadro 9.	Hombres inmigrantes y nacionales ocupados según sector y rama de actividad. Julio 1997	45
Cuadro 10.	Mujeres inmigrantes y nacionales ocupadas según sector y rama de actividad. Julio 1997	46
Cuadro 11.	Población inmigrante y nacional ocupada según nivel de instrucción. Julio 1997.	48
Cuadro 12.	Población inmigrante y nacional ocupada según grupos de edad. Julio 1997.	49
Cuadro 13.	Nicaragua y Costa Rica, tasas globales de fecundidad. 1950-2000	49

Cuadro 14. Población total de inmigrantes según condición de aseguramiento. Julio 1997 51

Cuadro 15. Tasas de desempleo abierto de la población inmigrante y nacional. Julio 1997 52

Cuadro 16. Actividades económicas con presencia masiva de trabajadores nicaragüenses en Costa Rica. 1997 53

Cuadro 17. Salarios mínimos en Costa Rica y Nicaragua en dólares. 1995 55

Cuadro 18. Área de construcción por tipo de establecimientos. 1990-1997 63

Cuadro 19. Sector construcción y producto nacional 1960-1997 64

Cuadro 20. Población ocupada por sector de actividad, en porcentajes. 1987-1997 66

Cuadro 21. Empleos generados por año por sector de actividad. 1988-1997 67

Cuadro 22. Tasa de desempleo abierto en Costa Rica y en rama de la construcción. 1987-1997 68

Cuadro 23. Costa Rica, ingreso mensual de la población ocupada asalariada promedio nacional y rama de la construcción. 1987-1997 71

Cuadro 24. Características socio-demográficas de una muestra de cien trabajadores nicaragüenses de la construcción 1997 74

Cuadro 25. Características socio-demográficas de trabajadores nuevos de la construcción 1998 78

Cuadro 26. Características socio-demográficas de un grupo de trabajadores de la construcción 1998 80

Cuadro 27. Condiciones laborales de un grupo de trabajadores de la construcción 1998 83

Cuadro 28. Indicadores sobre la participación laboral femenina 1950-1997 89

Cuadro 29. Mujeres ocupadas en el servicio doméstico con respecto a otras ocupaciones 1987-1997 91

Cuadro 30. Ingreso promedio de las mujeres en el servicio doméstico y promedio nacional 1987-1997 94

Cuadro 31. Ingreso promedio en el servicio doméstico como porcentaje de distintas ocupaciones de la mujer 1987-1997 95

Cuadro 32. Mujeres, horas semanales trabajadas en el servicio doméstico y promedio nacional. Julio 1997 96

Cuadro 33. Tasa de desempleo abierto femenino en el servicio doméstico y promedio nacional 1987-1997 98

Cuadro 34. Mujeres ocupadas plenas y subempleadas promedio nacional y servicio. Julio 1997 99

Cuadro 35. Condición de aseguramiento de las mujeres ocupadas en el servicio doméstico 1997 100

Cuadro 36. Características socio-laborales de un grupo de 314 trabajadoras domésticas 1996 101

Cuadro 37. Presencia de inmigrantes nicaragüenses en empleo doméstico 1994-1997 103

Cuadro 38. Características socio-demográficas y laborales de una muestra de 81 trabajadoras domésticas nicaragüenses 1997 105

Cuadro 39. Trayectoria laboral de un grupo de trabajadoras domésticas nicaragüenses y costarricenses 1997 108

Cuadro 40. Características socio-demográficas de un grupo de trabajadoras domésticas nicaragüenses 1998 111

Cuadro 41. Condiciones laborales de un grupo de trabajadoras domésticas nicaragüenses 1998 114

Cuadro 42. Indicadores de la evolución de la producción bananera 1970-1997 119

Cuadro 43. Producción bananera con respecto al PIB agropecuario 1960-1997 122

Cuadro 44. Participación de las compañías comercializadoras en las exportaciones de banano 1970-1997 - En porcentajes- 123

Cuadro 45. Exportaciones de banano según zona y cantón productor 1977-1997 -En porcentajes- 124

Cuadro 46. Características socio-demográficas de una muestra de 161 trabajadoras nicaragüenses 1997 131

Gráfico 1. Indicadores de evolución del sector construcción 1987-1997 61

Gráfico 2. Evolución de los salarios reales en la rama de la construcción 1987-1997 70

Gráfico 3. Empleo doméstico en Costa Rica, en porcentajes 1987-1997 93

Gráfico 4. Producción bananera, valor de las exportaciones en miles de dólares 1970-1997 121